

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Introducción.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Introducción.

El Mediterráneo ha sido en los últimos tiempos una de las regiones que han atraído la atención internacional, particularmente de la Unión Europea y de España. No obstante, no parece ser el resultado de un consenso sólido entre los países europeos al considerar la región mediterránea como espacio en el que, cuando menos por razones geográficas, es obligado cooperar. Parece más bien fruto de una coyuntura política determinada: la que posibilitó la emergencia de una voz firme de los Estados del sur de Europa, en la primera mitad de la década de los noventa, demandando atención especial hacia la situación política, social y económica de los países árabes y urgiendo a reducir los desequilibrios y focos de inestabilidad. De hecho, el proceso iniciado en la Conferencia de Barcelona en noviembre de 1995, inaugurando una dinámica que aspira a construir en la región un espacio de paz y estabilidad, es una de las muestras de ese nuevo interés internacional por los acontecimientos en un área cada vez más relacionada con los asuntos europeos en un mundo crecientemente interdependiente.

Sin embargo, la pérdida de prioridad del Mediterráneo en la agenda internacional y europea es una realidad dolorosamente palpable. Las agendas políticas son cambiantes y los intereses de los Estados se concretan muchas veces en términos, plazos y objetivos que guardan relación con los análisis de prospectiva de una forma muy vaga.

Pese a ello, es necesario que desde las sociedades mediterráneas —más a salvo de los inconvenientes generados por las urgencias políticas— se mantenga y promocióne el conocimiento y la reflexión mutuas sobre temas de interés común. Desde ese prisma, la Fundación CIDOB sigue promoviendo el estudio del Mediterráneo, iniciado hace ya varios años. Precisamente en ese contexto se enmarca este número monográfico, que analiza diversos temas de interés y actualidad relacionados con la región.

La primera parte, que agrupa los artículos de Paul Balta, Alain Joxe, Gamal Abdel Gawad Soltan, Antonio Marquina y Abdelwahad Biad, recoge parte de las ponencias del seminario sobre “Estabilidad y conflictos en el Mediterráneo” celebrado los días 9 y 10 de mayo de 1997. El artículo introductorio de Paul Balta repasa los conflictos en el Mediterráneo y sus causas explicativas, a partir de una división que distingue entre conflictos heredados del pasado, vinculados a la historia y a las fracturas

confesionales, y conflictos originados en la segunda mitad del siglo XX, derivados en la mayoría de los casos de la descolonización y de la rivalidad entre las grandes potencias por la hegemonía en la región.

Alain Joxe y Gamal Abdel Gawad Soltan analizan dos aspectos interesantes referidos a la construcción y consolidación de Estados en los países del sur y del este del Mediterráneo, que colaboran en la explicación de la inestabilidad interna en los países de la región. Joxe centra su contribución en analizar como el fin de la rivalidad estratégica entre las superpotencias y los cambios sistémicos tras la Guerra Fría han afectado negativamente a los Estados a nivel interno, generando dislocaciones y violencia intra-estatales. Soltan analiza las dificultades de consolidación de los Estados árabes, en particular las generadas por la modernización, y cómo algunas fracturas sociales y políticas tienen su origen en la búsqueda de identidad por parte de estos países.

Antonio Marquina y Abdelwahad Biad revisan críticamente las iniciativas de gestión y prevención de conflictos de los últimos años en el Mediterráneo. Marquina realiza un análisis pormenorizado del tratamiento dado al tema de la seguridad en el proceso euro-mediterráneo. Para el autor, existen incoherencias e imprecisiones importantes respecto a la seguridad colectiva y la diplomacia preventiva, apuntando también que no se ha reforzado el papel de la sociedad civil y del diálogo cultural como aspectos esenciales de la prevención de conflictos. Biad, por su parte, sostiene que las diferentes iniciativas de gestión y prevención no han prosperado debido a una deficiente definición de los objetivos, a la discriminación de algunos socios del sur y a una aplicación demasiado automática de modelos propios de la relación este-oeste en el período de la Guerra Fría.

La segunda parte del monográfico agrupa los artículos de Richard Gillespie, Bichara Khader y Laura Feliu, e introduce otros aspectos de las relaciones entre los países mediterráneos. Gillespie revisa la visión y actitud de los países del norte de Europa respecto al proceso de Barcelona, argumentando que la desaceleración del proceso euromediterráneo es fruto tanto de la propia naturaleza de la Unión Europea, cuanto de las prioridades de los países del norte, que se dirigen a Europa Central y Oriental.

Bichara Khader repasa las relaciones económicas euroárabes entre 1973 y 1997, subrayando que los países del sur son dependientes de y mantienen relaciones verticales con Europa, situación cuyo re-equilibrio futuro depende esencialmente de la capacidad de los países árabes de reestructurar su economía, conseguir la estabilidad interna y consolidar un sistema regional árabe.

Laura Feliu analiza la situación de los Derechos Humanos en los países del sur y del este del Mediterráneo, cuya violación es fruto directo de la existencia de regímenes autoritarios en la región, quienes, salvo de manera muy limitada en Marruecos y Jordania, no han evolucionado hacia una suavización de la represión.

El monográfico se complementa con una relación de materiales localizables en la biblioteca de la Fundació CIDOB.

Finalmente, este número de *Afers*, ya fuera de la monografía, incluye un artículo de Manuel Montobbio sobre la crisis centroamericana de los años ochenta; para el autor, los intentos de búsqueda de una solución regional a esa crisis señalaron un punto de inflexión en el camino hacia la consecución de un sistema regional propio y la emergencia de América Latina como sujeto del sistema internacional.

*Elvira Sánchez Mateos

* Profesora de Relaciones Internacionales.
Responsable del Área Mediterráneo-Mundo Árabe de la Fundació CIDOB

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

La Méditerranée en tant que zone de conflits.
Paul Balta

La Méditerranée en tant que zone de conflits

*Paul Balta

Commerce, culture et conflits se sont toujours conjugués en Méditerranée et on pourrait facilement consacrer une thèse et même plusieurs au thème que je dois traiter. Je me bornerai à passer en revue –sans prétendre être exhaustif– les principaux antagonismes et leurs causes, lointains ou proches, en faisant la distinction entre les vraies guerres, les conflits latents ou larvés et les tensions susceptibles de dégénérer en affrontements, armés ou non.

Alors que nous sommes au seuil du III^e millénaire, je voudrais rappeler le contexte dans lequel se déroule le séminaire de réflexion auquel nous avons été conviés, à savoir le processus euro-méditerranéen. Sa mise en oeuvre a été consacrée par la Déclaration de Barcelone que je considère comme l'acte fondateur de la Méditerranée du XXI^e siècle¹. Adoptée le 28 novembre 1995, elle a vu le jour dans une conjoncture nouvelle par rapport à celle qui avait prévalu depuis la fin de la Seconde Guerre mondiale: chute du Mur de Berlin (1989), éclatement de l'URSS, fin de la guerre froide et de la bi-polarisation Moscou/Washington, affirmation des Etats-Unis comme unique super-puissance, renforcement de l'Union européenne, consolidation des *Dragons d'Asie* et émergence de *nouveaux dragons*. Enfin, le phénomène de mondialisation qui était relationnel est devenu structurel, ce qui signifie qu'aucun pays ou groupe de pays (Europe, Maghreb, Proche-Orient, etc.) ne pourra y échapper. Néanmoins, dans le même temps se sont constitués des ensembles régionaux en Amérique (ALENA), dans le Pacifique (APEC), en Asie (entre le Japon et les pays de l'ASEAN). Par rapport à cet arrière-plan, qu'est-ce qui fait la spécificité de la Méditerranée (Balta, été 1997a) notamment pour ce qui est des conflits? J'établirai

*Fondation René Seydoux, Paris.

une distinction entre les situations découlant d'un passé lointain et les conflits caractéristiques de la seconde moitié du XXe siècle même si la ligne de démarcation n'est pas toujours très nette.

LES CONFLITS EN TANT QU'HÉRITAGE DU PASSÉ

Berceau des trois grandes religions monothéistes révélées, la Méditerranée est aussi le foyer des grandes guerres de religion. Les conflits (armés, territoriaux, théologiques, culturels, etc.) entre les trois confessions pèsent dans les imaginaires des peuples et sont encore très souvent véhiculés par les manuels scolaires (Fawzia Al Ashmawi-Abouzeid, 1994).

Faut-il rappeler que jusqu'au concile Vatican II (11 octobre 1962-8 décembre 1965) les juifs étaient considérés par les catholiques comme déicides avec toutes les conséquences que cela a pu comporter? Nous mentionnerons, pour mémoire, l'Inquisition et, plus globalement, le phénomène de l'antisémitisme. De même, l'Eglise a, jusqu'à l'instauration récente du dialogue islamo-chrétien, jugé très sévèrement le Coran et Mahomet. A la suite de Théophane, premier auteur byzantin à nous avoir légué, au début du IXe siècle, une biographie du prophète de l'islam, les auteurs chrétiens ont, des siècles durant, utilisé à son égard les qualificatifs les plus injurieux, le traitant de "fourbe, barbare, ennemi de Dieu, démoniaque, athée, débauché, pillard, sanguinaire, blasphémateur, stupide, bestial, arrogant" (Delcambre, 1995-1996).

Pour sa part, l'islam reconnaît les "gens du Livre" -juifs, chrétiens, zoroastriens- et leur accorde le statut de *dhimmi*, "protégés". D'une façon générale, il s'est montré plus tolérant que le christianisme. Néanmoins, il y a lieu de rappeler aussi la jurisprudence politico-religieuse élaborée dès le VIIe siècle. En effet, le *Dar el islam*, "le territoire de l'islam" ou "territoire de la paix" s'oppose au *Dar el kufr*, "le territoire de l'impiété" qui est aussi le *Dar el harb*, "le territoire de la guerre". Ce dernier devrait être progressivement gagné à la *charia* ou loi islamique, soit par la prédication et les conversions soit par la victoire des armes.

Ce thème est fréquent chez les premiers conquérants mais on le retrouve aussi chez des contemporains aussi différents que l'ayatollah Khomeiny, un chiite, le colonel Kadhafi, un sunnite réformiste, ou Ali Benhadj, N° 2 du Front islamique du salut algérien, qui affirme que la mission de tout bon musulman "est de répandre l'islam dans le monde parmi toutes les nations et tous les peuples". Réalistes, les juristes musulmans avaient cependant défini *Dar el çollh*, "le territoire de la trêve", lequel peut obtenir la

paix en payant tribut. Ils avaient même prévu que les relations entre *Dar el islam* et *Dar el harb* puissent être régies par la *darruriyya*, “l’état de nécessité”, dicté selon les circonstances par la “supériorité des infidèles” ou par des impératifs économiques, techniques ou sociaux (Balta, 1996).

Parmi les héritages qui marquent encore de nos jours les sociétés méditerranéennes figurent les fractures qui existent au sein des différentes confessions. La déchirure qui a sans doute eu le plus de conséquences en Méditerranée est celle qui s’est produite entre les chrétiens, dès le IV^e siècle, et qui a abouti à l’opposition entre catholiques et orthodoxes. C’est en 1054 qu’on situe officiellement le grand schisme entre l’Eglise d’Orient et l’Eglise d’Occident lorsque Rome a affirmé sa prééminence par rapport à Constantinople et aussi aux patriarchats d’Alexandrie, de Jérusalem et d’Antioche (Clévenot [dir.], 1987). Les tentatives de réconciliation sont récentes puisque les excommunications mutuelles de l’époque n’ont été levées qu’en 1964 par Paul VI et le patriarche Athénagoras; les gestes accomplis depuis n’ont pas réussi à refaire l’unité de la chrétienté.

Chez les musulmans, l’opposition entre sunnites et chiites demeure une réalité. On l’a vu, entre autres, lors du conflit libanais (1975-1990) et pendant la première guerre du Golfe (1980-1987) lorsque les régimes arabes, majoritairement sunnites, avaient apporté leur soutien à l’Irak face à l’Iran où la population est à 85% chiite.

Enfin, l’assassinat du premier ministre Itzhak Rabin, en 1995, a servi de révélateur à ceux qui persistaient à nier les clivages au sein du judaïsme et la dualité entre la loi et la Loi qui partage la société israélienne à l’instar d’autres peuples méditerranéens. Dans *Le Monde* du 12-13 novembre 1995, Alain Dieckhoff exposait le problème avec clarté et pertinence: “Les milieux nationalistes et religieux vivent, de fait, dans un système qu’on peut qualifier d’”hétéronomique”. Ils obéissent à l’Etat mais aussi à une autre loi, la loi divine, et à l’interprétation qu’ils en ont. Entre l’obéissance au gouvernement et le principe, qualifié de divin, qui empêche prétendument la rétrocession du territoire d’Eretz-Israël, c’est évidemment le second principe qui prévaut. Que peut valoir dans une telle logique la normativité démocratique symbolisée par la Knesset? Que pèsent cent vingt députés élus par le peuple par rapport à une loi divine?” L’auteur concluait cependant qu’une fois la paix revenue, “Israël se banalisera” et deviendra “un Etat comme les autres”².

Les conflits n’ont évidemment pas une cause unique. Nous retiendrons trois cas pour illustrer l’articulation entre les legs du passé et les facteurs modernes.

Le conflit israélo-arabe

C’est le conflit majeur du bassin. Opposant Israël aux Arabes et plus particulièrement aux Palestiniens (musulmans et chrétiens), il a un arrière-plan religieux évident.

Mais il est aussi idéologique: depuis que Théodore Herzl (1860-1904) a réuni le premier Congrès juif mondial (1897) et élaboré la doctrine sioniste, celle-ci n'a cessé de s'opposer, sur le terrain, à l'arabisme ou nationalisme arabe. On ne peut ignorer non plus le "sionisme révisionniste" de Zeev Jabotinsky exposé dans son livre *Le mur d'acier* (1923), qui inspire toujours le Likoud, et dans lequel on peut lire ceci: "Nous ne pouvons offrir aucune compensation contre la Palestine (...) Par conséquent, un accord volontaire est inconcevable. Toute colonisation, même la plus réduite, doit se poursuivre au mépris de la volonté de la population indigène. Et donc elle ne peut se poursuivre et se développer qu'à l'abri du bouclier de la force, ce qui veut dire un Mur d'acier que la population locale ne pourra jamais briser. Telle est notre politique arabe. La formuler de toute autre façon serait de l'hypocrisie"³.

Le conflit a également des bases culturelles, linguistiques (arabe et hébreu malgré des racines communes), territoriales, économiques. Rappelons aussi qu'un des problèmes particulièrement délicats à résoudre est celui du statut de Jérusalem qui concerne autant les juifs que l'ensemble de la chrétienté et les musulmans⁴.

Les conflits de l'ex-Yougoslavie

Bien que les peuples de l'ancienne Fédération yougoslave soient slaves (sauf une poignée de descendants des Ottomans) et parlent le serbo-croate, l'aspect religieux a pris un caractère nationaliste, territorial et ethnique opposant les Serbes orthodoxes (qui écrivent en cyrillique) aux Croates catholiques (qui utilisent les caractères latins) et aux Musulmans de Bosnie-Herzégovine, de Croatie et de Serbie. A cette occasion les vieux clivages sont réapparus: le Vatican a apporté son soutien aux Croates et les Grecs ont pris le parti des Serbes. Riyad, Téhéran et Ankara ont naturellement aidé les musulmans mais les trois capitales se sont livrées à des surenchères pour souligner que leur conception de l'islam était la meilleure (Féron, 1993).

Les conflits ethnico-religieux

Les conflits ethnico-religieux où dominent les aspects nationalistes, culturels et linguistiques avec des enjeux territoriaux. Ainsi, Grecs et Turcs se sont combattus pendant des siècles; les cicatrices, qui restent à vif, peuvent se rouvrir à tout moment et les sujets de friction sont constants entre les deux capitales. La question de Chypre, qui oppose les deux communautés de l'île ainsi qu'Athènes et Ankara, demeure entière depuis l'invasion des troupes turques en 1974. Enfin on ne saurait sous-estimer l'impact de la question arménienne dans la mesure où, dans leurs patries d'adoption, les Arméniens commémorent régulièrement le génocide dont leur peuple a été victime, en 1915, et ne cessent de réclamer qu'il soit reconnu par la Turquie.

CONFLITS CARACTÉRISTIQUES DE LA 2^E MOITIÉ DU XX^E SIECLE

Les conflits territoriaux hérités de la colonisation

Les problèmes de frontières ont opposé entre eux les pays du Maghreb (Algérie/Tunisie, Algérie/Maroc, etc.) au lendemain des indépendances. En principe, ils ont tous été réglés sauf un: celui du Sahara occidental qui entrave le fonctionnement de l'Union du Maghreb arabe (Balta, 1990). Au Proche-Orient, des tensions existent entre l'Égypte et le Soudan, la Syrie conserve la nostalgie d'Alexandrette (Iskenderun) et exerce sur le Liban une hégémonie que supportent mal les Libanais; on parle du partage de la Palestine en 1947 mais on oublie qu'elle avait été amputée une première fois par les Britanniques pour donner le jour au royaume de Transjordanie.

Les conflits communautaires

La guerre -ou plutôt les guerres gigognes- du Liban ont été emblématiques. Les affrontements ont certes eu lieu entre les différentes communautés mais ces dernières ont été également utilisées comme des pions sur un échiquier par les grandes puissances et les puissances régionales. A titre d'exemple, la France a plus particulièrement soutenu les maronites et Moscou les grecs-orthodoxes. Téhéran, même à l'époque du chah, s'est toujours considéré comme le protecteur des chiïtes; la République islamique d'Iran a été le parrain du Hezbollah contestataire alors qu'à l'inverse, Riyad a donné son appui aux conservateurs du camp sunnite et que Damas a eu de multiples alliances (Corm, 1997).

Les conflits avec les minorités

Ils sont générés soit par les États qui refusent de reconnaître des droits aux minorités ethniques ou religieuses soit par les revendications indépendantistes de ces minorités. Les situations sont plus ou moins conflictuelles selon les régions. Au Pays basque, en Corse, au Kosovo, il s'agit principalement de foyers de tensions. En Turquie, en revanche, c'est une véritable guerre qui oppose l'État central et les Kurdes; mais on ne saurait ignorer non plus les rivalités qui déchirent les Kurdes d'un État à un autre et à l'intérieur d'un même pays. Au Proche-Orient, les revendications des minorités religieuses ont souvent un caractère ethnique et territorial.

Au Maghreb, la question berbère suscite périodiquement des tiraillements, principalement en Algérie et au Maroc, que les régimes en place s'efforcent d'occulter. Les revendications des berbérophones -ils ne sont pas Arabes- sont principalement culturelles mais elles ont des répercussions sur les plans politique, économique, linguistique (ils réclament la reconnaissance officielle de leur langue), idéologique; certains militants berbéristes n'excluent pas une éventuelle sécession de la Kabylie (Lemarchand, 1993).

L'instrumentalisation de l'islam à des fins politiques

La montée de la vague islamiste a été médiatisée à la suite de la victoire de l'ayatollah Khomeiny, en Iran, en 1979, mais elle avait commencé au lendemain de la défaite arabe lors de la guerre des Six jours avec Israël, en 1967. Quant à l'instrumentalisation de la religion à des fins politiques et sur des bases idéologiques, elle avait commencé, entre autres, avec la création de la confrérie des Frères musulmans (1928), en Egypte, et s'était poursuivie après la Seconde Guerre mondiale lorsque les pétro-monarchies du Golfe avaient combattu l'influence des mouvements révolutionnaires panarabes, laïcs et socialistes.

L'Arabie a en outre financé jusqu'à la deuxième guerre du Golfe (1990-1991) la plupart des mouvements islamistes dont le FIS algérien et En Nahda en Tunisie mais même les spécialistes ont été longtemps discrets sur cette question⁵. Le royaume, qui fait face à une contestation, a quelque peu révisé sa politique mais continue à subventionner des millions d'ouvrages religieux vendus à bas prix ou même distribués gratuitement dans nombre de pays musulmans.

Souvent, au moins dans un premier temps, les mouvements et les partis islamistes sont perçus par les populations comme un rempart contre la corruption et l'autoritarisme des régimes en place. Toutefois, ces derniers ont profité de l'émergence des groupes armés, au début de la décennie 1990, pour constituer une *union sacrée* contre ce qui est officiellement qualifié de *mouvements terroristes*.

Les foyers de guerre existent bel et bien en Algérie. Des affrontements entre forces de l'ordre et groupes armés se produisent régulièrement en Egypte; depuis quelque temps, on en signale en Libye; des frictions ont eu lieu dans les territoires palestiniens. En Syrie, grâce à une médiation du Front de l'action islamique (Jordanie), des *discussions fructueuses* ont été engagées entre les autorités et les Frères musulmans; elles pourraient aboutir à une réconciliation qui tournerait la page sur les affrontements qui avaient culminé avec le *massacre de Hama*, en 1982, lorsque l'armée avait bombardé les quartiers et les fiefs islamistes (Abou Diab, Balta, 1997).

La question du respect des droits de l'homme

Elle est source de tensions, voire de conflits, entre les sociétés civiles et les régimes autoritaires au pouvoir dans plusieurs pays du bassin Méditerranéen. Rappelons que ces derniers sont signataires des chartes internationales et de la Déclaration de Barcelone dont le volet 1 comprend un paragraphe précis et explicite sur le respect des droits de l'homme. En outre, pour la première fois, un texte engageant les Etats met l'accent sur le "rôle de la société civile" et sur la "contribution essentielle" qu'elle peut apporter "dans le processus de développement du partenariat euro-méditerranéen" (Balta, 1997).

La situation des chrétiens d'Orient

Trop longtemps ignorée par les hommes politiques, les médias et même les chrétiens d'Occident, le sort des chrétiens d'Orient commence à être évoqué et mérite une mention particulière. En effet, pour des multiples raisons (guerres israélo-arabes, conflits entre Etats musulmans, montée des intégrismes, politique israélienne, régimes dictatoriaux, difficultés économiques, etc.), l'exode silencieux des membres de ces communautés enracinées dans leur terroir et dans l'histoire s'est accéléré depuis une trentaine d'années. Un exemple éloquent: Jérusalem ne comptait plus que 10.000 chrétiens, en 1996, contre 25.000 dans les années soixante et 45.000 auparavant, selon Mgr. Lutfi Laham, archevêque grec-melkite de la ville.

En Egypte, les coptes (orthodoxes, catholiques et protestants) sont victimes de violences et de rackett, surtout dans la région d'Assiout. Il n'est pas inutile de rappeler que Mohamed-Ali, fondateur de l'Egypte moderne (1805-1849), avait fait accéder les coptes à la citoyenneté; son fils, *Saïd Pacha*, avait aboli la *jizya*, impôt payé par les *dhimmi*; la Constitution de 1992 proclamait l'égalité absolue entre tous les Egyptiens. En revanche, la Constitution de 1971 a fait de la *charia* "une source principale" de la législation et, en 1980, le parlement a adopté un amendement qui en fait "la source principale", les mouvements islamistes réclament, eux, qu'elle soit, comme au Soudan et en Arabie, "l'unique source"⁶.

Les disparités économiques

La Méditerranée est particulièrement marquée par les disparités qui existent entre le Nord et le Sud et plus particulièrement entre l'Arc latin et le reste du bassin. Rappelons brièvement les données: Espagne, France et Italie pèsent pour plus de 15% dans le commerce mondial alors que tous les autres pays riverains réunis ne dépassent guère 3%. L'écart entre les PIB *per capita* allait, en 1995, de 1 à plus de 20: environ 1.000\$ en Egypte (et en Albanie) et plus de 20.000\$ en France. Les trois pays du Maghreb central (Tunisie, Algérie, Maroc) effectuent 70 à 75% de leurs importations et de leurs exportations avec l'Union européenne mais, pour cette dernière, ils ne représentent que 3 à 4% de ses échanges avec le reste du monde. A cela s'ajoute la faiblesse des échanges inter-maghrébins et Maghreb-Machrek. Les disparités sur les plans culturel et touristique sont du même ordre (Balta, été 1997b).

Le processus euro-méditerranéen qui a été amorcé à Barcelone, s'est poursuivi à Malte (avril 1997) et continuera, en principe, en Allemagne pour sa troisième session, propose, pour réduire ces déséquilibres, d'établir une zone de libre-échange d'ici à 2010. Néanmoins, la plupart des économistes estiment que la période d'adaptation sera très contraignante pour les partenaires du Sud et de l'Est et risque de provoquer des tensions internes (Bistolfi [dir.], 1995; Ben Idoun, Chevallier, 1996).

Les problèmes de la démographie et de l'émigration

En 1950, les pays riverains de la Méditerranée comptaient 250 millions d'habitants dont les 2/3 au Nord et le 1/3 au Sud. En 1985 ils étaient 360 millions se répartissant à peu près à égalité. Entre 2000 et 2025, ils devraient passer de 450 à près de 600 millions dont les 2/3 au Sud. Les plus fortes progressions se situeront, malgré la transition démographique, au Maghreb, en Egypte et en Turquie (Batisse, Grenon [dir.], 1989). Face à ces prévisions, les Etats européens redoutent l'accroissement de l'immigration et prennent des mesures pour la limiter et la contrôler. Paradoxalement, le Nord propose le partenariat au Sud mais le perçoit comme une menace. Cette situation, vivement ressentie sur les rives Sud et Est, alimente les incompréhensions et les frustrations.

L'eau, élément stratégique

Alors que les trente dernières années ont été celles du *pétrole* (choc pétrolier de 1973, contre-choc de 1986, 2e guerre du Golfe, etc.), les trente prochaines seront celles de l'eau. Selon le *Plan Bleu*, d'ici à 2025 l'accroissement de la consommation d'eau serait de 50% au Nord et de... 400% au Sud et à l'Est qui connaissent déjà des déficits. Elément stratégique, l'eau et depuis quelques années un objet de contestation et de tension entre la Turquie, la Syrie et l'Irak et entre Israël et ses voisins.

Le plateau du Golan est exemplaire. Il avait, en 1967, pour Israël une valeur stratégique sur le plan militaire mais cette dernière a été considérablement réduite par la mise au point des fusées à moyenne portée. Actuellement, le Golan étant une véritable éponge, ce sont ses réserves en eau qui lui donnent son importance stratégique et en font un enjeu majeur pour tous les voisins de la Syrie.

Les hydrocarbures

Le problème de la maîtrise des approvisionnements en pétrole, notamment pour les pays industrialisés, a été jusqu'à la 2e guerre du Golfe (1991) une source de conflits (et la menace demeure) parce que c'est dans la zone méditerranéenne (dans laquelle nous englobons les pays arabes du Golfe) que se trouvent les réserves les plus importantes et que le prix de revient de l'extraction du brut est le plus bas du monde.

La question des approvisionnements en gaz est plus complexe. En effet, l'exploitation du gaz suppose des installations onéreuses et implique donc des contrats à long terme. Dès lors, l'importateur et l'exportateur sont liés et ont intérêt à coopérer en bonne intelligence comme le montrent les gazoducs Maghreb-Italie et Maghreb-Espagne. Les principales menaces sont celles de groupes terroristes qui saboteraient les installations⁷.

La rivalité Europe–Etats-Unis

Nous ne saurions terminer ce tour d'horizon sans évoquer ce thème. En effet, l'Europe et les États-Unis peuvent être amis et alliés et ne pas avoir, dans différentes régions du

monde, les mêmes intérêts politiques, économiques et culturels; c'est particulièrement vrai en Méditerranée et dans le monde arabe. Rappelons, pour mémoire, que les Américains s'étaient employés à torpiller le Dialogue euro-arabe, entamé en 1973-1974, parce qu'ils n'y avaient pas été associés; de même, leur attitude inflexible à l'égard de la Libye et le maintien de l'embargo ont contribué à bloquer la concertation des 5+5 (1989-1991).

On pourrait citer aussi la Conférence pour la Sécurité et la Coopération en Méditerranée, proposée par l'Espagne et l'Italie; le projet n'avait pas abouti du fait que la France ne souhaitait pas la participation des Etats-Unis mais aussi parce que ces derniers étaient réservés car ils craignaient une interférence de la CSCM, donc des Européens, dans le processus de paix israélo-arabe. Notons aussi que l'Amérique s'est montrée plus compréhensive ou plus ambiguë que les capitales européennes à l'égard des mouvements islamistes sur la rive sud et plus particulièrement en Algérie. Enfin, la volonté de pénétration économique et culturelle de Washington au Maghreb et dans d'autres régions méditerranéenne s'est affirmée au fil des ans.

Toutes ces divergences, plus ou moins occultées à l'époque de la guerre froide et généralement passées sous silence, sont devenues une évidence avec l'effacement de la Russie et le désir de l'Union européenne de jouer en Méditerranée et ailleurs un rôle politique à la mesure de sa puissance économique. Les désaccords entre Washington et Bruxelles concernant, entre autres, la réorganisation du commandement du flanc sud de l'OTAN, reflètent ces différences d'intérêts génératrices de frictions, voire de tensions.

Pour conclure, et pour le cas où l'on aurait trouvé trop pessimiste ce tour d'horizon, je voudrais rappeler que si la Méditerranée a toujours été une zone de confrontation, elle a été aussi une formidable accoucheuse de civilisations et demeure un carrefour d'échanges (Balta [dir.], 1992).

Références bibliographiques

- Abou Diab K, Balta P. (Printemps 1997) "Tour d'horizon du monde arabe", *Rive*, N°2, , Rome.
- Balta, Paul. (1990) *Le grand Maghreb, des indépendances à l'an 2000*. Paris: La Découverte; (1994) *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*. Madrid: Siglo XXI.
- Balta, P. [dir.] (1992) *La Méditerranée réinventée. Réalités et espoirs de la coopération*, Paris: La Découverte.
- Balta, P. (1996) *L'islam*. Paris: Le Monde Editions; Bruxelles: Marabout, 2e éd. 1997. Traduction espagnole publiée par Salvat.
- Balta, P. (été 1997) "Les Enjeux de la Déclaration de Barcelone", *Annuaire de l'Afrique du Nord 1995*. Paris: Editions du CNRS.
- Balta, P. (1997) "Le projet culturel euro-méditerranéen. Intentions et réalités", *Confluences/Méditerranée*, N° 21, Printemps. Paris: L'Harmattan.

- Batiste, M. et Grenon, M. [dirs.] (1989) *Le Plan Bleu. Avenirs du bassin Méditerranéen*. Paris: Economica.
- Ben Idoun, I., Chevallier, A. (1996) *Europe-Méditerranée: le pari de l'ouverture*. Paris: Economica.
- Bistolfi, R. [dir.] (1995) *Euro-Méditerranée, une région à construire*, Paris: Publisud.
- Clévenot, M. [dir.] (1987) *L'Etat des religions dans le monde*. Paris: La Découverte / Le Cerf.
- Corm, Georges (1997) *Le Proche-Orient éclaté II. Mirages de paix et blocages identitaires 1990-1996*. Paris: La Découverte.
- Delcambre, Anne-Marie (Hiver 1995-1996) "Des miroirs déformants. L'islam dans le miroir de l'Occident chrétien. L'Occident chrétien vu dans le miroir de l'Islam", *Confluences/Méditerranée*, N° 16. Paris: L'Harmattan.
- Fawzia Al Ashmawi-Abouzeid (1994) *Etude comparative des manuels scolaires des pays des deux rives de la Méditerranée (Espagne, France, Grèce, Egypte, Jordanie, Liban, Tunisie)*. Genève: Université de Genève. Texte publié également dans *Méditerranée, espace de cultures et de civilisations*, Collection Europe-Cultures, volume 6, Institut Robert Schuman pour l'Europe, B.P. 219, F 60631 Chantilly Cedex.
- Féron, Bernard. (1993) *Yougoslavie, origines d'un conflit*. Paris: Le Monde Editions / Bruxelles: Marabout.
- Lemarchand, Ph. [dir.] (1993) *Atlas géopolitique du Moyen-Orient et du monde arabe. Le croissant des crises*, Ed. Complexe; Minorités au Proche-Orient, (1994) *Hommes et migrations*, N° 1172-1173, Paris.

Notes

1. Balta, P. (29 novembre 1995) "Introduction au Forum Dialogue culturel". Forum Civil Euromed, Barcelone.
2. Voir aussi: Balta, Paul. *Société civile: diversité et problèmes des acteurs sociaux en Méditerranée*, Conférence méditerranéenne alternative, Barcelone, 24-26 novembre 1995; texte espagnol in "Las relaciones entre la Unión Europea y los países de la cuenca del Mediterráneo", *Temas de Cooperación*, 7, Coordinadora de ONG para el desarrollo, Madrid, 1996.
3. Cité par Paul Balta et Khattar Abou Diab, "Tour d'horizon du monde arabe", *Rive*, Revue de l'UNIMED, N° 1, décembre 1996, Rome. Signalons que le père de Benyamin Nétanyahou, premier ministre israélien, a été le plus proche collaborateur de Jabotinsky.
4. International Symposium on Jerusalem, Rome, 26-28 mars 1997; au cours de ce colloque organisé au Centre culturel islamique, des responsables musulmans et des religieux catholiques et orthodoxes, le représentant du Vatican ont donné de nombreuses précisions sur la situation dans la ville sainte. Voir *Rive*, N° 3, été 1997, Rome.
5. Georges Corm est un des premiers à y avoir consacré deux solides chapitres dans (1989) *L'Europe et l'Orient. De la balkanisation à la libanisation. Histoire d'une modernité inachevée*. Paris: La Découverte.
6. Chrétiens en terre d'Orient, *Cahiers de l'Orient*, n° 46, été 1997, Paris; "Les chrétiens arabes", dossier spécial, *Qantara*, n° 21, automne 1996, Paris; parallèlement, l'Institut du monde arabe a organisé un important colloque sur ce thème du 14 au 16 novembre 1996.
7. "Le gazoduc Maghreb-Europe", 2010 *Mediterranean Free Zone*, N° 4, 10/96, Diálogo Mediterráneo, Madrid.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Construction de l'État et risques de destruction de l'État en
Méditerranée.
Alain Joxe

Construction de l'État et risques de destruction de l'État en Méditerranée

*Alain Joxe

Le danger de guerre et l'insécurité dans les pays du pourtour méditerranéen dépendent aujourd'hui davantage des lignes de fractures qui se dessinent au sein des États que des affrontements armés entre États. On est devenu conscient de cette nouvelle réalité depuis les guerres de Yougoslavie et l'éclatement de l'Albanie et depuis l'implosion algérienne. Les cas Somalien, Rwandais, Tchétchène et la permanence du problème kurde, azéri-arménien, géorgien, montrent que la décomposition en sous-ensembles ethniques est un phénomène qui ne se limite pas à l'espace méditerranéen. Il existe sans aucun doute une relation entre ce phénomène et la fin de la bipolarité stratégique russo-américaine mais la relation est mal précisée. Nous proposons quelques réflexions sur les effets systémiques des bouleversements macrostratégiques notamment sur les micro-composantes des sociétés politiques méditerranéennes et sur la violence infra-étatique qui paraît être la conséquence d'une logique globale plus que d'"archaïsmes locaux". On abordera d'abord certains problèmes généraux, puis les aspects proprement méditerranéens du type de crises qui font l'objet de cette analyse.

PROBLÈMES GÉNÉRAUX DE LA MENACE DE DÉCOMPOSITION DES FONCTIONS ÉTATIQUES

Un schéma théorique général de l'État

Partir de l'approche stratégique, dans cette recherche sur les conditions de la paix, c'est penser "décision rationnelle sous menace de mort" et admettre que la menace de mort est fondatrice de l'État. Celui-ci gère, par et dans le monopole de la menace de mort, depuis le début de l'Histoire, la réalisation de quatre tâches:

1. politico-militaire: mettre fin aux guerres tribales ou aux guerres des lignées;
2. socio-économique: administrer autoritairement la logistique des réserves et sub-sistances, stocks et flux matériels, ou fiscaux monétarisés, pour éviter misère et famine;
3. socio-juridique: exprimer et promouvoir l'apparition de classes sociales différenciées tout en maîtrisant à la fois les révoltes communautaristes et les luttes de classes par le règne dans la formation socio-politique d'une loi et/ou d'une monnaie transclassistes;
4. militaire: réorienter vers l'extérieur, sous forme de violence organisée (guerres), ce que les luttes internes comportent de risque d'entropie.

Deux schémas catastrophiques parmi d'autres

Quelles que soient les causes de dysfonctionnement, l'érosion d'une seule de ces quatre fonctions peut produire des troubles sociaux.

Dans les systèmes d'États les plus jeunes, la rémanence active des solidarités pré-étatiques (claniques ou tribales) qui constituent normalement des assurances contre les disettes ou les excès de pouvoir, peuvent se militariser en cas d'effondrement du système étatique central et de dispersion des armes et la thésaurisation violente des seigneurs claniques produit des effets pervers (cas de la Somalie), le passage de la disette à famine découle de l'état de guerre lui-même.

Dans les systèmes plus évolués, on a vu à plusieurs reprises que l'esprit *mafieux* au sommet de l'État conduit à des spoliations d'origine bancaire (en Yougoslavie, la saisie des comptes en devises par la banque de Belgrade; en Albanie, la banqueroute des tontines mafieuses); potentiellement au Mexique l'exemple le plus important de ce genre de catastrophes fut l'effondrement du peso au moment d'une dévaluation de 15% dévoilée trop tôt par délit d'initié et qui provoqua l'effondrement des cours du peso et des bons mexicains, avec risque de banqueroutes en chaîne en Amérique latine et aux États-Unis).

Les spoliations absolues par les faillites ou les gels bancaires constituent des causes catastrophiques de violences sociétales, correspondant à la destruction de deux des fonctions essentielles de l'État (la 2 et la 3), d'où le déchaînement des violences qui détruisent le niveau 1 et 4.

L'importance du facteur religieux

Dans les cas antiques, les causes premières agraires ou météorologiques des catastrophes peuvent être attribuées à l'environnement et aux variations climatiques (c'est-à-dire aux Dieux). D'où l'importance des temples pour la continuité de certaines fonctions économiques étatiques. Les empires s'écroulent mais les temples survivent.

Dans les cas contemporains, l'explication des violences sub-étatiques doit passer par l'analyse de l'influence des systèmes de pouvoir stratégiques et financiers globaux.

La tentation traditionnelle du relais religieux -conférant aux centres religieux la faculté de représenter en temps de trouble l'espoir d'une éthique de remise en ordre- apparaît actuellement, comme on pouvait s'y attendre. Ce lieu de représentation du salut doit être considéré avec le plus grand sérieux par la stratégie contemporaine. Il peut toujours être utilisé pour l'oppression ou pour la libération selon le sens pris par les mobilisations populaires qu'il entraîne et les manipulations qu'il permet.

L'intervention financière ou militaire capable d'arrêter la décomposition violente de la civilisation financière doit provenir du système global mais elle doit alors aussi restaurer localement par *l'expédition humanitaire* certaines fonctions d'État, soit la logistique des subsistance (HCR, ONG, CRI), soit le rétablissement d'un monopole de la force armée (casques bleus) ou les deux. Mais toujours à titre provisoire et dans une forme aliénante: la tradition des mandats de la SDN retrouve une certaine cote sur le marché des idées.

L'avènement d'un état confédéral mondial doté d'éléments efficace d'intervention et d'un début de monopole de certains moyens de force permettrait théoriquement d'éviter les guerres, mais précisément la globalisation par l'économie et la finance tend à détruire l'État sans y substituer un système mondial remplaçant l'État dans ces quatre tâches. Elle conduit ainsi à des violences internes-externes de type nouveau.

CARACTÈRES SPÉCIFIQUES DU SYSTÈME MÉDITERRANÉEN

Le caractère spécifique de la Méditerranée, comme ensemble d'états, est qu'il s'agit d'un ensemble historique hétéroclite ouvert sur trois continents donc sur trois système de voisinages territoriaux et culturels; les États y communiquent tous directement par l'existence d'un *no man's land*, la mer, d'où peut surgir menace de mort et/ou afflux de marchandises. Dans cette complexité millénaire, les *empires*, collages militaires de tribus, nations et cités et les *religions*, images d'une communauté pacifique sans limite définie, ont été des moyens de proposer un ordre commun (militaire ou moral).

Empires et religions universelles

L'idéal d'une religion impériale unique sur le pourtour est rarement atteint (Rome constantinienne; échec du Califat); l'ordre économique fut toujours basé sur l'échange commercial et l'échange transgresse toujours les limites du système militaire ou religieux jusqu'à un certain point. L'existence de la mer au milieu des terres est comme un lieu de redistribution des cartes, une loterie des invasions et des échanges pour les tribus, les peuples, les cités et les nations qui y jouent nécessairement le jeu de l'interaction.

Cette description du caractère *exceptionnel* de la mer Méditerranée et de ses riverains comme système de voisinage stratégique semi-aléatoire, nous incite à penser qu'il se joue encore une fois dans cette région une partie décisive pour l'avenir de la société humaine. Les conflits intra-étatiques sont une façon de parler de la fragilité des États, dont Ibn Khaldoun avait bien vu qu'ils ne tenaient souvent que par des alliances d'alliances, de type *asabiya*, (esprit de clan, tribus ou lignées), contraire à la solidité de l'État mais aussi à la vision unitaire de Dieu et de l'Umma selon l'Islam.

Un argument trompeur: Le "poids de l'histoire" ou "l'archaïsme" certains phénomènes contemporains

Cet argumentaire fait appel à une philosophie de l'histoire et une culture du progrès qui est enseignée dans les écoles depuis le XVIII^e siècle, mais qui est aujourd'hui plutôt destiné à brouiller les pistes d'une analyse des causalités contemporaines.

Il est vrai que l'héritage d'une succession de systèmes impériaux a marqué les rives méditerranéennes. La construction de l'État nation proprement dit est un phénomène récent. Ce sont des partitions d'empires qui y définissent les états-nations contemporains. La dimension militaire et le facteur externe l'ont emporté donc dans la fixation des frontières et le contenu territorial démographique et culturel de chaque système national. On a tranché dans le tissu transcommunautaire des Empires en raison du rapport des forces –européen ou transatlantique– et ceci laisse subsister partout des identités sous-nationales linguistiques religieuses et économiques *sui generis*. Ces *identités* anciennement intra-impériales sont capables de répondre collectivement à des menaces de mort et de constituer éventuellement des pouvoirs d'État ou des contre-pouvoirs face à l'État officiel. C'est un processus qui historiquement définissait tout effondrement impérial non seulement comme décomposition en entités plus petites mais presque immédiatement comme recomposition en un nouveau système impérial.

Dans le système global contemporain, il n'y a plus de recomposition dans un nouvel empire au sens traditionnel. Les Soviétiques ont disparu (ils tentaient bien dans la forme traditionnelle de récupérer des morceaux étatiques ou communautaires détachés du système occidental) La notion d'empire, au sens des empires *traditionnels* (Ottoman, Austro-Hongrois, Espagnol...) ou coloniaux, est devenue obsolète. Cependant, ces sous-unités face à la norme globaliste ne sont pas plus archaïques que les États. Elles sont

comme certains États eux-mêmes, des éléments vivants de la société actuelle et ressurgissent comme des réactions violentes contre les effets sociaux de la globalisation.

Stratégie de globalisation néo-libérale et leadership américain

On ne doit pas aujourd'hui aborder cette question d'une zone de paix méditerranéenne par l'anthropologie historique des petits groupes, ou le savoir-faire des États ou l'éthique des grandes religions ou l'imposition des empires, mais par l'ensemble de ces déterminations qui agissent à des échelles différentes et forment système.

En fait, le spectacle méditerranéen concerne un carrefour du monde et représente assez bien le Monde entier en voie de globalisation sous hégémonie américaine et c'est de cela qu'il faut parler.

Aujourd'hui, les États-Unis orchestrent la globalisation économique et politique sur le mode ultra-libéral et menacent explicitement la survie du niveau étatique d'organisation des sociétés humaines. Leurs alliés structurels dans cette révolution sont d'abord globaux: ce sont bien les *religions* universelles, (mais dressées les unes contre les autres de sorte qu'on puisse les dominer), ou les *systèmes financiers transnationaux*, (mais les bulles spéculatives qui riquent d'éclater aux dépens d'un système local, sont des phénomènes myopes surpuissants encore plus délicats à maîtriser que les religions (cas de la crise du peso mexicain); enfin ils s'appuient aussi sur leurs alliés locaux, qui peuvent être les groupes identitaires les plus infimes, s'ils sont en situation de peser sur l'avènement local de la globalité par l'irruption des solidarités transfrontalières et l'affaiblissement des États. C'est du moins l'hypothèse qu'il faut tester pour donner un sens intelligible aux troubles méditerranéens contemporains et évaluer les méthodes aptes à y mener une concertation pour la paix et le développement. Ne soyons pas trop optimistes car jusqu'à présent l'extension du système globaliste est destructeur de sécurité locale et régionale.

PLACAGE DES TENSIONS MONDIALES, SUR LES ÉTATS

Rivalité euro-américaine

Les luttes internes-externes sur les mosaïques des États riverains ont été dominées depuis la deuxième guerre mondiale par l'opposition Est-Ouest (russo-américaine) qui transposait au niveau des États comme une métaphore de la lutte de classe en soulignant l'affrontement entre le Nord développé et le Sud sous-développé. Depuis la disparition de l'URSS, cette configuration est révolue; nous entrons en ce qui concerne la sécurité en Méditerranée dans un système nouveau et inconnu, l'empire universel unique des États-Unis. Mais ce leadership est troublé régionalement par la

rivalité de l'Europe et des États-Unis. L'Europe pèse dans cette région, à son voisinage immédiat. La Méditerranée appartient à la sphère de ses intérêts de sécurité immédiats autant et plus qu'à ceux des États-Unis, pour lesquels elle est avant tout une ligne de communication menant aux gisements pétroliers et gaziers du Golfe: un intérêt économique et énergétique global, mais pas un problème immédiat de sécurité du voisinage.

Pour l'Europe, le monde arabe et la Méditerranée n'est pas seulement la route du pétrole, mais c'est aussi son *sud*, l'équivalent du Mexique et du Rio Grande pour les États-Unis. L'intromission dominatrice des États-Unis sur la Méditerranée est donc un instrument essentiel du leadership américain sur l'Europe. Les États méditerranéens du *sud* arabe et les États du sud de l'Europe (ceux qui incluent des *mez-zogiorni* économiques: Turquie, Grèce, Italie, Espagne) peuvent, soit utiliser cette rivalité pour renforcer leur capacité de négociation, soit choisir une zone d'influence plutôt qu'une autre, soit éclater sous ces tensions mal gérées, du fait de l'affaiblissement structurel de l'État exigé et obtenu du système globaliste néolibéral actuel (plus aux États-Unis qu'en Europe).

Complexité combinatoire de la globalité

Il s'agit non seulement de tensions entre l'Europe et les États-Unis mais de tensions entre diverses tendances au sein de l'Europe (droite ou gauche; France, Allemagne, Grande-Bretagne, et toujours quand même Russie) et au sein des États-Unis et d'Israël (Démocrates contre Républicains, stratégies de l'*élargissement* ou de *choc* entre *civilisations*, Netanyahu-Likoud-Républicains de droite contre Peres-Travailleurs-Démocrates).

Les grandes puissances cherchent à hégémoniser l'ensemble des processus politiques de la Méditerranée, dans la mesure où elle constitue une zone de transition entre le Nord et le Sud, afin que l'existence de sociétés de plus en plus inégales ne s'y accompagne pas de révoltes ou de nouveaux mouvements sociaux et politiques qui mettraient efficacement en cause la mainmise globaliste sur les conditions du développement économique. Il y a donc plusieurs tendances mimant la restauration d'un *État global* qui remplirait globalement certaines des fonctions d'État, que nous avons appelés n° 2 et 3. Mais en l'absence d'Institutions communes, les puissances transnationales la plupart du temps ne peuvent pas décider d'une stratégie unifiée en la matière. Le globalisme, c'est l'empire du désordre.

Paradigmes globaux américains, proposés pour l'après-guerre froide

On a proposé, aux États-Unis, deux ans après la guerre du Golfe (dans le courant de l'année 1993), une série de paradigmes stratégiques capables de rendre compte de la situation globale et de promouvoir certaines représentations et certaines doctrines afin que le système mondial ne soit pas simplement entraîné vers l'entropie. J'en retiens

trois que je considère comme exemplaires et recouvrant en somme la totalité des options complexes qui se présentent aux États-Unis et aux systèmes transétatiques. L'Europe n'a pas proposé de tels paradigmes. Elle est plus divisée encore que les États-Unis. Ce pourrait être une tâche importante que de tenter de promouvoir une série de paradigmes alternatifs.

Trois *stratégistes* ont donc produit trois grands paradigmes qui servent à caractériser l'après-guerre du Golfe et qui conditionnent ou expliquent les nouveaux modes de raisonnement d'intervention régionale et globale. Ce sont le "Choc entre Civilisations" (*Clash of Civilizations*) de Samuel Huntington (professeur à Harvard); la "Troisième vague" de la "guerre de l'information" (*Information War*) et la "Révolution dans les affaires militaires" (*Revolution in Military Affairs*) de Alvin & Heidi Töffler¹; l'*Enlargement* d'Anthony Lake, conseiller du Président Clinton pour les affaires de sécurité nationale. Ces écoles, divergentes, forment néanmoins système, dans la mesure où elles balisent les azimuts de ce qu'on pourrait appeler la perplexité stratégique américaine.

Ces paradigmes interviennent pour l'analyse et les corrections de tir des stratégies globales et elles sont conséquentes pour comprendre la nature des interventions américaines dans le champ des conflits intraétatiques car elles ont toutes certaines caractéristiques concernant le *type d'alliances* recherchées dans le cadre du processus de globalisation: elles sont en fait toutes *compatibles* ou articulables l'une sur l'autre dans leur application aux cas d'espèces, même si elles s'opposent violemment au plan des idées. Elles ne considèrent plus les alliances locales que comme des subordinations partielles, ad hoc, dont la valeur n'est pas fixe mais varie comme sur un marché.

Les débats pragmatiques américains et la gestion des crises

On voit aussi s'organiser aux États-Unis trois lieux de débats plus pragmatiques:

1. le débat "technostratégique" (débat *praxélogique* dominé par les programmes de "technologie fiction" groupées aujourd'hui sous le sigle RMA (Révolution dans les affaires militaires);

2. le débat budgétaire (débat *doctrinaire* dominé par la rationalisation des réductions de crédits et les arbitrages entre les fonctions d'efficacité à court terme ou à long terme dans la stratégie des moyens);

3. le débat sur l'enseignement des crises (débat *politique* qui aborde la question des alliances des coalitions et de la sécurité du point de vue militaire et diplomatique).

Seule l'expérimentation des crises est réellement déterminante dans le processus pragmatique américain. Cette expérimentation est par définition coûteuse pour les lieux d'expérimentation et les Américains cherchent à n'y intervenir que sans risques. Les formulations doctrinales tirées empiriquement des crises ont porté plus sur les méthodes techniques électroniques d'engagement et de déengagement de la force (de "troi-

sième vague” tofflérienne) que sur les buts *politiques* d’intervention dans les crises “huntingtoniennes” de balkanisation-libanisation.

Les objectifs politiques y restent des buts minimum d’établissement et de maintien du cessez-le feu - assimilé en gros à la paix. Les objectifs économiques sont ceux de l’*enlargement* mais n’obéissent pas à une temporalité d’urgence. Le processus le plus ambitieux, celui de la paix au Proche-Orient est actuellement dans l’impasse. Le processus le plus abouti, celui de Dayton, est également dans une impasse politique dramatique.

Les identités religieuses au premier plan et le fascisme religieux

On va revenir plus en profondeur sur un des paradigmes américains, celui de Huntington et ce qu’il met en cause, dans la mesure où il se réfère à l’opposition entre les grandes religions qui jouent un rôle en Méditerranée.

Les États méditerranéens sont tous majoritairement musulmans au sud et à l’est et au nord majoritairement *chrétiens* (majoritairement israélites en Israël); ce dispositif constitue les religions musulmanes, chrétiennes (et juive) en un système potentiel d’identités stratégiques qui peut passer au premier plan pour un certain niveau de conflit et de mobilisation populaire. Mais les religions ne sont pas réellement des identités décisionnelles unifiées.

Le Catholicisme, malgré les papes, gardiens théoriques de l’esprit de paix, comme l’Orthodoxie ou l’Islam qui ne reconnaissent aucune autorité centrale, peuvent parfaitement éclater en tendances stratégiques et éthiques inconciliables autour de certaines luttes politiques ou problèmes de société. Les religions ne constituent pas en soi des acteurs stratégiques ou de guerre. Il faut toujours un type de mobilisation populaire fanatisé qu’on choisit de nommer fascisme religieux. Il peut y avoir un fascisme catholique en Espagne, un fascisme orthodoxe serbe en Bosnie, un fascisme intégriste musulman en Algérie ou israélite en Israël, qui s’opposeront aux versions tolérantes et pacifiques des religions concernées. On reconnaît aisément les fascismes religieux à leur capacité de massacre, de torture et de viol de civils sans armes et des femmes et des enfants en particulier, actions formellement condamnées par toutes les religions du Livre.

Il faut donc avant tout relever que la transcription des conflits socioéconomiques en conflits interreligieux est un piège et peut-être impulsé du dehors. En tout cas il apparaît très précisément dressé et pensé par le paradigme américain de Huntington sur le “clash entre civilisations” Ce paradigme est fait pour penser et gérer la désarticulation des États du Sud, les écarter sélectivement de la sphère de prospérité et ramener à une pulsion dérisoire la vocation de l’Islam (et de la démocratie chrétienne et du socialisme) à construire des États justes, c’est-à-dire interventionnistes en ce qui concerne la péréquation des richesses.

CONCLUSION: CONSTRUCTION D'UN SYSTÈME DE SÉCURITÉ MÉDITERRANÉEN

L'ensemble méditerranéen forme donc un système stratégique, c'est-à-dire un lieu conflictuel et ce n'est pas vrai qu'il forme *naturellement* un système politique ou un système de sécurité collective. La Méditerranée est le lieu d'antinomies économiques entre le *nord* et le *sud*, politique entre l'Europe et les États-Unis, civilisationnel entre l'Islam, le judaïsme et les diverses chrétientés, et la tradition laïque moderniste.

L'intrusion des grands systèmes de pouvoirs mondiaux provoque à travers la globalisation de l'économie, des éclatements dans les sociétés locales qui fragilisent les États. Il n'est pas donc certain que ce soit uniquement au niveau des États que se noueront les alliances internationales utiles à la construction du système de sécurité méditerranéen qui pourra contrôler le glissement vers la violence généralisée.

L'objet *système de sécurité* est entièrement à construire sur la base d'une analyse totalement remise à jour. C'est pourquoi il faut utiliser constamment un certaine méthode critique et se donner pour objectif de forcer la négociation entre les véritables acteurs de la société méditerranéenne.

Méthode critique

-Écarter les stéréotypes qui mettent en scène le *poids de l'histoire* et l'*archaïsme* qui tentent les élites européennes parce qu'elles décrivent leurs échecs en terme de fatalité culturelle, et analyser au contraire les facteurs actuels, comme ceux qui éventuellement déforment la mémoire historique des contemporains.

-Comprendre les paradigmes qui poussent les États-Unis à se contenter de succès d'apparence, dans le court terme d'un effet de campagne médiatique, (ou dans le court terme des négociations annuelles du budget) en analysant très attentivement ce qui constitue des échecs américains dans la chronique récente. (Dayton, processus de paix israélo-palestinien, bientôt ou actuellement ou prochainement Zaïre)

-Comprendre sur quelles bases et comment on peut les qualifier de succès aux États-Unis à condition de se contenter de bilans myopes, et de refus d'engagement politico-sécuritaire à long terme.

-Définir comment les pays méditerranéens -qui sont les premiers intéressés au succès des procédures de maintien de la paix- peuvent peser sur les aspects néfastes des critères globalistes -notamment l'inadaptation du concept flexible de temporalité et de délai d'application dont se contentent les États-Unis et qui dément tout engagement économique soutenu.

Propositions prescriptives sur les acteurs réels

D'autre part, il serait important de chercher l'inclusion des acteurs les plus variés (en n'excluant que les fauteurs de crimes crapuleux ou de crimes contre l'humanité) de

produire ou de proposer un style de propositions prescriptives qui tiennent compte des caractéristiques du savoir-faire diplomatique et du substrat civilisationnel millénaire, par exemple (pour discussion) deux propositions:

1. En Méditerranée, aucune proposition politico-militaire ne peut se focaliser seulement sur un niveau d'organisation (par exemple *les États*) mais doit englober, ou compromettre en tout cas au niveau des négociateurs et des enjeux de la négociation, la représentation des autres niveaux d'organisation ou types d'identités: -Identités ethniques ou linguistiques ou religieuses de rang inférieur (les Kabyles, les Coptes, les Palestiniens, les Druzes, les Kurdes, les Arméniens, etc)

-Identités transethniques de rang supérieur (les grandes religions, la ligue arabe, l'OTAN, l'Union européenne, le G7) La réduction des guerrillas et des groupes *terroristes* en éléments de la lutte politique démocratique doit être programmée en soi.

2 En Méditerranée, aucune proposition libérale ou planificatrice ne peut se stabiliser sans l'engagement formel d'un grand projet économique à long terme qui mobilise les *populismes marchands* fondés sur les diasporas, dans le cadre d'une économie internationale régulée, et non pas seulement des mafias (comme c'est le cas, si les états de guerre sont rémanents). Les Libanais, les Israéliens, les Turcs et les Albanais, les Italiens, les Corses, etc, sont tous actuellement menacés de se transformer en civilisations mafieuses, par le maintien d'états de guerre, régional ou local, et la transnationalisation des systèmes financiers. La réduction des mafias et leur reconversion en élites marchandes normales est un véritable problème du monde contemporain qui doit être appelé par son nom et transcrit en politiques et en diplomaties compétentes.

Note

1. "En tête des penseurs mondiaux en matière de science sociale et futurologie" comme ils acceptent modestement de se faire présenter "Worlds's leading social thinkers and futurists", présentation sur la couverture de *War and anti-war, Survival at the Dawn of the 21st Century*, Little Brown, Boston New York, 1993.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

State Building, Modernization and Political Islam. The Search for
Political Community(s) in the Middle East.

Gamal A. G. Soltan

State Building, Modernization and Political Islam

The Search for Political Community(s) in the Middle East

*Gamal A. G. Soltan

The experience of Middle Eastern societies with state and political community building implies a great deal of variation. Writing about this experience in one chapter is likely to suffer from a great deal of simplification. However, such a risk is acceptable since a certain degree of generalization is necessary to provide a perspective through which the variant experiences of Middle Eastern countries can be explained.

The title of this chapter suggests that the process of state building in the Middle East is influenced by, or that it is a function of, both modernization and political Islam. The relationship between these variables is rather indirect, however. Modernization is the deep-seated process which underlies all kinds of changes in the region. Political Islam, on the other hand, is an endeavor to redesign Middle Eastern states and societies in conformity with Islamic law, known as shari'aa. Political Islam is dealt with here as only the tip of the iceberg of a much deeper problem – the identity crisis in the region. The dynamics of identity formation is the variable that underlies changes and developments regarding state and political community building, and for a political community, identity is the concept that provides for cohesion. When the identity of a society is questioned by its members, other means are likely to be needed to compensate for the questioned identity, means which might include different forms of violence. Cohesion imposed through the use of violent means, though, is not as efficient as

cohesion based on identity. The instrument used to achieve that cohesion, violent or voluntary, directly influences the form(s) the political regime takes. And so, while the political regime's legitimacy is, among other things, a function of the state's, the state's legitimacy is partly a function of the degree of identity agreement among the different sections of society, especially between the ruled and the rulers.

The impact of the identity crisis in the Middle Eastern countries can be seen in the major political processes taking place in the region, among them state building and nation building. The variable that relates and underlies the two processes is the dynamic of identity formation and re-formation, which is to say how the identity crisis is formed and experienced in different degrees and forms. It is by referring to this variable that the political fragility and instability experienced by a large number of Middle Eastern countries can be explained.

NATION AND STATE BUILDING IN THE MIDDLE EAST

Only a few states in the world deserve to be called nation-states. However, the concept of the nation-state is an ideal type that is so prevailing and inspiring that most nations have sought, and some still seek, to reshape their polities according to the guiding principles it suggests. Historically, the ideal of the sovereign state preceded the formation of the nation-state. While the modern sovereign state was created and legitimized in the 17th century as a result of the Peace of Westphalia of 1648, the development of nations came later in the 18th, and especially in the 19th century, when nationalist movements swept across the continent. Only at that point was the notion of the nation-state developed.

The concept of the nation-state suggests the identification between a people and the governing body which rules them. The rise of democratic ideals have legitimized and provided the means for tolerating almost all kinds of rifts and friction within a polity except for that which deals with identity, because such a rift not only questions the legitimacy of the political regime but also the legitimacy of the state and the political community themselves. The lack of perceived common identity in a society weakens the bonds which keep the members of the society together. "A society's understanding of itself and its problems –its sense of identity and purpose– is the principal binding force that integrates the members of that society and enables them to act effectively in common to solve their domestic and foreign problems" (Black, 1966, p. 59). Therefore, the processes of identity formation and nation and state building are closely inter-linked.

Directly derived from the ideal of the nation-state, the 'right to self-determination' has been suggested to decide in situations where identification between the 'rulers' and

the 'ruled' is wanting. Over and over again, the right to self-determination has emphasized the legitimacy and desirability that both ruled and rulers be of the same identity, seeing as that the presence of a common identity that relates one to the other is perceived as being the natural order of politics, and that deviations from such order is considered unfair and a threat to peace.

The right to self-determination has been exalted to the level of moral principle. Although applying such a political and moral principle has not been by any means an easy task, the difficulty has not arisen from questioning the principle itself, but rather from disputing whether a certain group constitutes a real nation. Disputing a certain group's identity is the main line of argumentation pursued during conflicts that have arisen as a result of attempts to apply the principle of the right to self-determination, especially during the era of decolonization.

How this discussion can be linked to Middle Eastern politics and politics is a legitimate question at this point. The relevance of this discussion to Middle Eastern politics derives from two phenomena. First, Middle Eastern politics are riddled with different degrees and forms of conflicts between contending and, more or less, incompatible types of identities. Second, 'legitimacy' is a major concern always influencing Middle Eastern politics.

Four types of identities are to be mentioned in this regard. While the scope of some is much wider than that of the present nation-states, the scope of others is much narrower. The four types are as following:

a. Primordial identities: These include all kinds of identities usually called ethnic, i.e., tribal, racial, sectarian, and cultural, and which play essential political roles in the Gulf states, Libya, Lebanon, Iraq, Algeria, and the Sudan.

b. National identities: These include territorially based identities evolving around the state apparatus in which the sovereignty of the state is invested.

c. Regional identities: These include the self-proclaimed national identities that transcend the boundaries of the present states and claim being inclusive for the peoples of a number of states. Arab nationalism is the most famous of this type; another is the pan-Syrian nationalism whose proponents claim represents the peoples of Syria, Jordan, Lebanon, and Palestine, and which for a short time included Cyprus in the definition of greater Syria. This type of identity can therefore be considered as supra-national.

d. Universal identities: These include identities which claim being inclusive for peoples regardless of their national, territorial or cultural affiliations. Pan-Islam is the most important identity of this type. Robinson (1979, p. 216) noticed that "there is hardly a Muslim state in the world which does not have a party whose professed aim is to impose its vision of the Islamic ideal on contemporary politics and society." Such a vision is adopted by fundamentalist movements all over the region, which claim that

Muslims of the Middle East, together with Muslims in other regions in the world, belong to the same identity, and that such a common identity justifies the endeavor of bringing all Muslims together in one single, united state.

The mere presence of the contending identities is not in itself the problem. Conflict between different identities is at the essence of the process of nation building; thus, according to Brass, nation formation “is the process by which elites and counter-elites within ethnic groups select aspects of the group’s culture, attach new value and meaning to them, and use them as symbols to mobilize the group, to defend its interests, and to compete with other groups” (Brass, in Robinson, 1994, p. 217). The problem, rather, takes two other forms. The first is the prolonged contention among the different types of identities which hinders developing national consensus in the region’s countries, and the second is the unhealthy coexistence which results among them so that no policy can be pursued to its logical ends.

This does not mean that the role and meaning of the primordial or religious identities is the same as it used to be centuries ago. Rather, as Owen argues “methods of political organization and styles of political rhetoric are largely defined by the context and that, from the colonial period on, this context was created by the territorial state” (Owen, 1992, p. 20). The territorial state became the arena within which the traditional entities and identities interacted, becoming also the reward and subject over which they struggled.

Establishing the Middle Eastern states had a great influence over the dialectics of identity formation in the Middle East. Gradually, increasing sections of the societies of the newly created states began identifying with these states, including those sections of the society linked closely to the apparatus of the new states. Even those who failed to identify with the new states were forced to think and to act the “state” way since it was only within the new states where life was conducted. The different political settings, legislations, social structures, etc., forced the peoples of these states to “think” Syrian, Iraqi or Jordanian regardless of one’s ideological inclinations, and thus the national identities of these states began developing.

The irony of this –the territorial state in the Middle East– is that while everybody needs it and fights for it and are not ready to give it up, at the same time, nobody is willing to recognize the territorial state as a legitimate entity, justifiable on both moral and ideological grounds. A factor which might explain this irony is the fact that since the territorial state was a project initiated by the European colonial powers, such a state was inherited, maintained and developed by the indigenous nationalist forces (Bromley, 1994). The failure of the radical Arab nationalists during the fifties and sixties to achieve Arab unity is a clear example of the durability of the territorial state even under the rule of radical Arab nationalists who sought to dissolve it into a much larger united Arab state. The contention among identities in the context provided by

the territorial state creates types of disguised identities where, for instance, tribal, sectarian or national interests are best served by being formulated in supra-national, or universal, rhetoric and terminology.

Little is written in the Arab world on the legitimacy of the territorial state. Much more is written on Arab nationalism, Islam, Palestine and the Arab-Israeli conflict. It is not plausible for an Arab writer to write about the national interest of this or that country because the concept of national interest is reserved to the imaginary interest of the Arab nation. The same is the case concerning the concept of national security, which is usually used to mean the imaginary Arab-national security.

The legitimacy of the territorial state in the Arab World is, to a great extent, measured by its commitment to serve interests, whether Arab or Islamic, that are larger in scope than those of its own. Thus, the Palestinian cause provided Arab states with a foci and arena to show off their commitment to the interest of the Arab-Muslim nation, and hence to enhance the legitimacy of the territorial state: what's more, the tremendous difficulties facing Arab unity provided the Palestinian cause a greater importance in this regard.

The analysis suggested in the previous paragraph is fairly accurate regarding states at the eastern end of the Mediterranean. However, Arab countries in North Africa (Libya aside) have different experiences in that a much higher sense of territory-based national identity is present and the legitimacy of territorial state is stronger (Hermassi, 1972). In almost all cases, however, conflicting identities and the oscillation among them is a phenomenon that can be seen throughout the Middle East and North Africa.

The relationships among these types of identities are not static by any means. Large segments of Middle Eastern societies keep oscillating among these different types of identities; and the problem with such oscillation stems from the impact it has on the legitimacy and political stability of, plus the foreign and regional policies of, Arab states.

In spite of the lengthy literature about the process of globalization and the evolving global village, and about how these developments challenge the state as we have known it until now, the nation-state is still the most important human invention in the realm of politics in the last four centuries. Though recent developments on the global level challenge the nation-state, making adaptation a must, they do not, by any means, threaten the presence and role of the nation-state. In other words, the forces of globalization are far from making the nation-state obsolete. And while a great deal of adjustment is needed on the part of the nation-state to adapt to the global changes, the specificity of the situation in the Middle East is compounded by the fact that Middle Eastern states have to carry out two tasks at the same time-adjusting to global challenges on one hand, and continuing the building of the nation-state on the other.

THE MODERNIZATION CONNECTION AND POLITICAL ISLAM

The term modernization refers to the process in which the structures of the traditional societies are dismantled and replaced by new structures on economic, social, political, and cultural levels. Regardless of the numerous definitions of modernization, it is sufficient for the purpose of this paper to describe the major features of modernization. What should be clear at the outset is that these features are derived from the experience of the industrialized societies in Europe and North America. Historically speaking, scientific and technological progress played the major role in transforming the traditional structures of the European feudal societies into modern capitalist structures. As a result of this progress, new social classes were created and the relationships between individuals and groups were transformed, developing these latter atop utilitarian bases. Industrialization, urbanization, and education were the vehicles that carried these transformations forward. At the cultural level, these transformations went deep: reason replaced metaphysics as the way of thinking, and the individual was allowed a greater deal of freedom vis-à-vis repressive social and political institutions. The rapid progress in people's control over the environment and over their social lives made progress the ideology of modernity. At the political level, democracy was the modern form of political restructuring.

When applied to the study of non-European societies, the modernization school of analysis has been heavily criticized, even from some of the scholars who initially contributed to its development (Eisenstadt, 1970; Huntington, 1968; Binder, et. al., 1971). This, however, should not obscure the usefulness of the concept(s) developed by the modernization school. Nevertheless, the failure of the modernization school is due to its applying the European experience only as the heuristic means to explain developments in non-European societies: In other words, it is the uni-lineal and universalistic assumptions of the modernization school that are responsible for its shortcomings (Pool, 1994, p. 199). The European experience was dealt with as the model of development that should be followed by all nations regardless of their past histories. The Euro-centrism which characterized the proponents of the modernization school caused them to fail to notice the idiosyncrasies of human societies which defied simple models based on the experience of certain areas. Defeated was the concept of replicability of the Western European model and experience, not modernization as a universal process that manifests itself in different ways in different societies. In short, conceiving of modernization as an ideology and as a prophecy, not as an analytical tool, was the mistake made by proponents of the modernization school.

Though modernization as a process is still taking place and impacting on non-Western societies, the results of this process are different from those of the European nations. The modernization process in non-Western societies was not allowed to proceed

without constraints. Most important of these constraints was the influence exercised by the Western colonial powers to gear modernization to achieve their interests. Most of the non-Western societies began experiencing modernization under the heavy pressure of the modernized-colonial Europe. Modernization, in that sense, was more successful in dismantling the traditional structures than in setting up modern ones as replacements. Essentially, non-Western societies were not allowed the opportunities for full-fledged modernization while being exposed to the many displacements caused by the imposed modernization. As a result, such developments created a situation where the losers outnumbered the winners; and while the early stages of modernization did create great expectations, the results turned out to be more disappointing, enough so that a retreat, psychologically and culturally, came to dominate the scene.

The identity crisis in the Middle East is a new phenomenon which can be traced back to the early nineteenth century when the region had its first major encounter with modern Europe. The demarcation line for such an encounter is the French invasion of Egypt, 1798-1801. Exposing the traditional Egyptian society of the time to the technology, ideology, administrative and political institutions, and especially the military might of modern Europe unleashed tremendous changes in Egyptian society. Significant progress in the fields of industrialization, education, and urbanization took place in the aftermath of the withdrawal of the French army. A few decades later, the early signs and expressions of Egyptian nationalism, in the modern sense, began rapidly unfolding.

Similar processes have taken place in other Arab countries; however, the different circumstances, forms, and pace in which these processes happened have yielded different results. Regardless of the major differences between the different Arab societies, the driving force for all these developments was modernization. According to Emerson (1960, p. 93), the disintegration of the traditional communal institutions and the rise of new social forces are the most two significant elements which contributed to the rise of modern nationalism.

Interactions with modern Europe was an experience of both education and subjugation for the Arab peoples. European modernity was very much inspiring for the Middle Eastern peoples who set out to reorganize their societies according to the new principles derived from the European experience. Thus, the modern/European concepts of state and nationalism made their way to the Middle East. And while the breakup of the Ottoman empire did lead to the formation of the current Middle Eastern state, the boundaries of these states, especially in the eastern end of the Mediterranean were drawn to serve the interests of the colonial powers.

Modernization is also the driving force underpinning the oscillation of Middle Eastern peoples among the different types of identities. This is apparently the case with the primordial type of identity. Different levels of modernization in different societies have resulted in different degrees of disintegration of the communal institutions. But the impact of modernization on the identity crisis in the Middle East is more than just

the impact of the different levels of modernization. The successes and failures, the ups and downs of modernization, and the mobilization and displacement caused by the same are responsible for the nonlinear development of identity in the region.

The Palestinian cause also contributed to such a zigzag path developing. No matter which type of identity is prevalent in a certain time and country, the feelings of cultural affiliation and kinship among Arabs can not be denied. The severe situation the Palestinian people suffer and the over-all failure of the Arab states in handling the Arab-Israeli conflict have kept the attention of Arab masses focused on Palestine, rather than on their own countries and states. The Palestinian cause was, and still is, a vehicle which keeps fueling trans-national identities such as Arab nationalism and pan-Islam. For these reasons, the damage caused by the Arab-Israeli conflict is much greater for Arab states than mere numbers of casualties and military expenditures. The worst impact of the Arab-Israeli conflict can be seen in the distortion it has caused to Arab politics and polities, one of the major factors that has contributed to the failure of territorial states in the region to achieve legitimacy and sustainability.

The rise of political Islam since the 1970s is the last phase in the cycle of identity formation and reformation in the region. Islamic fundamentalism receives a great deal of support from large sections of Middle Eastern societies and it is far from being a marginalized movement. The available tentative and crude indicators show that fundamentalists comprise the most influential political grouping in the region other than the ruling elites. In Egypt, Islamists were the largest opposition block in the Egyptian parliament in the People's Assembly elected in 1987. Most fundamentalist candidates were not able to make it to the People's Assembly in the election years of 1990 and 1995 because of the pressure exercised by the government. In Jordan, Islamists were the largest single block in the Jordanian parliament elected in 1989; Islamists, however, failed to make a similar record in the following fair elections of 1994. In Tunisia, 13% of the votes went to the Islamic ticket in the elections of 1988, the last elections in which they were allowed to participate. The story of Algeria is too well-known to be retold. In the Sudan, the Islamist "National Islamic Front" came in third in the elections of 1986, only 10 seats behind the 'Itihadi', the traditional strong party of Sudan. In Yemen 'al Islah', the fundamentalist party of Yemen came in second in the two multi-party elections of 1992 and 1997.

What we are talking about, then, is anything but a marginal phenomenon. The mistake usually made in addressing such an issue is dealing with it as if it were just a security problem. The argument made in this paper is that the fundamentalist movement is a deeply-rooted phenomenon that needs to be understood through a more comprehensive approach. The view adopted here conceives of the rise of the Islamic movements as an integrated part of the Middle East endeavor in search of a political community –and that identity formation is at the core of that search.

The political and ideological failures of the Arab nationalist elites provided the conducive conditions for the reemergence of the ideology of pan-Islam as an alternative to the failing ideologies. The military defeat of 1967 was, at the same time, the lowest point of pan-Arabism and the departure point of pan-Islam. The 1967 defeat was more than a military defeat. It was, rather, a defeat for the modernizing ideology adopted by the Arab nationalist elite. The heavy territorial loss the Arab states suffered in the war and the feelings of national humiliation helped create a stark perception of threat in regards the national interest and dignity. Adding all of this to the normal dislocations created by modernization, deep feelings of frustration characterized the psychological mood of the Arab masses, and seeking refuge in religion was their response to the defeat and its consequences.

Along the continuum of tradition-modernity, religion, in general, is usually conceived of as being closer to the traditional pole of the continuum. However, current fundamentalist movements in the Middle East are far from being traditional in the stereotypical sense. The impact of modernization on fundamentalism can be seen in the characteristics of the followers of the fundamentalist movements. The typical follower of the new fundamentalist movements basically comes from the middle class, which is generally made up of graduates of modern secular education institutions. Such a trend might explain the well-known phenomenon of the fundamentalist take-over of the syndicates representing middle class professionals, e.g., physicians, lawyers, and engineers.

In spite of the claim made by the Islamists concerning the common identity that binds all Muslims together, fundamentalist movements significantly vary due to the national conditions under which they conduct their struggle. The fundamentalist movement in Syria functions as a sectarian movement which represents the Sunni Muslim community (the largest religious group in Syria) in their endeavor to end the political dominance of the Alawite. The fundamentalist movement of Sudan is essentially a modernizing one that seeks to accelerate the process of modernization in a country long dominated by the traditional sectarian parties of El-Khatmia and El-Ansar. The fundamentalist movement in Egypt is political in that it seeks to empower the people, especially the Middle class, against a rigid regime that does not allow enough room for serious participation. In Tunisia, the fundamentalist movement is more keen on protecting and maintaining certain parts of authentic culture against a modernizing regime that seeks to impose secularism and westernization in a radical way. These variations exemplify both the different worlds of fundamentalism and the essential role of the territorial state, which, in turn, provides the context and the parameters within which these conflicts take place.

As long as scientific and technological progress is the basis of modernization, the process of modernization is unstoppable. The challenge which faces the Middle Eastern societies is how to develop the capacity to handle the continuous social and political changes accompanying modernization. This major challenge can be broken down into three parts: bringing peace and stability to regional politics, economic development, and democratization.

Bibliographical References

- Binder, L., et. al. (1971). *Crises and Sequences in Political Development*, Princeton, NJ,: Princeton University Press.
- Black, C. E. (1966). *The Dynamics of Modernization: A Study in Comparative History*, New York: Harper & Row Publishers.
- Brass, P. R. (n.d.). Elite groups, symbols manipulation and ethnic identity among the Muslims of South Asia, mentioned in Robinson, 1994 without complete bibliographical information.
- Bromley, S. (1994). *Rethinking Middle East Politics: State Formation and Development*, Cambridge, UK: Polity Press.
- Eisenstadt, S. N. (1970). "Breakdowns of Modernization". In: S. N. Eisenstadt (ed.), *Readings in Social Evolution and Development*, Jerusalem: Hebrew University.
- Emerson, R. (1960). *From Empire to Nation: The Rise to Self-Assertion of Asian and African Peoples*, Boston: Beacon Press.
- Hermassi, E. (1972). *Leadership and National Development in North Africa: A Comparative Study*, Berkeley: University of California Press.
- Huntington, S. (1968). *Political Order in Changing Societies*, New Haven: Yale University Press.
- Owen, R. (1992). *State, Power & Politics in the Making of the Modern Middle East*, London and New York: Routledge.
- Pool, D. (1994). "Staying at Home With the Wife: Democratization and its Limits in the Middle East", in Geraint Parry and Michael Moran (eds.), *Democracy and Democratization*, London: Routledge, pp. 196-216.
- Robinson, F. (1994). "Islam and Nationalism", in Huchison, J. and . Smith, A. D (eds.), *Nationalism*, Oxford: Oxford University Press, pp. 214-217.
- Ziada, M. (1987). *Máalem ála tarik tahdith al-fikr al-arabi* "Landmarks on the Road to Modernize Arab Thought", Kuwait: National Council for Literature, Arts and Culture. 'Áalam El Márefah' series, no. 115.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Seguridad y estabilidad política en el Mediterráneo.
Antonio Marquina

Seguridad y estabilidad política en el Mediterráneo

*Antonio Marquina

LOS PLANTEAMIENTOS DE LA DECLARACIÓN DE BARCELONA

El término seguridad aplicado al Mediterráneo es un término que viene resultando algo equívoco en función de la diversidad de concepciones y significados que se le han atribuido y se le siguen atribuyendo.

Si repasamos la Declaración de Barcelona, en el primer capítulo aparece la palabra seguridad considerada como un bien común, pero a continuación se establecen una serie de “objetivos comunes” meramente “en materia de estabilidad interior y exterior”.

Curiosamente a renglón seguido se produce un corte en la estructura de la Declaración que deja sin definir en qué consiste ésta ni qué resultado se espera conseguir.

Antes bien, partiendo de su existencia, se comprometen los 17 Estados a diversas actuaciones mediante una “declaración de principios”. Entre ellos aparece el “promover la seguridad regional”, que se da por supuesta que existe como tal; se destaca únicamente la actuación en pro de la no proliferación de armas de destrucción masiva, y la adhesión a los regímenes de no proliferación internacionales y regionales de control de armamentos y de desarme, así como los arreglos regionales relativos a zonas libres de armamentos, su verificación y el respeto a los compromisos en virtud de los convenios sobre control de armamentos, desarme y no proliferación.

Siguen a continuación los siguientes asuntos:

El esfuerzo por lograr una zona libre de armas de destrucción masiva en Oriente Medio; el estudio de medidas prácticas para prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva y la acumulación excesiva de armas convencionales; la afirmación del principio de suficiencia, el principio de igualdad de seguridad, y la confianza mutua (que incluye, de forma sorprendente, la adhesión a la convención de armas químicas); el fomento de las relaciones de buena vecindad con el apoyo *genérico* a los procesos dirigidos a lograr la estabilidad, la seguridad y la prosperidad así como la cooperación regional y subregional; y el estudio de medidas de confianza y seguridad para crear un “espacio de paz y estabilidad en el Mediterráneo”, incluida la posibilidad, a largo plazo, de instaurar un Pacto Euro-Mediterráneo con este fin.

Cabe afirmar que no existe una idea vertebradora de la concepción de seguridad que se quiere desarrollar en este capítulo. Existe un énfasis notable en la no proliferación de armas de destrucción masiva, haciendo con ello más oscuro el concepto de seguridad regional que se pretende desarrollar.

Todo el apartado sobre no proliferación y desarme hubiera tenido más sentido como consecuencia de la aceptación y desarrollo de los principios de suficiencia e igualdad de seguridad con el nivel más bajo de tropas y de armamento. Estos aparecen desligados de su contexto, y contribuyen a presentar una amalgama de principios y actuaciones inconexas en la primera parte de la Declaración.

Esto queda aún más palmariamente reflejado al aparecer las medidas de confianza ligadas de forma independiente al establecimiento de “un espacio de paz y estabilidad en el Mediterráneo”, como si no tuvieran nada que ver con los otros apartados, salvo que desde el principio hubiese quedado claro que todo el ejercicio consiste precisamente en eso, establecer un espacio de paz y estabilidad. Pero este no es el caso. El “bien común” que se propugna desde el principio es la paz, la estabilidad y la *...seguridad*.

Esta caprichosa amputación dice ya en exceso de los equilibrios, indefiniciones, lagunas e inconsistencia amalgamada que existe en la primera parte de la Declaración de Barcelona.

Hecha esta primera comprobación cabe afirmar que de la lectura de la Declaración se constata que existen todo un conjunto de problemas, evaluaciones y políticas, que se tratan de instaurar, que hubieran permitido una brillante aproximación al contenido de un concepto amplio de seguridad en el Mediterráneo y que debería haber impregnado desde el inicio la Declaración, permitiendo así establecer una notable coherencia vertebradora a todo el documento y un mejor planteamiento de los aspectos operativos.

Aparecen aspectos económicos de la seguridad y el adjetivo de crear una zona de *prosperidad compartida* (¿Por qué no aparece este objetivo en la parte referente a la capacidad militar?), la *interdependencia* en materia de medio ambiente, la comprensión y el respeto entre las culturas, respetando la *identidad cultural*, el desarrollo de la democracia, el Estado de derecho y el respeto de los Derechos Humanos y las libertades fun-

damentales como *aspectos políticos* esenciales para la estabilidad, así como otros elementos a articular e integrar como el terrorismo, las migraciones, el tráfico de estupefacientes, o la delincuencia internacional¹.

Inicialmente aparecía en los borradores de la Declaración la constitución de una “asociación de seguridad” que fue suprimida en el borrador del 6 de septiembre de 1995. Una “asociación de seguridad” tiene unas exigencias y unos atributos que no se correspondían con el magma de lo establecido en el apartado sobre colaboración política y de seguridad.

Posteriormente ha hecho fortuna en diversos foros, y entre personalidades y diplomáticos la consigna del establecimiento de un sistema de *seguridad cooperativa*. Como suena bien se utiliza a discreción. El concepto de “seguridad cooperativa” tal como se desarrolló en Brookings Institution, tras el fin de la Guerra Fría, es un concepto esencialmente militar, desarrollado para hacer frente a la nueva situación entre la OTAN y los antiguos países del Pacto de Varsovia². No es aplicable sin más al Mediterráneo, salvo si se hace un nuevo desarrollo y se integran los diversos elementos de un concepto amplio de seguridad.

Si estos son algunos de los abultados problemas e incoherencias que aparecen en la Declaración de Barcelona, no lo son menos otras aproximaciones en otros foros europeos. Este es el caso de la recomendación adjunta al documento de la Asamblea de la Unión Europea Occidental (UEO) del 4 de noviembre de 1996 sobre *La sécurité dans la région méditerranéenne*. Tras felicitarse de las iniciativas tomadas por los Estados ribereños del Mediterráneo y por la Unión Europea, como la Conferencia de Barcelona, se lamenta que la UEO no haya tomado parte en ellas, al considerar que un diálogo sobre las medidas de orden económico, social y cultural no es suficiente para organizar un orden pacífico y duradero en esta región, sino que debe prolongarse en el ámbito de la política exterior y de “seguridad”. He aquí otro ejemplo de un planteamiento inadecuado e impropio del término *seguridad*.

LOS TRABAJOS PARA EL DESARROLLO DEL DIÁLOGO POLÍTICO Y DE SEGURIDAD

Si repasamos el borrador del plan de acción para el desarrollo del capítulo sobre aspectos políticos y de seguridad llaman la atención también algunos otros aspectos de los diversos apartados: fomento de la estabilidad y refuerzo de las instituciones democráticas; diplomacia preventiva y relaciones de buena vecindad; Medidas de Confianza y Seguridad; formas y medios para llegar a arreglos sobre control de armamentos; prevención y lucha contra el terrorismo; lucha contra el crimen organizado y el tráfico de drogas.

En primer término nos parece significativo que el plan comience con un intento para desarrollar los “objetivos comunes” acordados sobre estabilidad interna y externa, en orden a reforzar la democracia, el Estado de derecho, los Derechos Humanos y las libertades fundamentales que, a nuestro juicio, constituyen la base para el desarrollo de los demás apartados y, en concreto, el apartado sobre diplomacia preventiva. Con notable acierto en las revisiones posteriores del borrador se incluyó un párrafo que liga la estabilidad a la promoción del desarrollo socio-económico de la región.

El énfasis en los aspectos operativos corresponde al examen de los métodos para la puesta en práctica de los principios aceptados en la Declaración en este campo, y el intercambio de información sobre Derechos Humanos y libertades fundamentales, incluyéndose no sólo información sobre la adhesión de los distintos Estados a los acuerdos internacionales en este campo o la perspectiva del grupo árabe sobre la declaración islámica de Derechos Humanos, sino también, en el último borrador, las informaciones sobre las diversas organizaciones activas en el área sobre Derechos Humanos, y una explicitación de las regulaciones de las libertades de expresión, movimiento, asociación y pensamiento, que constituyen factores esenciales para el adecuado conocimiento de situaciones de inestabilidad que pueden generar conflictos y sobre las que parece prioritario actuar para su prevención.

Es precisamente el anejo segundo, sobre diplomacia preventiva y relaciones de buena vecindad el que merece una atención especial. Si existe un aspecto de importancia prioritaria a desarrollar en el Mediterráneo es precisamente la prevención de conflictos, más que el control de crisis, al implicar éstas la existencia de conflictos latentes que se encuentran enquistados sin solución. La cuestión es afrontar de forma realista los aspectos operativos. El borrador del plan de acción parte de unos supuestos conceptuales, a nuestro juicio, insuficientes. Estos aspectos se centran en el estudio de métodos de la recogida de información a través del intercambio de información, entre representantes diplomáticos, sobre base voluntaria, y la estructuración de un proceso de consultas políticas. El objeto de atención –se dice– es la situación en la región y los asuntos de seguridad.

Para ello, se establecen como aspectos operativos: el establecimiento de una red de comunicaciones entre puntos de contacto; el fortalecimiento del diálogo como procedimiento de alerta temprana (un “centro de situación” euromediterráneo) con un mecanismo de prevención de controversias; nombramiento de conciliadores; y arreglo pacífico de las controversias (instrumentos Euro-Mediterráneos).

En primer término, el objeto del ejercicio de la diplomacia preventiva es excesivo para los mecanismos que se establecen. La situación en la región y los asuntos de seguridad abarcan tal cantidad y tantas dimensiones de conflictos y crisis existentes, así como conflictos y crisis potenciales que es ilusorio e irreal.

En segundo término, la reflexión que se propugna es claramente insuficiente para la recogida de información que se intenta y que se limita a la información oficial, sobre la base de la voluntariedad. La recogida de información como aspecto central de la alerta temprana exige un planteamiento distinto y mucho más amplio. Conviene recordar que una condición previa para la existencia de una diplomacia preventiva es la existencia de una alerta temprana y ésta, a su vez, no puede existir sin una adecuada recogida de información³. Seamos claros, en el Mediterráneo la información oficial sobre numerosos asuntos que pueden constituir conflictos potenciales, o sobre posibles crisis no es plenamente fiable, al estar ampliamente condicionada por los intereses creados y la reserva propia de las informaciones en un foro multilateral oficial. Ni es admisible que pueda constituir la fuente de información para la alerta temprana. Se exigen otros actores y otras informaciones.

En función del énfasis de los últimos borradores en el intercambio de información sobre Derechos Humanos y libertades fundamentales, subrayando la libertad de expresión, la libertad de movimiento y la libertad de pensamiento, se podría haber enfatizado en este apartado la garantía del ejercicio efectivo de estas libertades, permitiendo así el funcionamiento libre de las ONG y los medios de comunicación que constituyen, por su cercanía a los problemas, fuentes fundamentales de información, claramente utilizables⁴.

Si esta condición previa para la diplomacia preventiva está lejos de cumplirse, algo lejos de la diplomacia preventiva están también los otros aspectos operativos. Seamos claros, una cosa es el arreglo pacífico de las controversias—aspecto en el que se centra el documento— y otra la diplomacia preventiva. La diplomacia preventiva que se propugna es, operativamente hablando, un mero arreglo pacífico de controversias. A lo que se añade un mecanismo de prevención del que sólo se conoce una primera y reducida parte, la recogida de información oficial, sin saber qué se hará después, cuáles son las categorías de análisis, las prioridades, cómo se establecerán los escenarios, qué aspectos institucionales son exigibles o cuál será el proceso decisorio.

Cierto que algunas de estas lagunas son comprensibles al tratarse de un plan de acción gradual y considerarse, dentro de las Confidence and Security Building Measures (CSBM) como una medida a largo plazo, pero lo gradual exige también partir de un armazón bien trabado en sus diversos componentes. No se puede aplicar un esquema bilateral a un ejercicio multilateral y común. Y mucho menos poner un título a un anejo: *Diplomacia preventiva y relaciones de buena vecindad*, y desmarcarse luego del título.

Si abordamos otro gran tema, las medidas de confianza y de seguridad nos encontramos también con algunas deficiencias y asimetrías llamativas.

Desde un punto de vista conceptual se establece en el borrador del plan de acción dos tipos de medidas, medidas generadoras de confianza y medidas generadoras de seguridad.

Aquellas medidas generadoras de confianza que, en principio son las más adecuadas a la situación del Mediterráneo, aparecen un tanto desdibujadas al introducirse un párrafo que desequilibra el contenido operacional, ¿qué sentido tiene hacer una referencia a la experiencia de control de armamentos, desarme y medidas generadoras de confianza militar en otros foros? Este desequilibrio es significativo porque lo que se propone a continuación es el desarrollo del entendimiento mutuo y la ampliación del espectro del común entendimiento en asuntos importantes, centrándose en la dimensión política del intercambio cultural para enfatizar los valores compartidos y las aspiraciones comunes.

Esta aproximación viene corroborada en la parte operacional donde se destacan varios aspectos como: intercambio de información sobre gestiones e iniciativas políticas sobre asuntos de interés común, así como declaraciones conjuntas o paralelas; intercambio de información, documentación, experiencias y regulaciones en asuntos tales como tolerancia, coexistencia, lucha contra el racismo, la xenofobia y la discriminación; posibilidades de coordinación y ayuda mutua en asuntos como prevención, gestión y respuesta a desastres, operaciones de búsqueda y rescate aéreos y marítimos y limpieza de minas; creación de una red de institutos de política exterior (EuroMesco); mejora del entendimiento y la tolerancia entre religiones y civilizaciones.

Este apartado se nos antoja bastante insuficiente y la razón es simple: las medidas que han de desarrollarse para generar confianza son precisamente aquellas medidas que desarrollan los lazos de unión y fomentan la asociación, así como la tolerancia⁵. Lo mismo que se enfatizan los valores y aspiraciones comunes, habría que haber enfatizado todo un conjunto de medidas referentes al capítulo segundo, que son cruciales, y no sólo al tercero y al primero. Los tres primeros capítulos están interrelacionados. A esto se añade la timidez de las propuestas que en términos generales, se ciñen al intercambio de información, salvo la ayuda mutua en caso de desastres, operaciones de rescate y limpieza de minas. Más significativa, aunque sobre el papel, debiendo clarificarse ciertos intentos de dirigismo, es la propuesta de creación de una red de institutos de política exterior del norte y del sur del Mediterráneo. Se podrían haber resaltado y propuesto otras múltiples medidas, que son relativamente fáciles de poner en práctica, y que crean lazos de asociación y entendimiento muy sólidos⁶.

En el campo de las medidas generadoras de seguridad, que se ligan en los aspectos conceptuales al fomento de la seguridad al mínimo nivel de armamentos, diferenciando círculos de participación y secuenciales, los aspectos operativos se centran en el estudio de medidas que promuevan la transparencia, el intercambio de información, cooperación entre institutos de defensa y seguridad, cooperación en materia de operaciones de mantenimiento de la paz y hasta el estudio sobre la posibilidad de reunir una conferencia euro-mediterránea sobre seguridad nuclear. Esta última entra más dentro de la categoría de medidas generadoras de confianza que en este apartado.

En esta sección podría haberse contemplado el estudio de otras medidas de segunda y tercera generación, sobre todo teniendo en cuenta el énfasis puesto en la diplomacia preventiva y el intercambio de información. E incluso se podría haber pensado encontrar algo referente a las medidas de cuarta generación, si se tiene en cuenta que inicialmente se citaba, en este anejo tercero, el documento de Viena de 1994. Pero este no es el caso.

La cuestión de fondo es que, a nuestro juicio, este apartado de medidas de confianza tendría que haber estado también conexionado con el anejo cuarto correspondiente a formas y medios para llegar a arreglos sobre control de armamentos. Las medidas de confianza serían así las grandes pasarelas que permitirían el paso de una estructura militar a otra, teniendo como objetivo la consecución de la seguridad al mínimo nivel de armamentos, tal como aquí aparece, y la suficiencia defensiva tal como aparece en el siguiente apartado⁷. Es también este apartado sobre medios y formas para llegar a acuerdos de control de armamentos el que suscita importantes dudas y perplejidades. Se parte inicialmente de un planteamiento conceptual que no es otro que el estudio de las formas y medios de cooperación en el campo de la seguridad regional, control de armamentos y desarme, eliminando una consideración de los borradores iniciales que resultaba algo chocante y que hacía referencia a los acuerdos y entendimientos sobre control de armamentos en los foros adecuados. Todo ello con la salvedad de no interferir directamente en los esquemas de negociación existentes. Este añadido nos parece que desequilibra todo el contexto. Los esquemas de negociación de desarme en curso en el Mediterráneo no son otros que los del Próximo Oriente. Cualquier iniciativa de desarme en el Mediterráneo tiene su efecto sobre el Próximo Oriente y viceversa. La parálisis puede ser el resultado.

No obstante al analizar los criterios, nos encontramos con que se reiteran varios apartados de la Declaración de Barcelona: la adhesión y cumplimiento de los tratados sobre desarme, control de armamentos y no proliferación (en especial el Tratado de No Proliferación [TNP], la convención sobre armas químicas y el acuerdo sobre armas biológicas) no se menciona el Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT); el fortalecimiento y puesta en práctica de salvaguardias plenas de la Agencia Internacional de Energía Atómica (entendido como un régimen de verificación); establecimiento en Próximo Oriente de una zona libre de armas de destrucción masiva nucleares, químicas y biológicas –sin citar los sistemas de vectores, y sin citar que sea recíproca y eficazmente verificable; el desarrollo del concepto de suficiencia defensiva en conexión con la legítima defensa.

A estos apartados se añade como novedad lo siguiente: cumplimiento con el registro de las Naciones Unidas sobre armas convencionales; intercambio de información sobre el estado de adhesión a los diferentes instrumentos de Derecho Internacional en el campo del desarme; presentación por los socios de las diversas perspectivas sobre control de armamentos, que incluye una presentación por el grupo árabe del trabajo de la Liga Árabe en este campo.

Si el centro de atención es precisamente la no proliferación de armas de destrucción masiva y el establecimiento en el Próximo Oriente de una zona libre de armas de destrucción masiva, dentro del objetivo conceptual a desarrollar de suficiencia defensiva (y de seguridad al mínimo nivel de armamentos), atendiendo a las exigencias de legítima defensa, las pasarelas para la consecución de esta nueva estructura son inadecuadas. Y el centro de atención no es otro que el Próximo Oriente en un primer momento, aunque el añadido de los últimos borradores sobre el fortalecimiento y puesta en práctica de las salvaguardias de la Agencia Internacional de Energía Atómica tenga unos objetivos más amplios. Si el proceso de paz en esta zona no progresa, poco se podrá hacer para avanzar en el control de armamentos y desarme.

De hecho, esta posibilidad aparece remota en función de los anejos dos y tres sobre medidas de confianza y seguridad y del inventario de CSBM acordadas o en vías de acuerdo que se centran en aspectos bastante elementales de intercambios de información, seminarios, visitas, redes de institutos, anuarios y enciclopedias, un centro de prevención y gestión de desastres. Sólo a más largo plazo se contemplan preparativos sobre prevención de conflictos y gestión de crisis⁸.

Es claro qué medidas estructurales de desarme no están todavía en la agenda de prioridades, por más que se enfatice la no proliferación de armas de destrucción masiva.

Aparecen también en el plan de acción, la prevención y lucha contra el terrorismo, donde parece existir un notable acuerdo, y la lucha contra el crimen organizado y el tráfico de drogas⁹. Quedan excluidos los aspectos sociales de seguridad, en concreto la cuestión migratoria, como quedaron excluidos en la Declaración de Barcelona, e integrados en el tercer capítulo sobre colaboración en los ámbitos social, cultural y humano. De la misma forma quedan excluidos los aspectos medioambientales, cruciales en los próximos años en la seguridad mediterránea. Los aspectos económicos tienen un tratamiento independiente en el capítulo sobre asociación económica y financiera.

A este entramado de plan de actuación y medidas de confianza se añade la Carta para la paz y estabilidad en la región euro-mediterránea, inicialmente denominado Pacto de Estabilidad, y que curiosamente aparece definido en el documento de la Comisión, aprobado el 19 de febrero de 1997, como el “mecanismo institucional de diálogo y de prevención de crisis”, y como el “objetivo principal de la sección sobre política y seguridad de la asociación euro-mediterránea”.

En función de estas calificaciones tan solemnes y tan directas cabría pensar que el documento preparatorio incluyera una sesuda elaboración del capítulo sobre colaboración política y de seguridad de la Declaración de Barcelona. Este, sin embargo, no es el caso.

El primer borrador contenía una pequeña introducción y cinco breves capítulos: la introducción mantenía la separación entre paz y estabilidad, por un lado, y paz, estabilidad y seguridad, por otro. Curiosamente la paz y estabilidad, según el documento,

requería un progreso equilibrado y paralelo en los tres capítulos de las asociaciones establecidas en la Declaración de Barcelona. ¿Por qué no la seguridad en el Mediterráneo? La seguridad mediterránea también lo exige. Si bien habría que hacer la salvedad de que es el capítulo sobre colaboración económica y financiera el central en el avance de todo el proceso, en especial para el desarrollo de la confianza mutua, sin con ello minusvalorar el diálogo cultural y el fomento de la tolerancia, así como el desarrollo político. Los siguientes cinco capítulos establecían, respectivamente, los principios, la intención de la Carta, el diálogo y la cooperación, las estructuras de apoyo y la financiación. Posteriormente estos cinco capítulos quedaron reducidos a: principios, propósitos y finalidad, método, aspectos institucionales y naturaleza vinculante.

El capítulo de principios se remite a la Declaración de Barcelona, dejando abierta la posibilidad de introducción de principios adicionales de particular relevancia para la región. En el capítulo de propósitos y finalidad se reafirma la intención de trabajar para la creación de un área de paz y estabilidad¹⁰. Si en el primer borrador se pretendía conseguir esto de una forma gradual y creciente a través de las estructuras de diálogo y cooperación, que se establecían posteriormente, en el esquema no aprobado en la segunda Conferencia Euro-Mediterránea se centra la atención en la promoción de una percepción común de riesgos y desafíos a la seguridad en la región. Con ello se rebajaba la pretensión inicial de concentrarse en las medidas para la promoción del Estado de derecho, la democracia y el respeto de los Derechos Humanos, así como la creación de confianza, considerados como los cimientos que facilitarían los esfuerzos en el campo de la asociación política y de seguridad, especialmente en el control, reducción y eliminación de armamentos. Se empezaba por lo más elemental.

Además, en el esquema posterior, se establece una interconexión entre las actividades a realizar en el primer capítulo sobre aspectos políticos y de seguridad y los otros dos siguientes de la Declaración de Barcelona, dando así una visión más acorde con la filosofía de la declaración y los riesgos y desafíos a afrontar.

Desaparecía también el capítulo sobre diálogo y cooperación, y se centraba en el método para conseguir aquellos propósitos, si bien se sigue recalando el diálogo político y la cooperación en las cuestiones de interés mutuo, notablemente aquellas que tengan un impacto en la paz, estabilidad y seguridad de la región mediterránea y la puesta en práctica de la Carta/Pacto sobre paz y estabilidad. Pero en el nuevo esquema, se precisa que el diálogo debería facilitar diversos arreglos, entre ellos, prevención de conflictos, arreglo pacífico de las controversias y consultas en casos de tensión o crisis, a solicitud de uno o más de los socios. Con ello se producía un notable avance, teórico y operacional. Teórico, al centrar el ejercicio en la prevención, y al deslindar la prevención de conflictos del arreglo pacífico de las controversias. Y operacional, al ir más allá de la organización de reuniones especiales en casos de tensión o crisis, como únicamente se contemplaba en el borrador inicial.

En cuanto a la cooperación desaparece el apartado del borrador inicial sobre el compromiso con respecto a los acuerdos de Derechos Humanos y libertades democráticas fundamentales ratificados o firmados, y el estudio de la adhesión a los acuerdos a los que no se hubieran adherido formalmente. En su lugar se afirma genéricamente que se fomentarán formas de cooperación, pero dentro del diálogo político.

Dentro de la cooperación se hacía referencia también a las medidas de confianza y de seguridad que en el esquema posterior han seguido desligadas del diálogo político reforzado, y ha quedado establecida la creación de confianza como el objetivo primario en la fase inicial de la asociación política y de seguridad.

En cuanto a los aspectos institucionales se señala que el diálogo político tendrá lugar en el nivel político apropiado y en el grupo de altos funcionarios. Con ello se va más allá, aunque genéricamente, de lo contemplado inicialmente que se centraba en el grupo de altos funcionarios. Estos siguen teniendo el papel de hacer el seguimiento del día a día de la puesta en práctica de la Carta/Pacto, añadiéndose además como tarea la coordinación de la cooperación. La regla del consenso es explícitamente mencionada.

Se mantiene también la posibilidad de creación por los altos funcionarios de grupos ad hoc para el estudio de cuestiones particulares, pero desaparece el papel originalmente atribuido de facilitar y dinamizar el proceso de creación de confianza adoptado en la Carta, así como registrar nuevas medidas.

Finalmente la Carta/Pacto tendrá un carácter político, no legal, sobre la base de un compromiso voluntario¹¹.

No obstante, en la segunda Conferencia euro-mediterránea celebrada en Malta, el 15 y 16 de abril de 1997, sólo se ha tomado nota del trabajo realizado por los altos funcionarios sobre la Carta para la paz y la estabilidad, y se les ha instado a continuar el trabajo preparatorio. No se ha aprobado el esquema preparado.

Lo que resulta sorprendente es que se califique la Carta, como indicamos, “el mecanismo institucional de diálogo y prevención de crisis”. En primer término porque el diálogo político, que es muy importante, deja de lado algo esencial en la Declaración de Barcelona, el papel de la sociedad civil y el diálogo cultural, elementos fundamentales para la prevención de conflictos y el desarrollo de una asociación euro-mediterránea.

Más llamativo es que la Carta se defina como mecanismo institucional de “prevención de crisis”. Es pretencioso e ilusorio, salvo que por crisis se entienda algo distinto de lo que por definición se entiende. O se piense en algunos tipos de conflictos latentes que todavía no se hayan explicitado¹².

En conjunto, el avance con respecto a la Declaración de Barcelona no es muy brillante. Se está todavía en una fase de tanteo, cuando lo que habría que tener presente es que la dinámica de conflictividad potencial en el Mediterráneo exigiría avances mucho más decididos.

La cuestión de fondo es que los problemas a afrontar en el Mediterráneo son estructurales, la estructura militar Norte-Sur (dejando de lado la situación en el Próximo Oriente), la estructura económica Norte-Sur, la disparidad cultural Norte-Sur, la desertificación y escasez creciente de agua potable, el agotamiento de los modelos políticos en muchos Estados, o la creciente presión migratoria no son asuntos que se puedan afrontar meramente haciendo hincapié en la democracia, el Estado de derecho y los Derechos Humanos o la creación de confianza a través de una serie de medidas que de momento, en su mayor parte son declaratorias y que no tocan las estructuras existentes de desequilibrio en las relaciones Norte-Sur, aunque afronte una de las principales causas de inestabilidad, la falta de desarrollo político.

Con lo cual tenemos que se presentan dos líneas interrelacionadas, pero asimétricas. La primera tiene que ver con asuntos internos que son la base de conflictos que insuflan o pueden insuflar inseguridad regional, en algunos casos muy violenta, y que además constituyen una estructura a sanear en orden a afrontar otros desequilibrios estructurales, económicos, sociales y militares.

Por otra parte, una estructura militar interestatal que aparece como prioritaria, dentro de las "áreas" definidas en el capítulo de la Declaración de Barcelona sobre colaboración política y de seguridad.

En este área, dada la diversidad de percepciones e intereses entre el Norte y el Sur del Mediterráneo y la enorme diferencia en los medios y arsenales existentes, las mejores medidas de confianza para avanzar con decisión no son las que se proponen, sino medidas, que serían fácilmente asumibles, de desarme unilateral en los países europeos, que no desequilibrarían las relaciones militares de la Unión Europea con Rusia, siempre que existiese una cierta reciprocidad por parte de los Estados de la ribera sur del Mediterráneo.

No es este el lugar para hacer estas propuestas, que esperamos poder presentar en otros estudios, pero el aspecto de unilateralidad es esencial. En el ejercicio de la conferencia euro-mediterránea, ésta es la dirección adecuada para afrontar con decisión las profundas asimetrías Norte-Sur y generar confianza.

El ejercicio Este-Oeste que indujo la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa desde 1975 puede ser aleccionador en numerosas cuestiones a afrontar en el Mediterráneo, pero, al mismo tiempo, puede inducir a notables errores e ineficiencias en el Mediterráneo, donde no existe ni la misma simetría militar, ni las prioridades son extrapolables.

La propia experiencia en otras áreas regionales como Asia/Pacífico, nos ilustra cómo de la definición común de los problemas y prioridades, tales como el proceso de modernización en curso de las capacidades militares, los problemas navales o la proliferación de armas de destrucción masiva, pueden surgir un conjunto de propuestas y actuaciones para

afrontar las nuevas preocupaciones que han pasado en múltiples países de la seguridad interior a la seguridad exterior. El desarrollo de las medidas de confianza no meramente declaratorias ha permitido cambiar gradualmente la cultura de seguridad de la región.

Junto a ello el desarrollo de *instituciones* económicas como la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de la confianza mutua¹³.

Este sería otro de los ejemplos a tener en cuenta.

Como conclusión general cabe señalar los siguientes puntos que nos parecen esenciales:

Los principales problemas a afrontar en el Mediterráneo son estructurales, de tipo económico, militar, político, social y medioambiental.

En su conjunto, tanto el Plan de Acción como la Carta sobre Paz y Estabilidad y las medidas de confianza y seguridad acordadas, añaden pocos elementos realmente nuevos a lo acordado en Barcelona. Y, salvo en el campo político, en función del énfasis inicial, en el respeto a los Derechos Humanos, la democracia y las libertades fundamentales, que después desapareció en el esquema de la Carta, pocos aspectos operativos de importancia se han puesto sobre la mesa. De hecho el esquema preparado para la Conferencia Ministerial de Malta no ha podido ser aprobado.

Las principales medidas generadoras de confianza y realmente de importancia efectiva en las relaciones Norte-Sur son precisamente aquellas medidas que puedan contribuir a limitar las disparidades Norte-Sur. En este sentido, los Estados de la Unión Europea pueden llevar a cabo un conjunto de políticas unilaterales que limiten estas disparidades, especialmente en el campo económico y militar, siempre que por parte de los Estados de la ribera sur del Mediterráneo exista una cierta reciprocidad. Se impone ir más allá de medidas cosméticas y declaratorias. En este sentido, la experiencia de Europa con la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) –luego OSCE– y la experiencia actual en Asia/Pacífico pueden ser relativamente aleccionadoras, dado que las asimetrías existentes en el Mediterráneo no son equiparables a las que existían en Europa durante la Guerra Fría, ni las que existen en el área de Asia/Pacífico.

En cualquier caso, el avance en el capítulo de seguridad y estabilidad política está también condicionado por otros factores, como el avance en el proceso de Paz del Próximo Oriente, la situación y orientación de Turquía y también el avance en la cooperación Sur-Sur.

Documentos

Conferencia Euro-Mediterránea, Barcelona 27 y 28 de noviembre de 1995. OID, 1995.
Segunda Conferencia Ministerial Euro-Mediterránea, Malta 15 y 16 de abril de 1997.
Draft of the Action Plan for the development of the political/security chapter of the Barcelona process.
Charter for Peace and Stability in the Euro-Mediterranean region.
Outline for a Charter/Pact for Peace and Stability in the Euro-Mediterranean region.
Report from the European Commission on the Euro-Mediterranean Partnership, Brussels 19 February 1997.
"La sécurité dans la région méditerranéenne". Rapport présenté au nom de la Commission politique par M. de Lipkowski. Assemblée de l'Union de l'Europe Occidentale. Document 1543. 4 novembre 1996.

Notas

1. Véase a este respecto la exposición que se realiza en la Declaración de Barcelona sobre asociación política y de seguridad, asociación económica y financiera y asociación social y cultural.
2. Véase a este respecto Nolan, J.E. (1994) *Global engagement*: Washington: Brookings Institution.
3. Véase a este respecto Leatherman, J. y Vayrynen, R. (1995) *Structure, culture and territory: Three sets of early warning indicators*. Trabajo presentado en la 36 Convención Anual de la ISA, Chicago. El tema de la alerta temprana ha dado lugar a significativos trabajos de investigación desde hace tiempo. Véase, por ejemplo Singer, J. D y Wallace, M. D (eds) (1979) *To augur well. Early warning indicators in World Politics*. Beverly Hills: Sage.
4. Véase Lund, M. S. (1996) *Preventing violent conflicts. A strategy for preventive diplomacy*. Washington: U.S. Institute of Peace Press.
5. Véase en especial Marquina, A y Brauch, H.G. "Confidence Building and Partnership in the Western Mediterranean, Tasks for preventive diplomacy and conflict avoidance". Madrid: UNISCI *Paper* nº1, donde se exponen este tipo nuevo de medidas de confianza y Marquina, A. Confidence Building and Partnership in the Western Mediterranean. Issues and policies for the 1995 Conference. Madrid, UNISCI *Paper* nº4, donde se expone el modelo de seguridad aplicable al Mediterráneo.
6. Véase sobre este asunto Marquina, A y Brauch, H. G. Op. cit en nota 5. Este tipo de medidas es el que hubiera merecido un énfasis especial.
7. Véase a este respecto Biad, A y Marquina, A. "Confidence Building and Structural Changes in the Mediterranean". Trabajo presentado en el Instituto de la Unión Europea Occidental en el seminario sobre medidas de confianza, en vías de publicación. El asunto del estudio de un cambio estructural en términos militares, no es un asunto sobre el que se haya tenido un interés especial en desarrollar, sin embargo nos parece esencial de cara a realizar una política cons-

tructiva y creíble a medio plazo. Véase también Marquina, A (ed) (1997). *Elites and Change in the Mediterranean*. Madrid: UNISCI. Resultado de un seminario STRADEMED sobre el mismo título, en vías de publicación, donde existe un apartado sobre este tema.

8. Las medidas de confianza acordadas en la segunda Conferencia euro-mediterránea son meramente declaratorias, quedándose a medio camino de las doce inicialmente contempladas. Son las siguientes: Creación de una red de puntos de contacto para cuestiones de política y seguridad. Intercambio de informaciones sobre la adhesión a instrumentos internacionales relativos a los Derechos Humanos. Intercambio de informaciones sobre la adhesión a instrumentos jurídicos internacionales en el campo del desarme y del control de armamentos. Intercambio de informaciones sobre la adhesión a instrumentos jurídicos internacionales en el campo de la prevención del terrorismo y de su lucha. Seminarios de diplomáticos (Malta) (Egipto). Creación de la red EuroMesco de institutos de política exterior.
9. En la declaración final de la segunda Conferencia euro-mediterránea se señala, con respecto al plan de acción que “los altos funcionarios deberán actualizar regularmente para poder utilizarlo como guía que oriente los esfuerzos (...)”.
10. En el primer borrador “Charter for peace and stability in the Euro-Mediterranean region” se hablaba de la creación de un área de paz, estabilidad y *seguridad*. En el “Outline for a Charter...” no aprobado en la segunda Conferencia euro-mediterránea se suprimió esta palabra.
11. El grupo árabe preparó un documento de respuesta al borrador inicial donde señalaba que el objetivo de la Carta debía fundarse sobre una concepción común de la seguridad y la estabilidad. Establecía unos fundamentos, unos medios basados en medidas de confianza y de seguridad, y una finalidad meramente política. La filosofía era significativamente distinta en algunos apartados de lo que establecía el borrador inicial. Esto explicará en buena parte las correcciones y limitaciones ulteriores.
12. La utilización de la palabra crisis en diversos documentos no es afortunada. Véase en el caso de la OTAN, Marquina, A.(1993) *El Flanco Sur de la OTAN*. Madrid: Ed.Complutense, pp. 16-18.
13. Existe una notable actividad en este campo en el área de Asia y el Pacífico. Cabría citar como trabajos relevantes y útiles para la región mediterránea los siguientes: Mack, A y Ravenhill, J. (1995) *Pacific Cooperation*. Boulder: Westview. Chalmers, M. (1996) *Confidence-Building in South-East Asia*. Boulder: Westview. Ball,D.(1996) *The transformation of security in the Asia/Pacific region*. Londres: Frank Cass.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

**A Strategy for Conflict Prevention and Management in the
Mediterranean.**
Abdelwahad Biad

A Strategy for Conflict Prevention and Management in the Mediterranean

*Abdelwahad Biad

The Mediterranean is a border between a wealthy, developed, and stable Europe on one side and a fragmented North Africa and Middle East on the other side. Today, in the region there is no major military threat as was the case in Europe during the Cold War. However, the region is destabilized by a combination of wide-ranging inter-state and intra-state conflicts, socioeconomic risks and low-intensity violence. Most of these conflicts and risks have their sources along the south shore and at the sub-regional levels. The first category of conflicts is constituted by territorial and border disputes such as those between Israel and Palestine; Israel and Syria; Israel and Lebanon; Greece and Turkey; Turkey and Syria; Egypt and Sudan; Spain and Morocco; and those in the Western Sahara¹. The second category is represented by ethno-cultural rivalry as in the former Yugoslavia, Cyprus, and that which is part of the Kurdish question. To this list we add the low-intensity violence of terrorism in Algeria and Egypt. However, we should also not overlook the future importance of potential conflicts over water supply, particularly in the Middle East among Turkey, Syria, Iraq, Israel and its neighbors, Egypt, Sudan and Ethiopia where in some cases the situation is complicated by the fact that there are connections between the territorial and ethno-cultural sources of conflicts, for example, the Greek-Turk rivalry and the Arab-Israeli dispute, whose cases belong to the category of “intractable conflicts”². The geopolitical environment described above illustrates the specificity of the security

*Faculté de Droit, Université de Rouen (France)

issues in the Mediterranean and the difficulty in duplicating the East-West model of conflict prevention and management.

How to prevent conflicts in the Mediterranean? Are there any models of conflict prevention suitable for the Euro-Mediterranean Region (EMR)? With this prospect in mind, there is a need for innovative thinking which would not only take into account conflict prevention experiments elsewhere, particularly within the CSCE / OSCE framework, but also keep in mind the specificity of the Mediterranean.

Firstly, this paper attempts an evaluation of the cooperative security policies put forth in the region since the Euro-Arab Dialogue began. From this historical perspective, it then proposes ways and means for common actions to prevent and manage conflicts in the Euro-Mediterranean region.

THE SEARCH FOR COOPERATIVE SECURITY IN THE MEDITERRANEAN

One should first of all take note of the fragmentation of the trans-Mediterranean cooperation which has involved the following institutional frameworks: the CSCE, the Euro-Arab Dialogue, the *Five + Five*, the CSCM, the ACFIS, and the Mediterranean Forum. In one way or another, most of these initiatives have failed in establishing mechanisms for conflict prevention and management.

Discussions about “the Mediterranean Dimension of the European Security” within the CSCE were very limited despite efforts made by some non-aligned countries³, namely Malta and Yugoslavia. While the issue was included in the Helsinki Final Act, one does notice that the Mediterranean was not perceived as a region by itself but as the “Southern Flank” of the European continent.

The first significant attempt to build a trans-Mediterranean model for cooperation was made through what was called the *Euro-Arab Dialogue*. Launched in the mid-seventies between the Arab League and the European Community, this Dialogue failed despite several meetings which identified some commonalties of purpose. The failure was mainly due to a deep misunderstanding between the two partners; whereas the Arab countries emphasized the political dimension of the Dialogue, the Europeans preferred to focus on economic issues. In 1983, President Mitterand proposed the development of a trans-Mediterranean cooperation in the *Western Mediterranean Basin*. The proposition was defined as *realistic* because it avoided discussions on sensitive issues such as the Arab-Israeli conflict and the Greece-Turkey dispute. These initiative lead

to the *Five + Five*⁴ and later to the *Twelve + Five* negotiations, which placed strong emphasis on trans-institutional cooperation between the AMU and the then denominated European Community. However, the question of whether to include Libya in the process and the freezing of AMU activities might help explain why the project was delayed. In 1994, a proposal made by Egypt for a *Mediterranean Forum* met with limited success. The objective was to establish a framework for *political and economic dialogue* between both shores and seemed to be an updated version of the Euro-Arab Dialogue⁵. Despite the Egyptian's efforts, the issue of security was not put forward during the Forum's meetings.

The most ambitious proposal was the Spanish-Italian initiative for a *Conference on Security and Cooperation in the Mediterranean (CSCM)*⁶. For the first time since the Helsinki Document, this project established a link between the Mediterranean region and the CSCE Process. The proposal to construct a global institutional framework for the Mediterranean equivalent to that of Europe within the CSCE seemed very attractive but came to be difficult to implement. The specificity of the Mediterranean (as previously mentioned) and the existence of a strong process of fragmentation at the sub-regional level (in the Balkans, South-East Mediterranean and Maghreb) make hypothetical the success of such a model. As a result, the CSCM is today a deadlocked project, despite the efforts by the Inter-Parliamentary Union which organized a series of non-governmental meetings on CSCM⁷.

After the Gulf War, the United States took the initiative in a series of meetings under the framework of the Madrid Conference for Peace in the Middle East (1991), Conference followed by the Economic Summits in Madrid (1993), Casablanca (1994), Amman (1995) and Cairo (1996). The objective was to create a Middle East and North African Economic Community (MENA) that would help Israel to become integrated in the region. It is significant to note that the first meetings dealing with security issues in the region, namely the *Arms Control and Regional Security Working Group (ACRS)*, were made possible because of the American pressure on both Arabs and Israelis. Yet, in spite of the progress in identifying certain confidence-building and arms control measures, the ACRS has produced limited results in large part due to the boycott by Syria and the continuing great suspicions that exist between the partners of the Peace process.

Security was also a central issue of concern for the WEU, NATO and OSCE. Stemming from the Declaration of Petersburg (1992), the WEU proposed a comprehensive dialogue on security issues that would include the following Mediterranean partners: Algeria, Morocco, Tunisia, Egypt, Israel and Mauritania. Preliminary discussions among the members of the *WEU Mediterranean Group* did not, however, produce any significant interest among the dialogue partners, and Egypt and Turkey, in particular, expressed their reluctance to continue the discussions⁸. A similar evolution took place when, on one hand, NATO decided that same year to start

a dialogue with six selected southern states -Egypt, Israel, Jordan, Mauritania, Morocco, and Tunisia - with the objective of building a *Partnership for Peace in the Mediterranean*, and on the other hand, the OSCE Committee of High Officials decided to invite South Mediterranean countries to its meetings in 1994⁹. The security dialogue frameworks proposed by the WEU, NATO and OSCE have a limited chance of success not only due to the discriminatory selection of partners to be included in the dialogue, but most of all because of the absence of clearly identified common principles and rules for such a security dialogue to proceed¹⁰. The competition among northern institutions seems to be the rule since the beginning of the 1990's, and so the question of coordination between WEU, NATO and OSCE was raised recently at the WEU Birmingham meeting (1996), though discussions didn't lead to any results. From a conflict prevention and management perspective, the Security Dialogues mentioned here did not produce any concrete measures since, apparently, the partners themselves did not really seem to be convinced by any of the proposals.

The most recent and serious initiative to build a regional framework for cooperative security in the Mediterranean was launched at the Barcelona Conference (November 1995). Based on the idea that the EMR needs a comprehensive security and cooperation approach, the initiative resulted in the twenty seven participants¹¹ at the meeting adopting a Declaration which defined three *baskets* for Euro-Mediterranean Partnership covering issues of security, economy and society. With respect to the security *basket*, the partners expressed their conviction that the objective is to build an "area of peace and stability in the Mediterranean including the long term possibility of establishing a Euro-Mediterranean pact to that end". From the Barcelona Declaration perspective, what kind of measures for conflict prevention and management are needed and feasible?

BUILDING SECURITY PARTNERSHIP THROUGH CONFLICT PREVENTION AND MANAGEMENT

Conflict prevention and management (CPM) has become an important issue in the discussion of the post- Cold War security framework. While a wide range of CPM measures have been experimented within Europe (e.g.: the former Yugoslavia and Caucasus) with more or less success¹², there is a need for a joint study on the lessons that can be drawn from the European experience (CSCE / OSCE). CPM measures should not only be adapted to the nature of the conflict (intra-state versus inter-state conflict) but also analyze the roots of the conflict. In addition, they should take into

account the life span or stages of the conflict: a pre-conflict situation calls for preventive action; an in-conflict scenario requires actions towards crisis management and resolution; and a post-conflict situation needs peace-enforcement actions.

The Barcelona Document emphasizes the need for common action regarding conflict prevention. The participants undertook to:

- *“consider any confidence and security-building measures that could be taken between the Parties”*;

- *“refrain from developing military capacity beyond their legitimate defense requirements including “practical steps to prevent the proliferation of nuclear, chemical and biological weapons as well as excessive accumulation of conventional arms”*.

The first point deals with the concept of transparency while the second treats the concept of sufficiency.

Transparency

The East-West model for Confidence Building Measures (CBMs) was based on the definition of principles and rules which could lead to better transparency and predictability. From a conflict prevention and management prospect, three issues seem of particular interest: the institutionalization of a dialogue on security issues, cooperation towards early-warning, and peacekeeping.

Comprehensive Security Dialogue

The issue of security perceptions between the north and the south shores of the Mediterranean should be raised. In the North, there is a wide-spread feeling that Western civilization is threatened by “multidimensional” and “multidirectional” phenomena emanating from the South, such as the proliferation of nuclear, chemical and ballistic weapons, immigration pressures¹³, terrorism, and Islamic fundamentalism. The ‘enemy’ is still present but now he is wearing a *green coat*. From the southern viewpoint the North is seen as being responsible for the instability in the price of energy and raw materials, debt pressures, cultural intrusion, racism, and xenophobia. These types of ‘distortions’ of each other’s perceptions should be examined, beginning with the idea that faulty perceptions are partly due to the lack of information about each other’s intentions.

When talking about security issues in the Mediterranean one notices that a major handicap is the lack of any common definition of ‘security’. Response to a security threat should not be based on an imposed formula that carries with it the risk of being perceived as intrusive in the eyes of the southern countries: Rather such a response should be based on a co-operative approach that parts from a common definition of risks and responses. In the first place, there are needed mechanisms for political consultation on security issues so that partners might exchange views about conflicts which take place in the region. In this sense, the possibility of establishing a “well-structured, gradually evolving

political consultation process”¹⁴ proposed by WEU should be explored further. The priority here is to put to rest the perceptions of the ‘enemy image’ that runs along the North-South axis, while also defining “rules of behavior to steer good-neighborly relations among States and groups of States”¹⁵. Such measures as planning for mutual participation in meetings and seminars about the conceptual and practical aspects of conflict management would appear to be necessary at the first stage. The Security Dialogue should likewise lead to joint studies that look at the new risks and threats to regional peace and security plus view the responses to such challenges, thus helping to define a common approach towards dealing with sources of insecurity in the region.

In order to help identify CBM measures that could contribute to better transparency and predictability in the EMR, the Dialogue’s priority should be given to the first and second generations of CBMs (Helsinki Final Document 1975 and Stockholm Document 1986) regarding the exchange of information concerning military missions, inspections and monitoring, and the discussion over national military doctrines and forces deployment. In this light, one notices that NATO’s new concepts of “multidimensional” and “multidirectional” risks - arguments for the restructuring of the Alliance’s Southern Flank forces (AFSOUTH) - were perceived with great fear by most of the southern Mediterranean countries precisely because of the lack of communication between the Alliance and the south shore countries. There is also a need for transparency and openness on the objectives of military forces like EUROFORCE and EUROMARFOR¹⁶ which are being developed within the WEU Petersburg framework.

Other measures of transparency that could be adopted within the EMR are, in the first place, a common decision by all participants to report to the UN Register of Conventional Arms and to the UN Instrument on Military Budget and, in the second place, the adoption of a third generation of CBMs to deal with constraints on the provisions on military activities (i.e., non-provocative military postures) and the issue of using military force as an instrument to deal with “threats to peace, breach of the peace, or act of aggression” as stated in the United Nation’s Charter, Chapter VII, as well as measures to address demilitarized zones and zones of reduced military activities.

Early-warning

The need for a regional early-warning system that could be organized as a network and function as an interstate communication center should be examined. As a mechanism for gathering and analyzing information, this network would serve primarily to identify a potential crisis and to provide decision-makers with information that might help manage a conflict in development. Such a system could benefit from information transmitted via satellites; and, quite useful from a conflict prevention and management prospect, it may also be possible to reinforce this system by utilizing a satellite image interpretation agency for arms control monitoring. An efficient early-warning system

requires “intelligence sharing” and thus requires the development of a computerized data base. Prior to that action would be the establishment of an *ad hoc* working group responsible for research and analysis to be used for diplomatic decision-making. An early-warning system might then work as an instrument for analysis and advice, helping governments in their decisions with respect to the taking of a wide range of measures such as fact-finding missions, deployment of peacekeeping forces (including preventive deployment), and the monitoring of CBMs and arms control agreements to deal with emerging threats to regional peace and security. Such a body could also serve as an early-warning system to prevent and/or manage humanitarian crisis (famines, diseases and population movements), ecological disasters (nuclear and chemical accidents), in addition to predicting and analyzing macro-economic factors like inflation, unemployment, access to raw materials, water, energy, markets and other factors that have an impact on stability and security in the EMR.

Peacekeeping

An important aspect of CBM - peacekeeping operations - as well as the question of the feasibility and desirability of common Peace Forces should both be discussed within the EMR Security Partnership. Though it may be necessary at first to exchange experiences on peacekeeping, the next step would consist of determining the rules of engagement for common peacekeeping operations ‘in’ or ‘out-of-area’, probably in sub-Saharan Africa. It is widely acknowledged that peacekeeping forces can be used for different missions - to carry out humanitarian functions, to patrol borders and other sensitive areas, to establish a buffer zone between adversarial military forces, and to protect enclaves of ethnic minorities. Arab countries can benefit from the experience and expertise of Europeans concerning peacekeeping while NATO and WEU might make their resources available (logistical and technical assistance) in support of those carrying out common peacekeeping activities. The participation of Egyptian and Jordanian units in the Peace Forces in the former Yugoslavia might well be seen as an interesting experiment of Euro-Mediterranean cooperation in peacekeeping - participation which also speaks amply to the potential for common conflict management actions in the future.

Sufficiency

Finally, cooperation for arms control is also an important aspect in conflict prevention and conflict avoidance. By reducing the military capabilities that go beyond legitimate national security needs, states can express their peaceful intentions. Accordingly, concepts such as “military sufficiency” should be defined and clarified for implementation within the EMR since, as was the case during the Cold War, arms control measures can and do offer great opportunities for military cooperation between states.

Horizontal Versus Vertical Non-Proliferation

Despite the great disproportion in the military capabilities between the north and south Mediterranean shores in terms of nuclear and conventional weapons, the northern discourses on arms control issues emphasize military threats from the southern shore. In fact, the European approach towards arms control and disarmament issues in the Mediterranean region focuses on non-proliferation and the need for control of transfers of military technologies. The Europeans have usually proposed that arms control measures for the Mediterranean consist in the prevention of uncontrolled proliferation of weapons of mass destruction by way of strengthening the NPT regime, pressuring the southern states to sign the chemical weapons convention, and improving the mechanisms for control of the MTCR regime¹⁷. It should be noted, however, that these measures are mainly based on a “horizontal non-proliferation” conception and limit themselves to a particular aspect of arms control which does not even mention disarmament. If it is commonly acknowledged that the proliferation of weapons of mass destruction is a threat to international security, the question of deployment of such arms in the North (the so-called ‘vertical proliferation’) should therefore also be raised. What’s more, non-proliferation policies ought not to be used as a means for restricting the transfer of technology and scientific knowledge needed by southern countries for these countries’ domestic development. The best way to promote non-proliferation is neither through technical measures nor via unilateral actions, rather it is through political channels that respond to the sources of insecurity in the south shore.

A Regional Program for Disarmament

What arms control and disarmament measures are suitable to the Mediterranean region? It is of particular interest for the region to adopt a realistic and pragmatic approach based on the concepts of “non- diminished security” and “equal security”. As part of such an approach, the same realism and pragmatism should be applied when discussing nuclear, chemical and biological arms control and disarmament measures, where in such cases it would also be necessary to agree upon specific measures to be implemented at both the regional (North-South context) and sub-regional levels (South-South context). Because of the sensitive nature of disarmament, we consider it appropriate to adopt a step by step policy with short, middle, and long-term programs. At the end of this approximately twenty year period, the Mediterranean region will then become a zone free of nuclear, chemical and biological weapons of mass destruction and will operate within a comprehensive regional security system.

During the first phase (about five years implementation time), each Euro-Mediterranean state would commit itself to subscribing to the instruments for non-proliferation of nuclear, chemical and biological weapons (NPT, CWC, BWC) and also to the Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT). Priority should also be given to

the full implementation of the African nuclear weapons-free zone (Pelindaba Treaty) and to the establishment of a zone free of weapons of mass destruction in the Middle East. Undeniable is the fact that the creation of such zones would have a positive impact on the de-nuclearization of the Mediterranean region.

The second stage of the program (time of implementation - five years) would lead to the adoption of measures calling for major cuts in the number of long-range nuclear ballistic missiles. Any decision to resume production of nuclear materials for military purposes should be a prior issue of discussion at the regional and, also, global levels. Parallel in time, it would be necessary to draft agreements concerning naval arms control and disarmament.

The third phase (time of implementation - ten years) would consist of efforts towards implementing a regional peace and security system and completing the de-nuclearization of the Mediterranean and Euro-Mediterranean region. Agreements as to the instruments for carrying out the elimination or limitation of all destabilizing weapons systems would be a central issue for discussion. Finally, this would be the time to establish a regional security system that allows for efficient verification mechanisms to function. At the end of this twenty year process, each state will then (ideally) maintain only the military forces and arms it needs for self-defense and for fulfilling its obligations for peacekeeping operations under The UN Charter.

CLOSING REMARKS

Although we have focused here on the military dimension of security, nobody would deny the fact that political, economic and social factors are also relevant to security and may indeed constitute sources of instability.

Potential for conflict prevention and management does exist in the Mediterranean but, despite great hope and concern by most of the Mediterranean states, the Barcelona Process has its own limitations due, for instance, to the absence of institutional mechanisms for implementing the principles and rules contained in the Barcelona Declaration. This issue was raised during the second Euro-Mediterranean Conference that took place in Malta (April 1997); still, discussions didn't lead to any significant institutional progress. Today, the EMR partners are confronting major questions not the least of which is the following: Israel seems very reluctant towards participating in a process that would be incompatible in one way or another with its exclusive security ties with the United States, and inasmuch as the United States' security interests in the Middle East are based on overwhelming military capability, such capability gives to this country enough leverage for influencing any trans-Mediterranean security framework.

Bibliographical References

- Aliboni, R (1991) "European Security across the Mediterranean", *Chaillot Papers* 2, Paris: Institute for Security Studies - Western European Union.
- Biad, A.(1986) "Les pays non-alignés et la sécurité en Méditerranée", in *Sécurité, désarmement et le flanc sud de l'Alliance Atlantique*, Cahiers de l'Observatoire stratégique méditerranéen (Nice), pp.79-88.
- Boutros-Ghali, B.(1995) *An Agenda for Peace: Report of the Secretary-General*, New York: United Nations. Supplement to An Agenda for Peace: Report of the Secretary-General.
- Burton, J.(1990) *Conflict Resolution and Prevention*. London: Macmillan.
- Calleya, S. "Conflict Prevention and Peace Building Measures in the Mediterranean", in Calleya, J., Hakan W., Salvino B. (eds.) (1994) *The Search for Peace in the Mediterranean Region: Problems and Prospects*. Malta: Mireva Publications, pp. 30-40.
- Etertram, C. (1995-96) "Multilateral Diplomacy and Conflict Resolution", *Survival*, Vol. 37, No. 4, Winter, pp. 65-82.
- Evron, Y. (1995) "Confidence and Security-Building Measures in the Arab-Israeli Context" *Contemporary Security Policy*, Vol.16, No.1, April, pp. 152-171.
- Findlay, T. (1994) "Multilateral Conflict Prevention, Management and Resolution", *SIPRI Yearbook*, pp. 13-80.
- Kostakos, G. "UN Peace-keeping Missions in the Mediterranean Region", in Richard Gillespie (ed) (1994), *Mediterranean Politics*, Vol.1, Pinter Publishers, pp.58-81.
- Lund, M. S. (1995) "Underrating Preventive Diplomacy", *Foreign Affairs*, Vol.74, No. 4, July-August, pp.160-3. "Preventing Violent Conflict: A Strategy for Preventive Diplomacy", United States Institute of Peace (draft manuscript, October 1995, forthcoming).
- Marquina, A. and Hans-Gunther B. (eds). (1994) "Confidence Building and Partnership in the Mediterranean: Tasks for Preventive Diplomacy and Conflict Avoidance", *AFESS-PRESS Report* No. 51, Mosbach.
- Munuera, G.(1994) "Prospects for Security and Cooperation in the Mediterranean after the PLO-Israeli Agreement: a CSCM Revisited ?", *Helsinki Monitor*, Vol.5, No.2, pp.48-59. "Preventing Armed Conflict in "Europe: Lessons from Recent Experience" (1994), Paris: WEU Institute for Security Studies, *Chaillot Papers*, 15-16.
- Reychler, L. "The Art of Conflict Prevention", in Werner B. and Luc R. (eds.) (1994) "The Art of Conflict Prevention", *Brassey's Atlantic Commentaries*, No. 7. London and New York: Brassey's, pp.1-21.
- Stedman, S.J. (1995) "Alchemy for a New Order. Overselling Preventive Diplomacy", *Foreign Affairs*, Vol.74, No. 3, May-June, pp.14-20.
- Stenhouse, M. and George B. "NATO and Mediterranean Security: the New Central Region", *The Center for Defence Studies* No. 22, London: Brassey's.
- The Aspen Institute. Conflict Prevention: Strategies to Sustain Peace in the Post-Cold War World, Report of the Aspen Institute Conference, July-August 3, 1996; Aspen, Colorado: The Aspen Institute, 1997.
- WEU Assembly, "Security in the Mediterranean", Report submitted by Mr. Roseta on behalf of the Political Committee, Document 1371, May 24, 1993.

A Strategy for Conflict Prevention and Management in the Mediterranean

WEU Assembly, "Security in the Mediterranean", Report submitted by Mr. Lipkowski on behalf of the Political Committee, Document 1543, November 4, 1996.

Widdershoeven, Cyril. "CSCM and the Middle East Peace Process. A Viable Solution ?" Helsinki Monitor, No.1, 1995, pp. 59-65.

Notes

1. James Baker was recently nominated as the UN envoy for the Western Sahara.
2. For this concept see Kriesberg, L.(1989) *Intractable Conflicts and Their Transformation*, Syracuse University Press.
3. See Biad, A. "Les pays non-alignés et la sécurité en Méditerranée" in *Sécurité, désarmement et le flanc sud de l'Alliance atlantique, Observatoire stratégique méditerranéen*, Cahier, No. 1, Nice, pp.79-87.
4. France, Italy, Malta, Spain and Portugal on one side and Algeria, Libya, Morocco, Mauritania and Tunisia on the other side.
5. Algeria, Egypt, Spain, Italy, Malta, Morocco, Portugal, Tunisia and Turkey.
6. Proposal put forward at the CSCE meeting in Palma de Mallorca, September 1990.
7. See Inter-Parliamentary Union, Final Document Valletta Conference, 1-4 November 1995.
8. See Western European Union, "Security in the Mediterranean Region", Report for the Assembly of the WEU, document 1548, 42nd session, November 1996, pp.7- 27.
9. Invitations for participation to the OSCE meetings were sent to Algeria, Egypt, Israel, Morocco and Tunisia.
10. In the case of the NATO Partnership for Peace, Algeria, Libya and Syria were excluded from the Dialogue.
11. Libya and the States of the former Federation of Yugoslavia were not invited to the meeting. The United States was granted observer status.
12. From a conceptual perspective see Werner B. and Luc R.(1994) *The Art of Conflict Prevention*, London: Brassey's, p. 218. See also Michael S. L. (1996) *Preventing Violent Conflicts, A Strategy for Preventive Diplomacy*, Washington: US Institute for Peace Press, p 220.
13. The WEU Assembly in its Report on Parliamentary Cooperation in the Mediterranean Region consider this question as a " threat to regional security ", doc.1485, 6 November 1995.
14. See Action Plan of the Barcelona Process.
15. Ibid.
16. An Agreement on the constitutions of EUFORFORCE and EUROMARFOR was signed by France, Italy and Spain on the 15th of May 1995 in Paris.
17. WE the Mediterranean, Roseta Report submitted on behalf of the Political Committee, Document 1371, 24 May 1993.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Northern European Perceptions of the Barcelona Process.
Richard Gillespie

Northern European Perceptions of the Barcelona Process

*Richard Gillespie

The positions adopted by northern member-states of the European Union in relation to the Euro-Mediterranean Global Partnership have attracted little interest to date. Entirely justifiably, more attention has been paid to the 'motors' of the Barcelona process, Spain and France, while a lot of discussion has focused more generally (and often at an excessive level of generality) on the obstacles to, and prospects for, an effective north-south partnership across the Mediterranean. Yet the northern Europeans' positions, when they exist, clearly need to be taken into account by those who are committed to the Partnership. For while the process has been joined relatively late by the north, and with numerous reservations, the northern states are today effective partners in the Euro-Med process, with the same rights and at least as much influence as the Mediterranean countries themselves. For whatever happens in the way of future EU enlargement, geography dictates that the Union will remain 'essentially a northern-central European entity' in which Mediterranean states are a minority (Pace, 1996: 110), and this is a reality that the Barcelona process cannot escape from, given the role of the EU as its initiator. No doubt, some of the southern European states will continue to make the running, as they have until now, but crucial decisions affecting EU Mediterranean policy will continue to need northern European support; in addition, it is the north that can also play a decisive role in promoting interest in the southern Mediterranean in the world of private capital.

It is important at the outset to acknowledge that it is not easy to discuss the northern European states *en bloc*. They have differing levels of interest, and different interests, in the Mediterranean and by no means always do they agree on what should be done there. France, which in the present context must be considered both northern and southern European,

*Professor of Iberian and Latin American Studies.

Leader of the Mediterranean Research Group. University of Portsmouth.

has had the most extensive involvement in the area in recent history, but British involvement has been substantial, too. Although a certain deference to France has existed in the formulation of EC Mediterranean policy (at least until the present decade), French policy towards Algeria has been the subject of a restrained controversy in northern just as in southern Europe. Virtually no other country expressed solidarity with the hardline policy advocated by the former interior minister Charles Pasqua, which sought a military triumph over the Islamist insurgents. France subsequently criticised Germany, Britain, and the USA for being excessively 'liberal' in their treatment of 'fundamentalist' refugees (Spencer, 1996a: 137-8; *The Times*, 27 January 1995). It is also true to say, notwithstanding traditional Anglo-French regional rivalry, that historically the northern European countries have shown interest generally in different parts of the Mediterranean, and that the broad tendencies in the present century are for France to be preoccupied with the Maghreb, Britain much more with the Middle East, and Germany (in peacetime) with Turkey and the Balkans.

Of course, one also needs to differentiate when discussing southern European perspectives on the Mediterranean (Gillespie, 1996: 204-5). Nonetheless, so long as the appropriate qualifications are made, it is legitimate to focus on northern (or southern) European countries collectively when considering the prospects of the Barcelona process, for in the past (at least) there has been a clear north-south difference with regard to EU member-state preferences *vis-à-vis* European support for North Africa. As one newspaper succinctly put it, 'In the case of North Africa, south Europeans tend to stress the need for financial support, knowing this would come mainly from northern Europe, while north Europeans stress the importance of market access, knowing that it is south European farmers who would suffer most from north African competition' ('South of Europe', *Financial Times*, 27 November 1995)¹. These differences were visible even during the gestation of the Euro-Mediterranean Global Partnership, when during internal EU discussions about the guidelines for negotiating the new association agreement with Morocco the northern European states wanted to give commercial concessions to certain Moroccan food products while the southern Europeans maintained that aid should be used to help Morocco become self-sufficient in food: in other words, Morocco should be encouraged to meet domestic requirements rather than export more to Europe (Marquina Barrio, 1995: 49). While this kind of divergence has been much reduced and the discussion now hinges more on an aid/trade 'balance' than on stark alternatives, the claim that the aid versus trade dilemma has been resolved through the Euro-Mediterranean Partnership is surely something of an exaggeration. Although a compromise was reached and approved at Barcelona, lingering northern and southern preferences remain as a backdrop to future decisions on disbursements under the MEDA programme and to the overall development of the partnership project. It is possible also that as the Barcelona process unfolds, northern/southern European divergence may become a feature of other discussions, including possibly the 'postponed' debate about political change in North Africa.

While the European Union was able to present a united front at Barcelona and has clearly made considerable progress towards a consensus on Mediterranean issues, the inter-governmental basis of much EU policy-making will ensure that national interests and standpoints will remain in evidence in the foreseeable future. This diversity will influence the future of the Euro-Mediterranean process. Meanwhile, the capacity of the EU to retain its cohesion in relation to southern regional policy will be a major test of its potential to develop a common foreign and security policy.

THE NORTH'S APPROXIMATION TO THE MEDITERRANEAN

Before expanding on some of these points, it is worth considering how and why northern European countries have become more interested in the Mediterranean in the 1990s. For although it is true that there is still something of a 'tendency in northern Europe to see Mediterranean co-operation as an unnecessary luxury' (Hooper, 1995), this tendency has been in decline in the 1990s, as the EU's demonstration of unity at the Barcelona Conference indicated. Certainly, northern European countries were responsible for reducing the Euro-Mediterranean Partnership funding package –from the original Ecu 5.5 billion sought by commissioner Manuel Marín to Ecu 4,685 million– by arguing in favour of trade concessions and emphasizing the role of the private sector in providing investment funds (Spencer, 1996b: 9). However, in agreeing to this package they were making an increased commitment of resources to the Mediterranean; in effect, they started to contemplate Europe's relations with its southern neighbours on a much more long-term, open-ended basis than ever before.

What brought about this change in northern attitudes was essentially a combination of events and trends in the southern Mediterranean and political lobbying by southern Europeans. The northern Europeans' recognition of instability in the area is not new: conflicts in the Middle East formed the backcloth against which new uncertainties arose as a result of the end of the Cold War. The main catalyst of European attention in the early 1990s was the outbreak of violence on a huge scale in Algeria following the suspension of the electoral process in 1992. The Islamist challenge in Algeria and signs of unrest in other Arab countries led some northern Europeans to give expression to phobias about 'Islamic fundamentalism', best exemplified by former secretary-general of NATO Willy Claes's controversial statement about the phenomenon being 'at least as dangerous' as the former Soviet threat. However, many northern Europeans have shown the same

healthy scepticism as Mediterranean states have in rejecting Huntington's thesis about a "clash of civilisations". The predominant response has been that the Islamists may threaten certain Mediterranean regimes but do not constitute a direct threat to Europe².

Nonetheless, there has been a growing awareness in northern Europe that the conditions that have fuelled the radical Islamist movements are not part of some distant overseas malaise, rather that these conditions affect the European Union as a whole. From initial perceptions that the problems of North Africa affected only certain EU member states (mainly those bordering on the Mediterranean) there has been a gradual realisation that the Maghreb, in particular, is of importance to the entire European Union (Mortimer, 1994: 120; House of Lords, 1995). Various European countries, north and south, have experienced the problems of North Africa indirectly through, for example, receiving immigrants and refugees, the appearance of Islamist terrorist groups or support networks and the arrival of new drug-trafficking cartels (Spencer, 1996b: 6). It is worth noting in this context that, during the EU association agreement talks with Morocco, both the Germans and the Dutch voiced complaints about the number of illegal Maghrebi immigrants (Hooper, 1995).

Along with the experiences of individual member-states, Spain has undoubtedly played a major role in persuading the EU that the problems of North Africa are European, and not merely southern European, problems. In its self-appointed task of constant lobbying on the need to reinforce the Mediterranean policy of the Union, Spain was able to work harmoniously with France, which itself underwent something of a conversion, being persuaded by the dimensions of the Algerian crisis that a European response was required, even if it meant a diminution of French protagonism in relation to the Maghreb. The Spanish role was not simply that of a lobbyist, however; Spain was a tough negotiator, using coercion as well as persuasion to ensure that a real EU commitment was made to a Mediterranean partnership. Here, as Manuel Marín pointed out, 'the only country which [could] launch a realistic attempt to rebalance Europe's relations with its neighbours [was] Germany' (*Financial Times*, 20 October 1994). The decisive breakthrough came in the European Council meeting at Essen in 1994, 'thanks to the personal commitment of Chancellor Kohl', and this was made only after pressure had been applied by the European Commission through the Marín document, and after Felipe González had threatened to block progress towards the eastern enlargement of the EU unless a semblance of balance between east and south was introduced into the EU's external relations ('El forcejeo con Alemania', *El País*, 20 November 1995; Commission of the European Communities, 1994).

Also helping to bring the northern member-states on board was the degree of flexibility of the pro-partnership lobby: the extension of the original 'Euro-Maghreb' formula of 1992 to the eastern Mediterranean certainly made the project more interesting to countries such as Britain, which argued that stability could hardly be worked for in the Maghreb in isolation from developments in the Arab-Israeli context. Equally, the (reluctant) readiness

of Spain to exclude Libya from a seat at the Barcelona Conference showed sensitivity to the attitudes of both the British and French authorities, still pressing for the extradition of Libyan subjects accused of responsibility for the Pan Am and UTA plane bombings.

Essentially, then, the 'export' to Europe of north African problems and their consequences, as addressed in Commission documents, together with policy trade-offs within the EU, account for the recent growth in northern interest in the Mediterranean. There is little indication that a further, hypothetical factor may have been persuasive: namely, the lure of economic advantage. Certainly, an appeal to materialistic motives was made in the Commission documents that called for a 'rebalancing' of the EU's external relations: the neighbouring Mediterranean states represented a market of 304 million consumers (compared with 116 million in the east); they also had a higher combined GDP and greater energy dependence on the south. In a similar vane, although with entirely different motives, a Spanish critic of the Barcelona Conference argued that Spain stood to benefit far less from the projected free trade area because its share of EU exports to the Mediterranean non-member countries lagged behind the share of Germany, France and Italy, and even of the UK, Belgium and Luxembourg³. However, neither in northern nor in southern Europe is there any real evidence of economic gain having been an important stimulus or consideration behind the Euro-Mediterranean project. The EU's economic interests in the southern Mediterranean were comparatively unimportant in relation to other areas of the world (Niblock, 1996). German, British and Scandinavian priorities continued to relate to central and eastern Europe. Nonetheless, northern concern about the Mediterranean area grew, fuelled by warnings from France, Spain and Italy and reinforced by an increase in domestic problems related to instability and crisis in the south. Northern European states endorsed the Euro-Mediterranean initiative with some doubts regarding its viability and, although somewhat unsure where it would lead, were convinced at least that the EU needed to take concerted action in relation to a peripheral area containing threats to the stability of Europe.

NORTHERN INVOLVEMENT IN THE EURO-MEDITERRANEAN PROCESS

Although it has been primarily in response to perceptions of risk and threat that northern European countries have endorsed the Euro-Mediterranean Global Partnership, they have not approached it with a view to pursue security by military means. On the one hand, the northern Europeans share the southern Europeans' analysis of the threats to European stability emanating from instability in North Africa: that these arise fundamentally

out of socio-economic problems that require first and foremost an economic response to help the region acquire the financial wherewithal to satisfy the demands of its peoples. This is why the European Union was deemed a suitable vehicle to respond to Mediterranean problems (conversely, the northern countries would not see it as the job of the EU to create a security framework) (Spencer, 1996: 7-8). The northern states are, however, prepared to consider new initiatives in the strictly security domain, but there is a strong belief here that enough exist already, and that, indeed, there are too many security structures for European states to use (Fenech, 1997): new ones, it is thought would simply increase an existing tendency to duplication. This was one reason why the Hispano-Italian proposal for a Conference on Security and Co-operation in the Mediterranean (CSCM), in 1990, met with a cool northern response –although the grand scope of the proposed CSCM was also seen as problematic. Note, however, that in late 1996, rather curiously, the United Kingdom canvassed the possibility of a CSCE-type organisation for the Middle East⁴.

Northern member-states of the EU have shown some interest in the security dimension of the Barcelona process, with France laying considerable emphasis on a ‘stability pact’ and the United Kingdom echoing the same slogan (*The Guardian*, 1 May 1995). However, the predominant domain of northern interest has remained the economic dimension, within which the main British contribution at Barcelona was an insistence on the need to stimulate trade and investment. As announced by Foreign Secretary Malcolm Rifkind, the problems surrounding economic liberalisation in North Africa would be the subject of studies conducted in the UK and by the Commission, leading to a conference which it was hoped might provide a point of departure for the mobilisation of private capital⁵.

Presumably, northern European governments including the Tory government in Britain and the Kohl administration in Germany would claim some credit for the economic doctrine behind the Barcelona process which is emphatically neo-liberal in its belief in the economic efficiency of market mechanisms. Paradoxically, the economic principles pioneered by that arch-Eurosceptic Margaret Thatcher have influenced the orthodox belief system of the European Commission, which of course has had a huge input into the detailed proposals concerning the Euro-Mediterranean Partnership. When it comes to practice, however, the defence of vested interests has led some of the northern European governments into contradictions. While collectively they have expressed a preference for ‘trade rather than aid’ measures to support the development of the southern Mediterranean countries, several of these governments defend the EU’s Common Agricultural Policy (that is, in those countries where this protectionist policy serves the interests of the domestic agricultural sector) even though it constitutes an impediment to north African export growth. The inconsistency of certain northern governments was highlighted on the very eve of the Barcelona Conference. Whereas earlier these governments had argued with their southern European counterparts about the need to make commercial concessions to the Maghreb countries, in autumn 1995, during the difficult negotiation of the EU-

Morocco association agreement, the Dutch, Germans and Belgians expressed last-minute concerns about the effects on their producers of increased Moroccan exports to Europe of cut flowers, tomatoes and potatoes (Marks, 1996: 19).

Among EU policy-makers who defend economic neo-liberalism, there has been a tendency to assume that political liberalisation in the Mediterranean area will follow automatically from economic liberalisation. Beyond this article of faith, no political strategy has been conceived either by the European Commission or by the pro-Mediterranean lobby to ensure that EU support for democratisation in the area is actively pursued. The political aims of the Euro-Mediterranean Partnership were not discussed at Barcelona, evidently to avoid the controversy that would have arisen from drawing attention to the democratic deficit in the Middle East. Since then, various conferences and seminars have been held, often involving a combination of academic experts and policy makers. When the inter-relationship between the economic and political objectives of the Barcelona process is discussed, the conclusion is invariably that it is actually exceedingly complex and not amenable to easy generalisations. Nevertheless, northern Europeans are showing an interest in the linkages between the economic and political processes that the Barcelona process seeks to foster. For example, Israel and Turkey have been cited in one article to support the contention that political liberalisation can make a valuable contribution to both political stability and economic development (Gould, 1996: 125-26). On the other hand, with Algeria's frustrated political reform experience so fresh in the memory, it is recognised that, even if in the long run political liberalisation may be conducive to political stability, in the short run it may be conducive to destabilisation. Of course, this is a concern that certain North African governments are only too keen to exploit in their dealings with the EU.

For northern European policy-makers, support for political liberalisation in North Africa is linked both to a desire for stability in the region (which is required, among other things, to make the area more attractive to private investment) and to a domestic need to justify to public opinion a significant commitment of resources to North Africa—a region that typically accounts for less than one per cent of the overall trade of the northern countries. While the economic agenda of Barcelona—by far the most defined outcome of the Conference—has been pushed much more forcefully by the EU as a whole, the insistence upon political liberalisation and human rights (which receive direct mention in each of the Euro-Mediterranean association agreements) should not be seen as mere rhetoric. There is a general conviction that the effects of measures taken in any one of the 'baskets' of co-operation agreed to at Barcelona will have an impact on the effectiveness of measures taken in the other baskets.

It may be the case, though, that the northern Europeans will press more openly than some southern European countries when it comes to the political objectives of the Euro-Mediterranean process. On the one hand, the northerners have to justify their support for an initiative that is less central to their national economic and security

interests than the Barcelona process is in the case of the southern Europeans; on the other hand, given that they have relatively less at stake, the northerners may feel that they can afford occasionally to upset non-EU Mediterranean governments by criticising human rights violations. While national governments invariably proceed with great caution on this issue, the European Parliament, in which the greater weight of northern member states is a fact, has been prepared to upset Mediterranean neighbour states such as Turkey and Morocco (Attina, 1995: 88-89), even against opposition from member-states. This happened in January 1992 when aid to Morocco and Syria was vetoed notwithstanding Spanish alarm at the possibility of retaliation by Rabat⁶.

Of course, north-south differentiation can only be taken so far in this discussion, for Greece has often been in the forefront of European Parliament condemnations of human rights violations in Turkey. Clearly, no country has a monopoly on virtue in these questions, even if some are more outspoken than others. In the view of some southern European officials⁷, northern European censure of human rights violations in the Maghreb at times can be just a pretext for avoiding aid commitments which there is a reluctance to fulfill. Meanwhile, the whole of the EU is seen as hypocritical in human rights matters by many people in the Mediterranean partner countries. While certain southern and eastern Mediterranean states are singled out for European condemnation for human rights abuses, the accused are not always the worst or the only offenders. European credibility in these matters has suffered hugely from the selectiveness of EU posturing, which has been particularly tolerant of human rights violations by governments in Algeria, Tunisia and Israel, and perhaps too quick to deny human rights abuses in western Europe.

Nonetheless, some of the northern European states (including Britain) are taking an interest in the political dimension to the Barcelona process, and are trying to steer a course between trying to impose their values concerning political options and human rights observance on Mediterranean partner states, on the one hand, and political disengagement from the region, on the other. Those who express optimism about the possibility of political liberalisation in the Maghreb, encouraged by a constructive European role, point not only to the commitments entered into by the partners at Barcelona but also, just as crucially, to the support for liberalisation at the level of civil society within North Africa (Gould, 1996).

CONCLUSION

To southern European governments, including the Spanish, the level of commitment of the northern Europeans to the Barcelona process inevitably remains somewhat disappointing. If France is considered southern European, there has been

little to report in the way of northern activity apart from the British work in relation to the encouragement of private investment. The slowness of Euro-Mediterranean developments since Barcelona may be attributed in part to northern priorities relating to eastern-central Europe, and in part to the cumbersome nature of the European Union. Agreements can take several years to be ratified, prior to implementation, and collective decision-making has not been made any easier by Britain's defence of the need for unanimity in decisions relating to EU external policy⁸. The southern Europeans have thus found it necessary to revive the lobby that they formed during the gestation of the Euro-Mediterranean Partnership, with France and Spain agreeing upon permanent strategic consultations on Mediterranean issues, and inviting Italy to work with them (*El País*, 11 June 1996). Both strategic orientation and concerted pressure within the EU will certainly be needed if the Barcelona process is ever to become and remain a top European priority.

However, northern European interest and involvement will remain the object of this lobbying, whose effectiveness in the last few years has been demonstrated in the growing tendency of the northern states to develop a global approach to Mediterranean policy and to think less in terms of compartmentalised sub-areas. While the hesitancy and reservations of the northern Europeans have been reflected in this article, and much more sceptical viewpoints could be cited⁹, the member-states of the north have taken the crucial step of accepting a degree of symmetry between the eastern and southern neighbouring states of the EU when it comes to the formulation of external policy.

Yet differences of perception and interest remain within the EU with regard to its relations with the southern partners. Although these are fundamentally national differences, it has been suggested here that the northern/southern European dimension must also be considered in any analysis of EU Mediterranean policy, not least because it provides a potential fault-line along which European disunity could develop. Perhaps the best counter-force to north-south divergence within the European Union is the ambiguity of France, straddling the divide. However, France is also one of the countries with strong interests in the Mediterranean area, displaying a distinctive (although some would say mistaken) policy towards at least the major parts of it. This has made it increasingly hard for the EU to accept French leadership in the development of the Union's Mediterranean policy, and a growing number of member-states have expressed their own views on the subject. There will certainly be more scope in the future for France, Spain, and Italy to concertedly influence the EU policy agenda, but the follow-up mechanisms of the Barcelona process guarantee that, in order to be effective, they will need to carry with them other member-states and of course the Mediterranean partners. The northern member-states may well be in the rearguard of this process, but they form an integral part of it.

Bibliographical References

- Attina, F. (1995) "The Mediterranean and the Arab Maghreb Union in the resolutions of the European Parliament", in N. O'Shea and H. Smith (eds.) *Europe and North Africa: Cooperation or Conflict?* University of Kent at Canterbury: Kent Papers in Politics and International Relations, series 4, no. S1.
- Commission of the European Communities (1994) Communication from the Commission to the Council and the European Parliament, "Strengthening the Mediterranean Policy of the European Union: Establishing a Euro-Mediterranean Partnership", COM(94) 427 final. Brussels, 19 October.
- Fenech, D. (1997) "The Relevance of European Security Structures to the Mediterranean (and vice versa)", *Mediterranean Politics*, 2:1 (forthcoming).
- Gillespie, R. (1996) "Spain and the Mediterranean: Southern Sensitivity, European Aspirations", *Mediterranean Politics*, 1:2.
- Gillespie, R. (1997) "Spanish Protagonismo and the Euro-Med Partnership Initiative", *Mediterranean Politics*, 2:1, forthcoming.
- Gould, St.J. B. (1996) "Political Liberalisation in the Maghrib: an Optimistic Review", *Journal of North African Studies*, 1:2.
- Hooper, J. (1995) "Europe Fishes in the Mediterranean", *The Guardian*, 25 November.
- House of Lords (1995) "Maghrib Countries' Relations", *Hansard*, 23 August.
- Marks, J. (1996) "High Hopes and Low Motives: the New Euro-Mediterranean Partnership Initiative", *Mediterranean Politics*, 1:1.
- Marquina Barrio, A. (1995) "Security, Cooperation and Partnership in the Western Mediterranean", in N. O'Shea and H. Smith (eds.) *Europe and North Africa: Cooperation or Conflict?* University of Kent at Canterbury: Kent Papers in Politics and International Relations, series 4, no. S1.
- Mortimer, E. (1994) "Europe and the Mediterranean: the Security Dimension", in Peter Ludlow (ed.) *Europe and the Mediterranean*. London: Brassey's.
- Niblock, T. (1996) "North-South Socio-Economic Relations in the Mediterranean", in R. Aliboni, G. Joffé and T. Niblock (eds.) *Security Challenges in the Mediterranean Region*. London: Cass.
- Pace, R. (1996) "Peace, Stability, Security and Prosperity in the Mediterranean Region", in A. Bin (ed.) *Co-operation and Security in the Mediterranean*. Malta: Mediterranean Academy of Diplomatic Studies.
- Spencer, C. (1996a) "Islamism and European Reactions: the Case of Algeria", in R. Gillespie (ed.) *Mediterranean Politics*, vol. 2. London: Pinter.
- Spencer, C. (1996b) "The Mediterranean and the European Union", paper presented at the International Center for Islamic Studies, 17 January.
- Woollacott, M. (1995) "Soap Passed Across the Sea", *The Guardian* (London), 2 December.

Notes

1. In the case of Britain, increased trade has been preferred to aid because the UK share of EU aid to North Africa (16 per cent) has been proportionally much higher than the British share of EU exports to the region (just 3 per cent, rising to about 10 per cent of EU exports to the Mediterranean as a whole), partly owing to the nature of British export credit policy (Ian Black, 'Britain Seeks Trade Not Aid Strategy', *The Guardian*, 25 November 1995). Former foreign secretary Douglas Hurd commented: 'Aid, all too often, trickles away into the sand' (*The Guardian*, 1 May 1995), although this was before the launch of the Barcelona process, within which the monitoring of aid to the non-EU states appears to be much more rigorous than in the case of EC Mediterranean policy in the past.
2. See, for example, "NATO's Claes War", editorial, *The Times*, 9 February 1995.
3. This was based on data for 1994, when Germany led the field with 23 per cent, followed by France with 22 per cent and Italy with 20 per cent, while Spain and Portugal were the only countries with trade deficits with North Africa ('Los reyes del Mediterráneo', *El Mundo*, 25 November 1995).
4. During 1996, the UK consulted the USA, Jordan and Egypt concerning the possible creation of an Organisation for Co-operation in the Middle East (OCME) whose objectives would be to resolve conflicts and build confidence beyond the scope of the existing peace process (*The Guardian*, 5 November 1996).
5. UK sequels to Rifkind's announcement included a major seminar on 'Political and Economic Liberalisation in North Africa' at the Foreign and Commonwealth Office in January 1997, a project on economic liberalisation based at the Royal Institute of International Affairs, London, and the announced conference on 'Opportunities for Investment in the Mediterranean Region', in London on 6-7 March 1997.
6. Spain's fears were borne out when the European Parliament vote led to major difficulties affecting the access of Spanish fishermen to the rich fishing grounds off north-west Africa.
7. This remark is based on several personal interviews in the early 1990s with Spanish diplomats who must remain anonymous.
8. In January 1996 the MEDA budget was blocked by the UK in the Council of General Affairs of the EU. Malcolm Rifkind reportedly defended as a matter of principle the idea that any suspension of aid in response to human rights violations should be agreed by unanimity rather than by majority vote (*El País*, 30 January 1996).
9. For example, a report in *The Economist* ("A New Crusade", 2 December 1995, p. 27) referred to the aims of the Barcelona Conference as 'waffle', while journalist Martin Woollacott (1995) doubted that any of the real problems had been addressed at the event, comparing the participants to 'ghost ships of international diplomacy', avoiding a real encounter and just being 'glimpsed briefly between banks of fog'

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Les relations économiques euro-arabes bilan d'un quart de
siècle: 1973 - 1997.

Bichara Khader

Les relations économiques euro-arabes bilan d'un quart de siècle: 1973 - 1997

*Bichara Khader

Les échanges euro-arabes, depuis 1973, ont été déterminés par la variable énergétique. En effet, l'énergie s'approprie la part du lion dans les exportations arabes et donc dans les importations de la CEE en provenance des pays arabes. De ce fait, il est abusif de parler d'interdépendance entre les deux ensembles.

Le concept «interdépendance» conviendrait pour caractériser les relations entre l'Union européenne (UE) et les Etats-Unis, la Belgique et la Hollande, mais certainement pas pour caractériser les relations entre l'Union européenne et le monde arabe. Celui-ci appartient au *groupe des pays du Sud* (même si certains pays arabes pétroliers ont un revenu par habitant supérieur à celui de certains pays européens), est tributaire des technologies, des équipements et des services du monde industrialisé et, dans son ensemble, a un PIB global à peine équivalent au PIB de la Belgique et de la Hollande réunies. En outre, hors le pétrole et le gaz, ses économies sont chroniquement *déficitaires* à l'égard de l'UE, tandis que celle-ci continue d'être *son principal client et fournisseur*.

Aussi, au lieu de disserter sur les concepts vagues d'interdépendance et de complémentarité, ce texte vise tout simplement à faire l'état des échanges économiques euro-arabes au cours du dernier quart de siècle, à rappeler les grandes lignes des derniers accords de la nouvelle génération entre l'UE et certains pays arabes, avant de faire quelques réflexions de prospective en guise de conclusion.

LES ÉCHANGES COMMERCIAUX ENTRE LA COMMUNAUTE EUROPÉENNE ET LES PAYS ARABES

L'évolution des échanges commerciaux entre la CEE et les pays arabes au cours des 25 dernières années a été impressionnante. Les données quantitatives révèlent cependant un accroissement considérable jusqu'en 1980, une chute tout aussi remarquable entre 1980 et 1987, puis une stabilisation (inférieure au niveau de 1980) depuis lors¹.

Cette évolution en dents de scie est intimement liée aux fluctuations des prix du pétrole et du gaz, principales ressources exportées par les Arabes.

Les importations de la CEE en provenance des pays arabes

Le total des importations de la CEE en provenance des pays arabes a grimpé de 2,8 milliards d'Ecus en 1960 à 9 milliards d'Ecus en 1972, à 67,4 milliards en 1980 avant de chuter à 28,004 en 1988. Depuis lors, on a assisté d'abord à une remontée à 39,308 milliards en 1991, puis à un fléchissement à 35,316 milliards en 1995, alors que la Communauté européenne passait de 12 à 15 membres. (tableau 1)

L'évolution de la valeur des importations de la CEE en provenance des pays arabes est directement liée à la part du pétrole dans ces importations. Dans ce domaine, on observe des variations considérables au fil des années sous le double effet des variations des volumes et des brusques oscillations de prix, dans le sens de la hausse en 1973-1980 et dans le sens de la baisse (suite à l'effondrement des prix en 1986). En effet, la part du pétrole arabe dans les importations nettes de pétrole de la CEE est tombée de 77,4% en 1981 à près de 62,1% en 1988, 62% en 1991 et 57,1% en 1995.

La première conséquence du contre-choc pétrolier, en 1985 et 1986 notamment, a bien sûr été une *forte chute de la valeur des importations de la CEE en provenance des pays pétroliers*. De ce fait, la part des pays arabes dans les importations extra-CEE s'est largement rétrécie, passant de 23,9% en 1980 à 7,3% en 1988, à 7,9% en 1991, puis à 6,6% en 1995.

Mais les pays arabes pétroliers restent tout naturellement les principaux fournisseurs de l'UE en 1995 avec, à leur tête, l'Arabie Saoudite (8,7 milliards d'écus), l'Algérie 6 milliards et la Libye 5 milliards. A eux trois, *ces 3 pays* fournissent près de 56% des importations de l'UE.

Les exportations de la CEE vers les pays arabes

Les exportations de la CEE vers les pays arabes ont progressé à un rythme très accéléré surtout depuis 1973, passant de 10 milliards d'Ecus en 1970 à 37,9 en 1980, 53,2 en 1985 avant de chuter à 33,7 en 1989. Une remontée a bien eu lieu depuis, puisqu'en 1991 les exportations dépassèrent la barre de 39 milliards d'Ecus et en 1995, ils grimpèrent à 47 milliards. Cette progression résulte de l'accentuation

de la demande des pays arabes en matière de biens d'équipement et de transport, de technologie, de biens alimentaires, de services, d'armements et de produits manufacturés.

La progression des ventes de la CEE aux pays arabes dans les années 70 et jusqu'à la moitié de la décennie 80, correspond aux réajustements pétroliers de 1973 et 1979 et à l'enrichissement soudain des pays pétroliers du Golfe. Ainsi, l'Algérie, autrefois premier client de la CEE (21,5% des exportations CEE vers le monde arabe en 1972) a cédé la place à l'Arabie Saoudite (22,0 % des exportations CEE vers le monde arabe en 1991 et 20% en 1995). La part du Maghreb central (Maroc, Tunisie, Algérie) a décliné de façon systématique de 1972 à 1991, passant de 36% en 1972 à 23% en 1979, 21,2% en 1987 et près de 19% en 1991, avant de connaître un bond spectaculaire en 1995, en s'appropriant près de 33% des exportations CEE.

Comparée au total des exportations extra-communautaires, la part des exportations CEE vers les pays arabes a été de 17,5% en 1980, 9 % en 1991 et seulement 8,2% en 1995, confirmant la tendance à la baisse amorcée au milieu des années 80. (tableau 2)

Malgré l'éventail très large des produits exportés par la CEE vers les pays arabes, le déficit de la balance commerciale européenne vers les pays arabes, déjà important au début des années 70 (4,5 milliards d'Ecus), va tripler en 1974 (18,7).

Jusqu'en 1983, le solde des échanges commerciaux est resté défavorable à la CEE, atteignant un point culminant en 1980 où le déficit CEE dans ses échanges avec les pays arabes a atteint le chiffre record de 29,5 milliards d'Ecus. Un léger renversement de tendance est survenu depuis 1985. Ainsi, en 1989, la CEE réalisait un excédent de 5,7 milliards d'Ecus. En 1991, le solde de la balance commerciale est redevenu négatif, dégageant un malus de 281 millions d'Ecus. Mais, au cours des années 90, la CEE creuse de plus en plus l'écart, en réalisant un solde positif en 1995 de plus de 12 milliards d'Ecus.

La CEE exporte en premier lieu des biens d'équipement et de transport (une moyenne de 30 à 35%), des biens manufacturés (entre 15 et 20%), des produits alimentaires (11 à 15%) et des produits chimiques (7 à 9%). Les exportations communautaires de produits alimentaires ont connu une croissance soutenue au cours des cinq dernières années, du fait du déficit alimentaire croissant dans la plupart des pays arabes. La CEE s'est taillé plus du quart de ce marché prometteur, devançant les Etats-Unis, qui se sont réservés entre 10 et 15% selon les années².

Les principaux partenaires européens des pays arabes

Jusqu'en 1980, la France était le principal fournisseur des pays arabes. Cela s'expliquait par les liens tissés pendant la période coloniale avec les pays du Maghreb. En 1991, la France contribue pour plus d'un quart aux exportations communautaires

res vers les pays arabes (21,52% en 1988); mais elle est talonnée par le Royaume-Uni (17,6%), l'Allemagne (18,6%) et l'Italie (17,8%). L'Espagne, pays méditerranéen, (avec 4,9%) fait moins bien que les Pays-Bas qui se réservent 5,4% des exportations communautaires vers les pays arabes. En 1995, la France conserve sa position de leader des exportateurs européens vers les pays arabes suivie de l'Allemagne, l'Italie et le Royaume Uni. L'Espagne passe au 5e rang, devançant pour la première fois les Pays-Bas et la Belgique-Luxembourg. (tableau 3)

Sur la longue durée (années 80 et 90), c'est l'Italie qui, à l'évidence, a fait la percée la plus spectaculaire sur les marchés arabes. En 1983, elle s'était même hissée au premier rang des exportateurs européens. Mais elle a perdu cette position dominante depuis, se contentant en 1995 du troisième rang. Les principaux clients de l'Italie restent les mêmes: l'Arabie Saoudite, la Libye, l'Algérie et l'Égypte, qui totalisent près de 60% du commerce italien avec les pays arabes. L'Allemagne a supplanté la Grande-Bretagne, en tant que deuxième exportateur de la CEE vers le monde arabe. Contrairement à l'Italie dont les exportations sont concentrées sur quelques pays, l'Allemagne a ventilé ses exportations sur tous les pays arabes, mais l'Arabie Saoudite reste son principal client.

La part du Royaume-Uni reste invariée entre 1975 et 1988 (17 à 20%) mais elle tend à diminuer depuis, se stabilisant à 17,6% en 1991 et 15% en 1995. Son principal client demeure l'Arabie Saoudite avec 30 à 35% de ses échanges avec l'ensemble du Monde Arabe.

L'adhésion de la Grèce à la Communauté ne semble pas avoir affecté positivement son commerce avec les pays arabes. Au contraire, après avoir atteint 2,1% au début des années 80, sa part est tombée à 1,8% en 1986, un petit 1,55% en 1991 et seulement 0,7% en 1995. Parmi les nouveaux pays membres de l'UE, c'est la Suède qui se taille un petit 1% du total des exportations communautaires.

Pour ce qui est des importations, c'est l'Italie qui détient le record en tant que client du Monde Arabe avec 25,9% du total des importations de la CEE en provenance des pays arabes, en 1995. Elle est suivie par la France (23,7%), l'Allemagne (15%) et les Pays-Bas (10,2%), qui devancent l'Espagne (8,9%) et l'Angleterre (7,4%). (tableau 4)

Globalement, la Communauté européenne enregistre, depuis 1983, des soldes positifs dans ses échanges avec les pays arabes. Les exportations en pourcentage des importations représentent en 1988, 119,81%, soit un solde global, de 5,6 milliards d'Ecus. Mais le solde redevient légèrement négatif en 1991 (-289 millions) avant de devenir largement excédentaire en 1995 avec un bonus de 12 milliards d'Ecus.

Traditionnellement, c'est le Royaume-Uni (lui-même pays pétrolier) qui réalisait jusqu'à tout récemment l'excédent commercial le plus important dans les échan-

ges Europe-Monde arabe. Mais, en 1995, il est relégué au 2^e rang, précédé par la France qui dégage un solde de 4,152 milliards d'Ecus contre 4,102 milliards pour le Royaume-Uni et 3,723 pour l'Allemagne. L'Italie a toujours eu une balance déficitaire dans ses échanges commerciaux avec les pays arabes. Mais elle a réussi la remarquable performance de faire chuter son déficit de 3,3 milliards d'Ecus en 1991 à seulement 399 millions en 1995. Ce sont donc désormais les Pays-Bas qui ont l'amer privilège de détenir avec l'Espagne le record du solde négatif, soit 1.646 millions d'Ecus (861 pour l'Espagne). (tableau 5 et 6)

Ainsi donc, en 1995, le total des échanges Europe-Monde arabe a représenté 82,7 milliards d'Ecus. Ce chiffre, bien qu'en progression depuis quelques années, reste néanmoins de loin inférieur aux chiffres atteints en 1980 (soit 105 milliards).

Reporté au total des échanges extra-communautaires pour 1995, soit 1.113 milliards (544 d'importations et 569 d'exportations), le commerce euro-arabe est retombé en dessous de la barre de 7,4%.

Mais comparé aux échanges de l'UE avec d'autres aires géographiques, le commerce euro-arabe est de loin plus important que celui entre l'UE et les pays du Mercosur (en Amérique latine) (82,7 milliards contre 30,8 milliards), supérieur à celui avec les PECOS (Europe centrale + orientale) (76,1 milliards) et à peine inférieur à celui avec les quatre dragons de l'Asie (84,0 milliards). (tableau 7)

Ventilés par regroupements régionaux, les échanges euro-arabes illustrent l'importance des pays du Golfe. Mais si les pays du Conseil de Coopération du Golfe s'accaparaient en 1991 la part du lion aussi bien en ce qui concerne les importations que les exportations de l'Union européenne, en 1995, ils ont été relégués au 2^e rang après l'Union du Maghreb arabe (UMA) en ce qui concerne les importations communautaires (53% pour l'UMA contre 34% pour le C.C.G.) (tableau 8)

L'accroissement des importations de l'UMA en provenance des pays de l'Union européenne ne traduit pas seulement la boulimie consommatrice des pays maghrébins mais également le développement de leurs activités industrielles exportatrices et, de manière générale, l'ouverture de leurs économies à la concurrence internationale. Nul doute que le partenariat euro-méditerranéen et le *désarmement douanier* prévu par les Accords signés par l'Union européenne avec la Tunisie et le Maroc (1995-1996) et en négociation avec l'Algérie renforceront les tendances observées déjà en 1995 en matière d'accroissement des ventes européennes à ces pays.

A contrario, l'accord CEE-CCG (Conseil de Coopération du Golfe) de 1988 ne prévoit pas l'établissement d'une zone de libre-échange. Le deuxième volet de cet accord fait d'ailleurs l'objet d'âpres discussions³. Rien de surprenant *dans ce contexte* de voir apparaître les pays arabes méditerranéens comme la principale zone d'expansion commerciale de l'Union européenne.

LES ÉCHANGES COMMERCIAUX DES PAYS ARABES AVEC LA COMMUNAUTE EUROPÉENNE

Un trait essentiel des économies arabes est l'importance du commerce extérieur. Les chiffres sont éloquentes. En 1980 par exemple, les exportations arabes avaient atteint un chiffre record de 236 milliards de dollars, ce qui représentait 12,5% des exportations mondiales. Quant aux importations arabes, elles avaient totalisé 112 milliards de dollars, soit 5,8% des importations mondiales. En 1995, les chiffres étaient respectivement de 144 et 139 milliards de \$. (tableau 9)

Mais, comme on l'a déjà répété à satiété, le commerce extérieur des pays arabes est lié essentiellement aux exportations énergétiques, d'où un degré élevé de vulnérabilité. De fait, depuis 1980, le commerce extérieur n'a cessé de se dégrader dans des proportions alarmantes. Ainsi, en 1995, les exportations arabes ne représentaient plus que 3,8% des exportations mondiales et les importations un maigre 3,1%. Or le pétrole représente plus de 80% des exportations arabes et, de ce fait, détermine à la fois les niveaux des exportations et des importations.

Mais si on délaisse les pourcentages pour analyser l'évolution du commerce international des pays arabes, en valeur, on observe une érosion considérable de la valeur des exportations, qui passe de 236 milliards de \$ en 1980 à 80,5 milliards de \$ en 1988 avant de remonter à plus de 90 milliards de \$ en 1990. Au cours des dernières années cependant, on assiste à une reprise nette des exportations qui totalisaient en 1995 près de 144,5 milliards de dollars.

Certes, les pays du CCG ont été, à l'évidence, frappés de plein fouet par le contre-choc pétrolier et par les effets catastrophiques de la 2e guerre du Golfe. Ils se sont trouvés contraints de rapatrier une partie importante de leurs avoirs investis dans les pays industrialisés. Mais leur part dans les exportations et les importations arabes est restée très élevée, dépassant, en 1995, 70% des exportations et 50% des importations de l'ensemble des pays arabes.

On notera toutefois la bonne performance des pays du Maghreb qui ont exporté pour près de 29,4 milliards, alors que la contribution des 10 autres pays arabes, y compris le pays le plus peuplé qu'est l'Égypte, se réduit à une peau de chagrin : 4,8 milliards de dollars.

Si les exportations arabes en 1995 étaient en baisse par rapport à celles de 1980, les importations, en revanche, enregistraient une hausse significative, passant de 112 milliards de \$ en 1980 à 139,5 milliards en 1995. Il faut signaler toutefois qu'entre ces deux dates, la population arabe est passée de 180 millions à 250 millions, que le déficit alimentaire a pris des proportions alarmantes et que les politiques d'ajustement structurel, l'ouverture des marchés ont largement contribué à renforcer la tendance haussière des importations.

Pris comme un tout, les pays de la Ligue des Etats arabes dégageaient en 1995 un *solde positif* de 4,9 milliards de dollars. Mais ce chiffre est trompeur car il occulte de grosses disparités entre les régions. En effet, si les pays du CCG réalisaient un excédent commercial de 30,1 *milliards de \$*, tous les autres pays arabes, à quelques rares exceptions, *sont déficitaires*. Et si l'on ne tient pas compte des pays qui exportent leur pétrole à plus de 80% de leurs échanges, le déficit du monde arabe serait aujourd'hui de l'ordre de 110 à 120 milliards de dollars. Cela atteste la faiblesse des exportations hors hydrocarbures et produits pétrochimiques, et donc le manque inquiétant de diversification de leurs économies.

Cela explique, en plus des facteurs politiques, la faiblesse de l'intégration horizontale et la modicité des *échanges régionaux intra-arabes* qui oscillent entre 7 et 8% (y compris le commerce informel entre pays arabes). Ces pourcentages seraient même en baisse au cours des dernières années, en ce qui concerne le Moyen-Orient⁴, mais c'est dû en grande partie à la 2e guerre du Golfe et à ses retombées régionales.

Sur la longue période, les pays arabes ont toujours commercé très peu entre eux. Seule l'Afrique leur dispute la dernière place de classement en termes d'échanges intrarégionaux. Le tableau synthétique élaboré par l'Organisation Mondiale du Commerce vaut mille discours puisqu'il révèle que la part des pays du Moyen-Orient des échanges intrarégionaux n'excédait guère 9,4% en 1993. A titre de comparaison, ces pourcentages étaient en 1993 de 49,7% pour l'Asie, de 69,9% pour l'Europe de l'Ouest, de 33% pour l'Amérique du Nord, 19,7% pour les PECO et l'ex-URSS et 19,4% pour le Mexique et l'Amérique latine.

Par contre, les pays arabes du Moyen-Orient (et à fortiori ceux du Maghreb) détiennent la palme d'or en ce qui concerne la part des échanges extérieurs dans le PIB *avec 50%* contre 12,8% en Europe de l'Ouest, 13,2% en Amérique du Nord, 23,7% en Amérique latine, 15,2% en Asie et 22,7% dans les pays PECO et ex-URSS⁵. Les exportations per capita sont par ailleurs les plus importantes en dehors des pays industrialisés. (tableau 10)

En dépit de la volatilité des marchés et des prix pétroliers, la CEE demeure bien sûr le premier client de l'ensemble des pays arabes. En effet, la CEE absorbe une part importante - bien que fluctuante - des exportations arabes. Cette part était de 40% en 1980, 36% en 1986 et seulement 31,1% en 1995. Mais il va de soi tout naturellement que la part la plus importante des exportations arabes vers la CEE revient au groupe des pays pétroliers et gaziers (Golfe, Libye, Algérie) (86,2% en 1985, 78% en 1990 et 79% en 1995).

Pour ce qui est de la ventilation des exportations arabes vers la CEE par produit, le pétrole et le gaz représentent près de 80% du total des exportations arabes vers la CEE et dépassent les 95% dans certains pays comme l'Algérie et la Libye. En dépit de cela, nous avons bien vu que la CEE réalisait en 1995 un solde positif de près de 12 milliards d'Ecus, soit 143,5 milliards de dollars). Si on devait intégrer les «services» dans nos calculs, le solde serait bien plus important.

En revanche, la part des importations arabes de la CEE est restée relativement stable, dépassant pendant toute cette période (1980-1995) le 40% des importations totales (une moyenne de 44,3% pour la période 1989-1994). (tableau 11)

Ainsi, en nous basant sur les chiffres de 1995, on constate que la CEE s'appropriait près de 31,2% des exportations arabes et 39,5% des importations et se plaçait loin devant les États-Unis et le Japon qui devaient se contenter respectivement de 12% et de 21% des exportations arabes et de 14% et de 12% des importations⁶.

Pour ce qui est de la ventilation des importations par produit, la CEE vend essentiellement des équipements et des produits de consommation, ce qui représente, grosso modo, 70% du total des importations arabes.

LES NOUVEAUX ACCORDS ENTRE L'UNION EUROPÉENNE ET LES PAYS ARABES

Les relations économiques européennes avec les différents pays arabes se sont inscrites depuis 25 ans dans plusieurs cadres différents :

a) *Les accords commerciaux préférentiels* signés dans le cadre de la *Politique Globale Méditerranéenne* (1972-1992) et puis dans celui de la *Politique Méditerranéenne Renouée* (1992-1996) : c'est le cas des accords bilatéraux signés par la Communauté européenne et un bon nombre de pays du *Maghreb* (Maroc, Tunisie, Algérie) et du *Machrek* (Jordanie, Egypte, Liban, Syrie);

b) *La Convention de Lomé*, qui a servi de cadre général pour organiser les relations de la CEE avec 4 autres pays arabes (la Mauritanie, Djibouti, la Somalie et le Soudan);

c) *L'accord de coopération* signé en juin 1988 entre la CEE et les 6 pays arabes du Conseil de Coopération du Golfe (Arabie Saoudite, Oman, Bahrein, Qatar, Emirats arabes unis et Koweït);

L'Irak et la Libye n'ont pas eu de relations institutionnalisées avec la CEE mais, jusqu'à la 2e guerre du Golfe, l'Irak avait tissé des liens économiques solides avec l'Europe. Quant à la Libye, elle continue d'exporter du pétrole à l'Europe, en dépit de l'embargo injuste imposé à ce pays.

En somme, vu les différences de situation dans chacun des pays arabes et vu le souci de la CEE de préserver le *cadre bilatéral* dans ses relations économiques avec ces pays, il n'y a pas eu –sur le plan économique– une négociation entre la CEE et la Ligue des Etats arabes en tant que telle. La seule *négociation multilatérale* qui a eu lieu a concerné les pays

du Golfe. Mais c'est un cas à part, étant donné qu'il s'agit essentiellement d'économies pétrolières. D'ailleurs, la négociation du deuxième volet de l'Accord de 1988 entre la CEE et le CCG bute toujours sur la question des exportations pétrochimiques, sur le problème de l'éco-taxe et par conséquent n'est pas prête de s'achever.

Les Accords d'association de la nouvelle génération (1995-1997)

Le projet de l'Euro-Méditerranée tel qu'il figure dans la déclaration de la Conférence de Barcelone⁷ (27-28 novembre 1995) a créé une nouvelle configuration selon laquelle les pays arabes sont désormais ventilés par l'Union européenne comme *pays méditerranéens* et *pays non méditerranéens*. Des 12 pays du Sud et de l'Est méditerranéen, 8 pays sont arabes dont un, la Jordanie, n'est même pas un pays riverain. Tandis que la Libye, qui est un pays riverain, n'a pas été, pour des raisons politiques, invité à participer à la conférence de Barcelone.

Avec les *pays arabes méditerranéens*, l'UE a entamé des négociations en vue de la signature d'accords d'association euro-méditerranéens. Certaines négociations ont débuté bien avant la Conférence de Barcelone. Elles ont débouché sur les premiers accords de la nouvelle génération conclus entre l'UE et la Tunisie (le 12 avril 1995) et l'UE et le Maroc (le 26 février 1996). Un arrangement intérimaire entre les Communautés européennes et l'OLP agissant pour le compte de l'Autorité palestinienne est conclu en décembre 1996. Les négociations se trouvent à un stade avancé avec l'Egypte et la Jordanie. On est dans la phase des conversations exploratoires avec l'Algérie, le Liban et la Syrie.

Dans l'optique de l'Union, ces accords (conclus ou en négociation) s'insèrent dans une vaste stratégie visant à intensifier les relations de l'Europe avec les pays du Sud, l'objectif étant de créer une zone économique euro-méditerranéenne. J'ai montré ailleurs les paris, les promesses et les périls d'une telle stratégie. Je me contenterai ici de rappeler les *grandes lignes des accords conclus avec le Maroc et la Tunisie* et je ferai quelques observations sur l'arrangement intérimaire avec l'OLP.

A. L'Accord d'Association avec la Tunisie

Le mandat de négociation de la Commission a été adopté par le Conseil des ministres le 20 décembre 1994 et déjà le 12 avril 1995, la Tunisie a été le premier pays arabe méditerranéen à signer un accord d'association de la nouvelle génération avec l'UE. C'est dire que, hormis le contentieux de l'huile d'olive, les négociations se sont déroulées sans grand accroc.

En 96 articles, l'accord avec la Tunisie prévoit que le commerce des biens industriels sera libéralisé en 12 ans. Mais alors cet accès préférentiel était déjà garanti en faveur de la Tunisie par les anciens accords, la principale exception étant certains textiles assujettis à des restrictions volontaires, au demeurant rarement contraignantes. L'accord exige de la Tunisie la suppression dans un délai de 12 ans de la totalité des

obstacles tarifaires et non tarifaires aux importations industrielles européennes, sous réserve d'un certain nombre de sauvegarde. Des restrictions quantitatives et des tarifs douaniers s'appliquant à un grand nombre d'articles seront supprimés immédiatement après l'entrée en vigueur de l'Accord.

Là où les Tunisiens ont un avantage comparatif, notamment certains produits agricoles, *l'Accord ne prévoit pas une libéralisation complète du commerce*. Mais ce volet agricole fera l'objet d'un réexamen en l'an 2000.

L'Accord insiste sur la nécessité d'une harmonisation réglementaire, l'objectif étant de supprimer tout ce qui pourrait fausser le jeu du marché ou le commerce entre les deux parties (monopoles ou subventions publiques). Il précise en même temps que la coopération économique et financière sera développée pour permettre la mise à niveau de certaines entreprises afin de s'adapter à la libéralisation du commerce et pour promouvoir l'intégration horizontale entre les pays du Maghreb et la protection de l'environnement. Une harmonisation des normes (transports, télécommunication, etc) est envisagée ainsi que la réglementation régissant les services comptables et financiers, les statistiques et les douanes.

Dans le domaine social, l'Accord identifie des domaines prioritaires de coopération tels que le contrôle des mouvements migratoires, la réinsertion dans leur pays d'origine des immigrés illégaux, la consolidation des obligations et des droits acquis des travailleurs expatriés.

B. L'accord avec le Maroc

Le Conseil des ministres de l'Union européenne d'avril 1992 invite la commission à engager des négociations avec le Maroc. Mais en *janvier 1992*, le Parlement européen bloquait le quatrième protocole financier avec le Maroc en raison des atteintes aux droits de l'homme et de l'affaire du Sahara occidental. En représailles, le Maroc décide de geler l'accord de pêche, vital pour les pêcheurs européens, surtout espagnols.

Dans le souci de préserver les intérêts espagnols en matière de pêche, le Parlement européen met une sourdine à ses critiques et la Commission obtient le mandat de négociation le 6 décembre 1993. Les premières négociations acheminent sur les importations des produits agricoles, les tomates en particulier, et sur l'accord de pêche. Le Maroc estime insuffisantes les concessions européennes en matière de produits agricoles, invoque, sur le volet de la pêche, l'indispensable préservation de ses ressources halieutiques et, en définitive, décide de globaliser les négociations avec l'UE, *liant accord de pêche et accord d'association*. Finalement, l'UE décide d'accorder quelques concessions agricoles mesurées concernant un tonnage supplémentaire de 4500 tonnes de tomates (malgré les critiques belges et hollandaises) et 3000 tonnes de fleurs coupées (malgré les critiques allemandes). Un compromis est trouvé sur le problème de la pêche et l'accord est paraphé le 13 novembre 1995. L'accord prévoit une réduction progressive des droits de

pêche allant de 10 à 40% (céphalopodes) jusqu'au 30 novembre 1999 pour la plupart des espèces. Le Maroc obtient une compensation financière de plus de 450 millions d'écus payables en 4 tranches annuelles dégressives (335 millions sous forme de compensation financière directe, 121 millions en appui financier destiné au développement durable du secteur des pêches au Maroc, 16 millions destinés à la recherche halieutique et 8 millions destinés à la formation maritime). Le dernier obstacle est levé mais l'accord d'association n'est signé que le 26 février 1996. Il est ratifié par le Parlement européen au mois de juin 1996 et par l'Assemblée marocaine, début juillet. Mais il n'est pas encore ratifié par tous les parlements des Etats membres de l'UE. Or l'accord doit entrer en vigueur le 1er janvier 1997.

Comme l'Accord avec la Tunisie, l'Accord entre l'UE et le Maroc compte également 96 articles. Seuls les listes de produits et le calendrier des démantèlements tarifaires diffèrent légèrement ainsi que l'ampleur et la nature des concessions agricoles. A part cela, l'accord avec le Maroc ressemble comme deux gouttes d'eau à l'Accord UE-Tunisie.

C. L'arrangement intérimaire euro-méditerranéen sur le commerce et la coopération entre les Communautés européennes et l'Autorité palestinienne de Cisjordanie et la Bande de Gaza : Un projet hors norme.

Ne désirant pas laisser l'Autorité palestinienne au bord du gué, alors que les négociations sont achevées avec 4 pays méditerranéens (dont Israël) et en voie d'aboutissement avec 4 autres pays, la Commission reçoit le mandat du Conseil d'entamer des négociations avec l'OLP agissant au bénéfice de l'Autorité palestinienne en vue de la signature d'un *Arrangement intérimaire de commerce et de coopération (Euro-Mediterranean interim agreement on trade and cooperation)*.

Le projet d'arrangement est rédigé dès janvier 1996, soumis à la discussion des deux parties en mai 1996 et paraphé en décembre de la même année. Comportant 69 articles, le projet est qualifié d'*intérimaire* et devrait donc être remplacé par un Accord d'association euro-méditerranéen "*dès que les conditions le permettront*". Il prévoit la libéralisation progressive des échanges et l'établissement d'une zone de libre-échange après une période de transition qui ne devrait pas durer au-delà du 31 décembre 2001. Pour les différents chapitres, le projet reprend la structure des accords déjà conclus avec les pays du Maghreb. Mais institutionnellement, le projet ne prévoit pas un Conseil d'association comme avec le Maroc ou la Tunisie mais un *Comité conjoint* (Joint Committee) chargé d'assurer le suivi des relations.

Dans une déclaration commune sur l'article 49 concernant la coopération régionale, les deux parties s'engagent à soutenir le processus de paix au Moyen-Orient, étant convaincues que "*la paix doit être consolidée à travers la coopération régionale*".

C'est la seule mention qui est faite du «processus de paix». En dépit de la ressemblance avec d'autres accords euro-méditerranéens, cet *arrangement intérimaire* est,

à l'évidence, hors norme. Car nous naviguons ici dans le flou artistique. En effet, tout le monde sait que, jusqu'ici, l'Autorité palestinienne ne contrôle que 10% du territoire couvert par l'arrangement intérimaire UE-Autorité palestinienne, que 90% de ce territoire demeure sous contrôle exclusif de l'armée israélienne (zone C) ou contrôle mixte (zones rurales B), que l'Autorité palestinienne ne peut ni exporter ni importer sans une autorisation d'Israël qui contrôle les portes d'accès aux territoires palestiniens, que les exportations palestiniennes vers l'UE se réduisent, de ce fait, à une peau de chagrin et qu'Israël utilise les territoires palestiniens comme un marché captif, y développant la sous-traitance de produits de tous genres et y écoulant prioritairement sa propre production.

Que les rédacteurs du projet d'arrangement aient réussi dans le préambule (les considérants), le contenu de l'Accord et les Déclarations annexées (soit 32 pages de texte) à ne pas parler, ne fût-ce qu'une seule fois, de la nécessité de mettre un terme à l'occupation israélienne afin de permettre aux Palestiniens d'exercer la maîtrise sur leur terre, leurs ressources, leur économie et leur système de taxation, relève de l'acrobatie diplomatique. En effet, à quoi bon prôner la libéralisation progressive des échanges si les *produits palestiniens* ne peuvent pas circuler *localement* (entre Gaza et la Cisjordanie, entre Ramallah et Jérusalem), *régionalement* (entre la Palestine, la Jordanie, l'Égypte, etc.) et à *fortiori internationalement* (surtout entre la Palestine et l'U.E) ?

C'est la raison qui explique le scepticisme des observateurs quant au développement de relations économiques normales entre deux parties dont la partie palestinienne est encore une fiction sur le plan économique car vivant de l'assistance internationale, surtout européenne, et devant se soumettre aux tracasseries administratives de la puissance occupante pour écouler quelques tonnes d'agrumes sur le marché européen.

Mais il s'agit bel et bien d'un arrangement intérimaire en attendant un aboutissement - aujourd'hui fort problématique - des négociations israélo-palestiniennes.

Il n'en demeure pas moins que l'accord est hors norme en ce sens que sa base juridique est bien l'article 130 Y qui régit les relations entre l'UE et les organisations internationales ou les Etats. Or, en l'absence d'un État palestinien, l'UE négocie, en fait, avec l'OLP au bénéfice de l'Autorité palestinienne. La Palestine n'étant pas encore un Etat indépendant reconnu par l'UE, l'arrangement intérimaire peut entrer en vigueur immédiatement car il ne requiert pas la ratification préalable des parlements nationaux.

Ceci dit, comme pour le règlement de 1986 sur les exportations agricoles palestiniennes, nul ne peut ignorer la portée symbolique de cet *arrangement intérimaire* car, en dépit de ses limites, il met en évidence l'acteur palestinien, même si celui-ci ne dispose pas encore de toutes les prérogatives d'un acteur souverain.

L'impact des nouveaux accords d'association

Revenons un instant sur les accords de l'UE avec les deux États maghrébins, pour en analyser l'impact potentiel.

En théorie, l'établissement d'une zone de libre-échange avec l'UE devrait dynamiser l'économie marocaine et tunisienne grâce à la conjonction de plusieurs facteurs:

- la création d'un climat de confiance dans l'économie marocaine,
- l'accroissement de l'investissement privé étranger et national,
- la stimulation de la concurrence sur le marché intérieur,
- l'encouragement du progrès technique.

Dans la pratique, les effets macro-économiques ne seront pas tous positifs, bien au contraire. La mise en place, même graduelle, d'une zone de libre-échange entraînera une perte immédiate de recettes budgétaires. L'économiste marocain Bachir Hamdouch estime cette perte pour le Maroc à plus de 6% à la fin de la première phase de 5 ans. Selon lui, la perte s'accusera et dépassera les deux-tiers des recettes douanières (soit plus de 13% des recettes budgétaires) à l'issue de la première phase transitoire de douze ans, soit l'équivalent de plus de 3% du PIB⁸. De même, l'augmentation éventuelle des prix des produits agricoles importés pourrait entraîner une augmentation des dépenses budgétaires de subvention à la consommation (qui représentaient 1,1% du PIB en 1994). Ces deux effets négatifs pourraient être contrés, à moyen terme, par l'augmentation des recettes fiscales intérieures générées par une accélération de la croissance. Mais en attendant, 30 à 40% des entreprises du Maroc pourraient disparaître.

Avec une protection tarifaire moyenne de 35%, la libéralisation progressive du commerce UE-Tunisie entraînera, comme pour le Maroc, un manque à gagner fiscal allant jusqu'à représenter 6% du P.I.B. tunisien. Comparé à l'ensemble des recettes fiscales de la Tunisie, le manque à gagner fiscal entraîné par la suppression des droits de douane et autres taxes pourrait atteindre 57%.

Reconnaissant le risque, les fonctionnaires de l'UE ne sont pas moins formels : *les calculs des économistes n'ont pas beaucoup de signification car ils oublient qu'il y a une période transitoire de 12 ans qui laissera le temps aux autorités d'assurer la mise à niveau de leurs entreprises*. Ce sont là des propos par trop rassurants et qui ne tiennent aucunement compte du fait que *la protection tarifaire moyenne au Maroc et en Tunisie* reste très élevée en dépit de la politique d'ouverture des années 80, oscillant autour de 36% (35% pour la Tunisie). A titre de comparaison, la protection tarifaire moyenne du Mexique n'est que de 14%⁹. Autant dire que le choc de la libéralisation sera particulièrement violent et que les mesures d'accompagnement macro et microéconomiques seront cruciales si l'on ne veut pas que des pans entiers de l'économie de ces deux pays disparaissent. Sans oublier que l'Uruguay Round et la libéralisation du commerce mondial risquent fort bien de faire perdre au Maroc et à la Tunisie, ainsi qu'aux autres pays méditerranéens, le traitement privilégié dont ils jouissaient sur le marché européen.

Certes la libéralisation devrait, en théorie, permettre d'enclencher le cercle

vertueux de la croissance. Mais avec un taux d'endettement élevé et les difficultés d'assainissement rapide du cadre macro-économique, le pari est loin d'être gagné.

Certes ces deux pays ont appliqué les programmes d'ajustement structurel, presque consciencieusement, réduisant les déséquilibres externes et internes, assouplissant le commerce, renforçant le système financier et introduisant des codes d'investissement particulièrement alléchants, mais ces pays, comme d'ailleurs tous les pays arabes, n'en continuent pas moins à souffrir d'importants désavantages. J'ai déjà mentionné les niveaux élevés de protection dans un certain nombre de secteurs (notamment textile). Mais il y aurait lieu d'ajouter toute cette constellation de petites et moyennes entreprises, à caractère souvent familial, qui pourraient à peine survivre sans la protection du commerce. En outre, si les salaires relativement bas au Maroc, en Tunisie, en Egypte et dans les autres pays arabes constituent un avantage comparatif par rapport aux niveaux des salaires pratiqués en Europe, ils sont largement supérieurs aux salaires asiatiques (un salarié chinois coûte 7 fois moins que son homologue tunisien). Par ailleurs «le manque d'infrastructures appropriées, les coûts élevés de l'énergie, la pénurie de terrains industriels et les distorsions liées à la fois aux mesures de contrôle des prix qui subsistent et à une réglementation pesante ont tous pour effet de freiner la compétitivité»¹⁰.

C'est dire combien le *projet euro-méditerranéen* proposé aux pays arabes de la Méditerranée est un pari sur le futur dont personne, au stade actuel, ne peut prévoir sur quoi il pourra déboucher. Mais une chose est certaine, avec un partenariat avec l'Europe ou sans partenariat, la *situation économique* des pays arabes méditerranéens et non méditerranéens exige une révision de fond en comble des *stratégies de développement*. Celles-ci doivent désormais prêter davantage d'attention aux secteurs de la société et aux régions les plus paupérisées, promouvoir la qualification des hommes, impulser l'intégration régionale, faciliter la réaffectation des ressources au profit de secteurs porteurs, limiter les coûts transitoires des réformes par des filets de sécurité, se fonder sur des institutions transparentes et sur la réforme des Etats. Vaste programme, mais dont l'urgence n'est plus à démontrer.

SYNTHÈSE ET PERSPECTIVES

Plusieurs enseignements découlent de la lecture de cette synthèse sur les relations économiques euro-arabes :

1) En dépit de l'écroulement des prix pétroliers à partir de 1985 (en valeur nominale et réelle), la CEE est demeurée le principal partenaire commercial des pays arabes, accaparant près de 36/37% du commerce euro-arabe.

2) En revanche, les pays arabes ne représentent que 3 à 4% du total des échanges de la Communauté Européenne (extra et intra).

3) Cela atteste un haut degré de dépendance des pays arabes vis-à-vis de la CEE et donc une extrême vulnérabilité.

4) Le Monde arabe reste, dans l'ensemble, mono-exportateur puisque le pétrole représente les 8/10 des exportations arabes. Cela illustre la faiblesse persistante des économies arabes, leur manque de diversification et leur grande sensibilité aux fluctuations des prix et aux oscillations du marché pétrolier.

5) Le commerce euro-arabe dégage un solde positif pour la CEE depuis 1985. En dehors du pétrole, il est caractérisé par un déficit chronique de la balance commerciale de tous les pays arabes.

6) La zone de libre-échange que l'UE se propose de créer avec ses partenaires méditerranéens d'ici l'an 2010 est un processus semé d'embûches : son coût sera immédiat pour les économies sud-méditerranéennes et ses bénéfices escomptés seront différés dans le temps et d'ailleurs assez problématiques.

Au total, les rapports économiques des pays arabes avec les pays de l'Union européenne peuvent se résumer en deux mots : *dépendance et verticalité*. En effet, *la dépendance est plus forte que l'interdépendance*. Quant à la verticalité, elle saute aux yeux quand on analyse la répartition géographique du commerce arabe. Contrairement à la CEE, le Monde arabe commerce très peu avec lui-même, en effet à peine 5 à 9% des échanges arabes se font avec d'autres pays arabes, alors que *le commerce intra-communautaire* représente plus de 50% du total des échanges communautaires.

Quant aux perspectives des relations économiques euro-arabes dans les 10 années à venir, elles seront déterminées par plusieurs paramètres :

1) *L'évolution du système régional arabe et le maintien de la sécurité interne et externe de chacun des pays qui le composent*. Rappelons le coût exorbitant de la dernière guerre du Golfe pour l'ensemble des pays arabes (\pm 500 milliards de dollars pour l'Irak, le Koweït, l'Arabie Saoudite et les autres pays du Golfe).

2) *L'évolution du processus de paix israélo-arabe*. Celle-ci détermine ce qu'on appelle couramment le *dividende de la paix*¹ ou *l'économie de la paix*².

Par économie de la paix, on entend l'effet positif escompté de la fin de la conflictualité proche-orientale et du morcellement de l'espace économique sur la prospérité globale de la région.

On fait également l'hypothèse que la réduction des dépenses militaires pourrait libérer des ressources budgétaires permettant d'augmenter *la croissance et par conséquent les échanges intra-régionaux et extra-régionaux*. Tout cela présuppose naturellement que le processus actuel puisse déboucher sur une paix globale, juste et durable fondée non seulement sur la seule *sécurité* d'Israël et la normalisation de ses relations avec les pays arabes, mais également sur *l'équité* pour les Arabes, l'indispensable *rétrocession*

(et non redéploiement) des terres arabes occupées et l'inévitable établissement d'un Etat palestinien souverain.

Pour l'heure, rien n'incite à l'optimisme. La paix proposée aux Arabes est boîteuse et humiliante, l'Autonomie palestinienne s'exerce sur un archipel d'îlots urbains sans connexion. Quant au Golan et au Sud-Liban, ils restent sous occupation.

Du dividende de la paix, les Palestiniens en particulier n'ont récolté que les fruits amers des châtiments collectifs et des bouclages à répétition de leurs territoires. Ceux-ci leur coûtent chaque jour 7 à 8 millions de dollars, alors que la communauté internationale, notamment l'UE à raison de 55% du total, leur donne 1 million par jour.

3) L'évolution des prix pétroliers.

Sauf découvertes gigantesques nouvelles hors de l'espace arabe ou la mise au point de technologies sophistiquées et peu coûteuses pour la récupération secondaire et tertiaire du pétrole (enhanced recovery), *le prix du pétrole devra logiquement connaître une tendance haussière*. Les pays arabes devront en être les premiers bénéficiaires, étant donné qu'ils détiennent le record des réserves prouvées ($\pm 60\%$ des réserves mondiales) et du coût de production du baril.

Coté à 17\$/b, il y a quelques mois, le prix du baril a frôlé les 24\$ fin 1996 et devrait dépasser les 30\$ d'ici l'an 2000. L'accroissement des revenus devrait se traduire par plus d'échanges dont l'Europe pourrait être la principale bénéficiaire, malgré l'alourdissement relatif de la facture pétrolière.

4) La capacité des États arabes à attirer les investisseurs étrangers, à mobiliser le «capital arabe émigré» et à capter l'épargne locale.

L'expérience passée démontre que les investisseurs, surtout européens, ont boudé la région arabe. L'émiettement des marchés, l'insécurité externe et interne, la prolifération de conflits inter et intra-étatiques et la dégradation de l'image du monde arabe dans les opinions publiques expliquent sans doute la réticence des investisseurs à se lancer dans des opérations d'investissement. George Joffé reproduit un tableau du «Committee on Middle East Trade» assez éloquent dans la mesure où il démontre que le Moyen-Orient (mais le Maghreb n'est pas mieux loti) n'a attiré en 1993 que 2,6% des investissements directs étrangers et 0,8% des investissements de portefeuille, alors que ces pourcentages étaient, en Asie de l'Est et dans le Pacifique, de 54,5% et 38,3% respectivement¹³. (tableau 12)

5) La dynamisation, la diversification et l'intégration des économies arabes.

Ici, c'est presque un jeu de devinette, car la dynamisation, la diversification et l'intégration des économies arabes requièrent toute une palette de mesures allant de la réforme des États à la mise en place d'institutions fixant les règles du jeu pour tous, à la promotion du secteur privé tout en préservant un rôle significatif au secteur public, aux réformes économiques, à la mise à niveau des entreprises, à la renégociation des termes de la dette, voire à son annulation partielle, au développement du secteur agri-

cole, à la qualification des ressources humaines, à la mise en place d'un mécanisme de prévention ou de solution des conflits, à la levée immédiate de l'embargo sur l'Irak et la Libye, à l'extension du partenariat euro-méditerranéen à tous les pays arabes et surtout à la revitalisation du marché commun arabe.

Autant dire que le pari sera très difficile à relever car comme le dit le proverbe arabe : *l'oeil voit mais le bras est trop court*.

Et pourtant, si les États arabes ne souhaitent pas entrer dans le XXI^e siècle à reculons, il n'y a pas d'autres alternatives que de tenter l'impossible. Il leur échoit donc de forger un avenir meilleur pour les futures générations. L'Europe ne le fera pas à leur place.

Notes

1. Pour plus de détails historiques, je renvoie le lecteur à mes deux ouvrages : *L'Europe et le Grand Maghreb*, Publisud-Quorum, Paris, 1992 et *L'Europe et le Monde Arabe: cousins, voisins*, Publisud-Quorum, Paris, 1994
2. Cf. Mahmoud ALLAYA, Michel LABONNE & Michel PAPAYANNAKIS : *Les échanges agro-alimentaires méditerranéens : enjeu mondial*, CIHEAM/IAM, Montpellier, 1988, et *Atlas agro-alimentaire*, CIHEAM, Montpellier, 1995.
3. Bichara KHADER : *L'Europe et les Pays arabes du Golfe, des partenaires distants*, Publisud, Paris, 1994. Traduction arabe : *Orobba wa duwal al Khalij al arabiyyah*: Al Shurakâ' al-abâid, Centre d'Etudes de l'Unité arabe, Beyrouth, 1995
4. En effet, la part du commerce intra-régional des Pays arabes du Moyen-Orient a chuté de 10,9% en 1990 à 4,2% en 1995 pour les exportations et de 9,1% à 5,9% pour les importations. Source: Economic and Social Commission for Western Asia: *Survey of economic and social developments in the ESCWA region, 1995*. Nations unies, New York, 1996, tabl.16, p.51.
5. OMC 1995, Tableaux reproduits par Frédérique Sachwald: «La régionalisation contre la mondialisation», in *Mondialisation: au-delà des mythes*, les dossiers de l'État du Monde, La Découverte, Paris, 1997, p.140.
6. En 1992, la part des États-Unis des échanges arabes était de 17,3% (pour les importations) et de 13,3% (pour les exportations). Celle du Japon était de 10,6% et de 21,4% respectivement et celle de l'Union européenne de 47,1% et 38,3%. (Source : World Bank).
7. J'ai consacré à l'Euro-Méditerranée quatre livres récents: *L'Europe et la Méditerranée, géopolitique de la proximité*, L'Harmattan, Paris, 1994. *Europa y el Mediterraneo: del paternalismo a la asociación*, Icaria, Barcelona, 1995. *El muro invisible*, Icaria, Barcelona, 1995. *Le partenariat euro-méditerranéen : après la Conférence de Barcelone*, L'Harmattan, Paris, 1997

8. Hamdouch: «Perspectives d'une zone de libre-échange entre le Maroc et l'UE» in *Reflets et Perspectives*, Bruxelles, oct.1996.
9. cf. Club de Bruxelles : *Le nouvel espace économique euro-méditerranéen*, Bruxelles, 1996, p.89.
10. Abdelali Jbili et Klaus Enders : "L'accord d'association entre la Tunisie et l'Union européenne" in *Finances et Développement*, sept. 1996, p.19.
11. Bichara KHADER : «The Peace dividend : Palestinian and regional economics : an overview summary of the litterature», *Cahiers du Monde arabe*, n° 117-118, Louvain-la-Neuve, 1995.
12. L. BLIN et Ph. FARGUES (sous la direction): *L'économie de la paix au Proche-Orient*, Maisonneuve et Larose, Paris, 1995, 2 vol.. S. FISCHER: *Securing the peace in the Middle East : Projects on Economic transition*, the MIT Press, Cambridge & London, 1994.
13. Committee on Middle East Trade (Comet), Bulletin n° 43 mai 1995; p.21, cité par George JOFFE: «The economic factor in Mediterranean security» in *The international Spectator*, oct-déc.1996, p.81.

Tableau 1: Commerce Eur.12 (et Eur.15 pour 1995) avec les pays arabes (en milliards d'Ecus)

	1980	1984	1985	1986	1987	1988	1991	1995
Imports CEE en prov. des pays arabes	67.460	55.835	57.037	33.428	31.708	28.004	39.308	35.316
Export CEE vers pays arabes	37.944	57.993	53.225	38.879	32.548	33.736	39.027	47.451
Balance commerciale	-29.517	2.157	3.812	5.451	834	5.732	-0.281	12.135
Parts des pays arabes dans les imports extra-CEE	23,9%	14,3%	14,0%	9,9%	9,3%	7,3%	7,96%	6,6%
Parts des pays arabes dans les exports extra-CEE	17,5%	16,5%	14,0%	11,3%	9,6%	9,3%	9,22%	8,2%*
Exports en % des imports	56%	104%	93%	116%	103%	120%	99,29%	134%

* Total importations extra-Eur.15 en 1995 : 544 milliards d'écus
 Total exportations extra-Eur.15 en 1995 : 569 milliards d'écus
 Source : Eurostat 30.11.89 et COMEXT 2 1991 et 1995

Tableau 2 : Balance commerciale CEE 12 / pays arabes. Exportacions en % des importacions

Importations	Balance commerciale (en millions d'Écus)					Exportations en % des importations				
	1980	1985	1989	1991	1995 Eur.15	1980	1985	1989	1991	1995 Eur.15
Total pays arabes	-29.516	-3.812	5.726	-0.281	12,135	56%	93%	120%	99,29%	134%

Tableau 3 : Exportations vers les pays arabes (en milliards d'Écus)

Classement	Euro 12	1991	%	Euro 15	1995	Classement en 1995
1	France	10,1	25,9%	France	11,9	1
2	Allemagne	7,2	18,6%	Allemagne	8,4	2
3	Italie	6,9	17,8%	Italie	8,1	3
4	Royaume- Uni	6,8	17,6%	Royaume-Uni	6,8	4
5	Belgique-Lux	2,2	5,8%	Belg-Lux	2,3	7
6	Pays-Bas	2,1	5,4%	Pays-Bas	2,4	6
7	Espagne	1,9	4,9%	Espagne	2,8	5
8	Danemark	0,6	1,5%	Suède	1,07	8
9	Grèce	0,4	1,1%	Danemark	0,74	9
10	Irlande	0,3	0,7%	Finlande	0,62	10
11	Portugal	0,1	0,2%	AT	0,60	11
-	-	-	-	Irlande	0,59	12
-	-	-	-	Grèce	0,45	13
-	-	-	-	Portugal	0,23	14
Total 12		39,027%*		Total 15	47,451*	

* Le total est légèrement supérieur à l'addition des chiffres correspondant aux années 1991 et à 1995 qui ont été arrondis.

Source: Eurostat, données CPCI - COMEXT.

Tableau 4 : Importations en provenance des pays arabes (en milliers d'Ecus)

Classement	Euro 12	1991	%	Classement en 1995	Euro 15	1995	%
1	Italie	10,2	25,9%	1	Italie	8,5	24,1%
2	France	9,3	23,7%	2	France	7,8	22,1%
3	Allemagne	5,9	15%	3	Allemagne	4,7	13,3%
4	Pays-Bas	4,0	10,2%	4	Pays-Bas	4,1	11,6%
5	Espagne	3,5	8,9	5	Espagne	3,6	10,2%
6	Royaume-Uni	2,9	7,4	6	R.U.	2,7	7,6%
7	Belg-Lux	1,6	4,1	7	Belg-Lux	1,2	3,4%
8	Danemark	0,93	2,4	8	Portugal	0,7	2,0%
9	Portugal	0,71	1,8	9	Grèce	0,7	2,0%
10	Grèce	0,85	2,2	10	AT	0,44	1,2%
11	Irlande	0,53	1,3	11	SE	0,29	0,8%
				12	Irlande	0,08	0,2%
				13	Danemark	0,07	0,2%
				14	Finlande	0,02	0,05%
Total 12		39,308		Total 15		35,316	

Source: Eurostat, données CTCI - COMEXT.

Tableau 5: Balance commerciale des pays de la Communauté avec les pays arabes 1991 (en milliards d'Ecus)

	Importations	Exportations	Solde
France	9,30	10,11	+0,8
Belgique-Luxembourg	1,60	2,26	+0,66
Pays-Bas	4,05	2,10	+1,79
Allemagne	5,90	7,28	+1,48
Italie	10,26	6,98	-3,28
Royaume-Uni	2,91	6,87	+3,96
Irlande	0,05	0,29	+0,24
Danemark	0,09	0,60	+0,51
Grèce	0,85	0,44	-0,41
Portugal	0,71	0,10	-0,61
Espagne	3,54	1,94	-1,60
Europe12	39,308	39,027	-0,289

Source: Eurostat, données CTCI - COMEXT

Tableau 6: Balance commerciale Eur 15–1995

	Solde (en milliards d'Ecus)
France	4,152
Royaume-Uni	4,102
Allemagne	3,725
Belgique-Luxembourg	1,064
Suède	0,785
Danemark	0,676
Finlande	0,599
Irlande	0,509
Autriche	0,158
Pays-Bas	-1,646
Espagne	-0,861
Portugal	-0,482
Italie	-0,399
Grèce	-0,245
Total Europe des 15	12,135 milliards d'Ecus

Source : Comext 2

Tableau 7: Exportations et Importations de l'U.E. (Eur.15) (1995) (en milliards d'Ecus)

I. Exportations de l'UE				
Total extra-comm. (Eur.15)	vers pays arabes	vers pays du Mercosur	vers les 4 dragons asiatiques	vers les PECOS
569	47,4	15,8	45,4	38,9
II. Importations de l'UE				
Total extra-comm. (Eur.15)	vers pays arabes	vers pays du Mercosur	vers les 4 dragons asiatiques	vers les PECOS
544	35,3	15,0	38,6	37,2
TOTAL				
1.113	82,7	30,8	84,0	76,1

Tableau 8: Importations des 15 pays de l'Union européenne des pays arabes en 1995, par groupes de pays (en millions d'Ecus)

	Importations	% du total	Exportations	% du total
Total des 15	35.316		47.451	
Les pays du Golfe				
Arabie Saoudite	8.710		8.648	
Koweït	1.367		2.425	
Emirats arabes unis	850		6.500	
Bahreïn	136		529	
Oman	117		1.300	
Qatar	113		1.167	
Total CCG	11.293	31,9%	20.509	43,2%
Pays du Maghreb				
Algérie	6.010		4.709	
Libye	5.786		2.278	
Maroc	4.014		4.734	
Tunisie	3.360		4.162	
Mauritanie	257		233	
Total U.M.A.	19.427	55%	16.116	33,9%
Les autres pays arabes		13,1%		22,9%

Tableau 9: Commerce extérieur arabe (1995) en millions de dollars

	Exportations	Importations	Balance commerciale
Le Maghreb			
Algérie	10.560	10.978	-0,418
Tunisie	5.475	7.903	-1,428
Mauritanie	457	0,403	+0,054
Libye	8.370	109	+0,349
Maroc	4.584	8.521	-2,937
Total Maghreb	29.446	35.914	-6,465
C.C.G.			
Bahrain	3.930	3.600	+0,330
Koweït	13.036	7.139	+6,411
Oman	6.130	3.996	+2,134
Qatar	3.540	2.354	+1,186
Emirats arabes unis	27.550	25.873	+1,677
Arabie Saoudite	46.100	27.184	+18,913
Total CCG	100.286	70.146	+30,140
Les autres pays			
Liban	0,982	6,884	-5,902
Syrie	4,000	5,500	-1,500
Jordanie	1,769	3,698	-1,929
Cisjordanie-Gaza	0,222	1,116	-0,894
Irak (1994)	0,853	0,794	+0,058
Egypte (1994)	4,400	11,900	-7,500
Yemen	1,990	2,079	-0,089
Soudan	0,320	0,880	-0,560
Somalie	0,130	0,296	-0,166
Djibouti	0,167	0,375	-0,208
Total autres pays	14,833	33,522	-18,689
Total général	144,565	139,582	+4,983

Source : *L'Etat du Monde*, La Découverte, Paris, 1997.

Tableau 10: Exportations per capita en dollars
(moyenne 1989-1994)

Exportations per capita	
Monde arabe	647
Pays en développement	269
Afrique sub-saharienne	91
Asie	231
Pays industriels	4.276

Source: I.M.F.

Tableau 11: Commerce extérieur arabe avec la CEE (en milliards de \$)

	1980	1982	1985	1988	1989	1990	1995
A. Exportations arabes vers la CEE.	89,1	58,1	40,7	31,3	36,8	40,5	45
B. Exportations arabes vers le monde	235,4	163,0	107,5	86,2	108,2	130,1	144,5
% A-B	37,84	35,62	37,86	36,3	34,0	31,1	31,2
C. Importations arabes de la CEE	48,6	59,5	36,16	38,1	41,0	45,2	55
D. Importations arabes du monde	112,1	140,5	88,5	88,2	35,0	103,8	139,5
% C-D	43,64	42,38	40,8	41,8	44,2	43,5	39,5

Source: Rapports économiques de la Ligue des Etats arabes.

Tableau 12: Investissement direct étranger (IDE) et investissement de portefeuille (IP) dans les pays en développement (en milliards de \$ 1993)

	IDE (en milliards \$)	en %	IP (en milliards \$)	en %
Asie de l'Est-Pacifique	36,5	54,5	18,1	38,3
Amérique latine-Caraïbes	16,1	24,2	25,1	53,1
Europe / Asie centrale	9,6	14,4	1,3	2,8
Moyen-Orient/Afrique du Nord	1,7	2,6	0,4	0,8
Afrique sub-Saharienne	1,8	2,7	0,4	0,8
Autres (Asie du Sud)	0,8	1,3	2,0	4,2
TOTAL	66,6		47,3	

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Los Derechos Humanos en los países de la cuenca meridional.
Laura Feliu i Martínez.

Los Derechos Humanos en los países de la cuenca meridional

*Laura Feliu i Martínez

DERECHOS HUMANOS Y AGENDA INTERNACIONAL, UNA INEVITABLE Y NECESARIA INCLUSIÓN EN EL ORDEN DEL DÍA

El final de la década de los ochenta trajo consigo una serie de turbulencias que sacudieron al conjunto del sistema internacional y se llevaron consigo lo que, en definitiva, fue un *corto* período de Guerra Fría. Los cambios habían llegado sigilosamente, inadvertidos, aparentemente impelidos por fuerzas desconocidas.

En opinión de muchas personas, el período de transición que se estaba viviendo era sin duda la oportunidad anhelada para edificar un nuevo orden internacional que tomase buena nota de los errores pasados. La cuestión del respeto de los Derechos Humanos, juntamente con la de la democratización de los Estados, reapareció entonces como tema de primer orden (Forsythe, 1993; Donnelly, 1993). Ahora bien, si la disolución del sistema bipolar parecía en parte haberse producido impelida por el devenir de los acontecimientos, sin duda la construcción de un nuevo orden internacional requería unas mayores dosis de planificación, voluntad y acción.

A medida que los años noventa han ido avanzando, el impulso y las expectativas originadas en el cambio de década han ido perdiendo vitalidad y empuje. Esto no ha implicado, ni mucho menos, que la cuestión haya desaparecido de la agenda internacional, todo lo contrario. La invocación al respeto de los Derechos Humanos se ha

convertido en un ingrediente indispensable de cualquier discurso político, transgresores del Derecho Internacional de Derechos Humanos incluidos. Lamentablemente, la aceptación de la problemática como elemento formal del ideario político contemporáneo no parece comportar una presión generalizada en pro de los Derechos Humanos (más allá de casos excepcionales) ni un mayor respeto por parte de sus transgresores. Pocas novedades guarda en sí la situación. En relación al fomento de los Derechos Humanos, es sobradamente conocido que el ejercicio de una política de promoción de su respeto, además de las controversias que pueda plantear en el ámbito jurídico, puede resultar contraproducente para los intereses del Estado embarcado en tal cruzada. De aquí el espectáculo que ofrecen aquellos países que, comprometidos formalmente con el objetivo de fomentar el respeto de los Derechos Humanos, llevan a cabo una política de doble rasero. Las acciones de estos Estados, insuficientes o contradictorias, perjudican más que benefician el objetivo que en teoría se está persiguiendo. En todo caso, si tuviésemos que destacar un factor novedoso de la situación actual sería el mayor consenso en la aceptación que la defensa de derechos y libertades redundará en beneficio no solamente de las sociedades en las que se desean fomentar, sino también en beneficio de sus impulsores. Los costes derivados de las intervenciones quirúrgicas, en puntos del planeta donde violaciones masivas de los Derechos Humanos han llevado a la población a situaciones límites, son la muestra más espectacular de esta comprobación.

Llegados a este punto, la principal dificultad estriba en determinar cuál es el método más adecuado para promover el respeto de los Derechos Humanos. En los últimos años parece haber ganado adeptos la creencia de que la imposición progresiva de lo que Zaki Laïdi (1993) denomina “la democracia de mercado” (el respeto de las leyes del mercado capitalista genera desarrollo, y éste a su vez es impensable sin el respeto escrupuloso del pluralismo) tendrá efectos beneficiosos automáticos sobre el tema que nos ocupa: los Derechos Humanos. Esta concatenación de suposiciones se formula en un contexto internacional en el cual no parece existir alternativa a lo anteriormente expuesto, ni obstáculos técnicos ni ideológicos a su universalización. El mercado capitalista global se convierte de esta manera, aunque la premisa no haya sido ratificada por la realidad, en el garante más seguro de las libertades públicas. En el caso concreto de la región que nos ocupa, la cuenca meridional del Mediterráneo, no es posible establecer la identificación entre Estados con mejores coyunturas económicas o con políticas económicas más ortodoxas y Estados más respetuosos de los Derechos Humanos. A pesar de ello, desde diferentes sectores se manifiesta una confianza en que las fuerzas asociadas al libre mercado alterarán a largo plazo el panorama interno de estos países en el sentido deseado. Esta creencia constituye una coartada para la inacción y esconde la falta de voluntad política para llevar a término políticas que sin duda son arriesgadas.

La cuestión no es hoy en día ni abstracta ni marginal. La acción exterior de los Estados se enfrenta diariamente a la problemática del respeto de los Derechos Humanos en los ámbitos más variados. Se sea más o menos consciente, multitud de decisiones tienen repercusiones más o menos directas sobre la situación de los Derechos Humanos en otras partes del planeta, tendencia que se ha visto intensificada por la creciente globalización de las relaciones internacionales (Baehr, 1994).

En nuestro contexto inmediato, el reciente proceso de cooperación iniciado por la Unión Europea (UE) con los países ribereños del Mediterráneo en la Conferencia Euromediterránea celebrada en Barcelona los días 27 y 28 de noviembre de 1995, constituye un buen ejemplo de las disyuntivas que se plantean inevitablemente en relación a la cuestión. Si por una parte la iniciativa podría llegar a constituir una plataforma de acción para un mayor respeto de derechos y libertades, al mismo tiempo podría comportar efectos en el sentido inverso. En lo que respecta a la primera posibilidad, se ha de evaluar positivamente el hecho de que –y en relación al objetivo general de “[...] hacer de la cuenca mediterránea un ámbito de diálogo, intercambio y cooperación que garantice la paz, la estabilidad y la prosperidad”– la Declaración de Barcelona del 28 de noviembre de 1995 se refiera al fomento de los Derechos Humanos en dos de sus tres ejes de actuación: el político y el social¹. Una lectura muy diferente del proceso iniciado puede destacar en cambio el riesgo de que la referencia al respeto de los Derechos Humanos constituya, como en otras ocasiones, una mera fórmula vacía de significación, en cuanto no se prevean medios o estrategias adecuadas para su desarrollo y que, en cambio sean los aspectos económicos aquellos que, de manera exclusiva primen en la cooperación diseñada.

El presente artículo pretende subrayar la importancia de la consideración de la situación actual de los Derechos Humanos en aquellos países que participan en el proceso de Barcelona como países Terceros Mediterráneos asociados. Es decir, de Argelia, Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Malta, Marruecos, Túnez, Turquía y Siria, además de la Autoridad Palestina. Es a estos países a los que haremos referencia en el presente artículo cuando nos refiramos a la situación del respeto de derechos y libertades en el Mediterráneo sur. Hemos incluido también el caso libio a pesar de no participar en el anterior mecanismo de cooperación.

Frente a la imposibilidad de tratar en profundidad cada uno de los casos hemos optado por –tras unas breves reflexiones generales sobre la aplicación de la noción de *Derechos Humanos universales* en el contexto que nos ocupa– presentar una visión sucinta de las tendencias más generales de cada uno de ellos. Por último, incluimos el análisis de una serie de fenómenos y procesos que han sido ilustrados con aquellos casos que hemos juzgado más representativos.

DIÁLOGO A TRAVÉS DE AGUAS TURBULENTAS: DERECHOS HUMANOS, ISLAM Y ESPECIFICIDADES CULTURALES

El debate alrededor de la cuestión de si existe un núcleo de valores con vocación universal es un debate abierto y que cobra especial significación cuando, como es el caso del Mediterráneo, el escenario escogido es el de un espacio de encuentro (y desencuentro) entre diferentes tradiciones culturales. En el momento de analizar la situación del respeto de los Derechos Humanos y la aceptación o rechazo de estos tal y como son presentados en los instrumentos internacionales (una aceptación no circunscrita exclusivamente a las élites que gobiernan los Estados), nos hemos de preguntar si el concepto de Derechos Humanos es contemplado como un concepto inscrito en un contexto restringido (occidental) o como una noción que trasciende su ámbito de origen. La génesis del concepto se sitúa en la Europa del siglo XVII y en su relación con los derechos naturales presentes en la obra de John Locke, si bien un concepto más cercano al actual no aparece hasta el siglo XVIII. La noción de Derechos Humanos derivada de esta tradición los considera como unos derechos determinados emanados de la dignidad humana, poseída por toda persona por el mero hecho de haber nacido y que han de ser protegidos frente al poder. Ésta es sin duda una construcción occidental, ya que otras culturas carecen de un concepto ideológico-legal similar. En otras sociedades se reconocen principios implícitos a la dignidad de la persona, pero la imagen de los derechos es más cercana a la de un catálogo de deberes o a la necesidad de establecer ciertas garantías en el seno de una sociedad (Donnelly, 1989). Con el paso del tiempo, el concepto de Derechos Humanos se ha enriquecido progresivamente gracias a principios no propios de la tradición occidental y que, por lo tanto, trascienden este marco. A pesar de ello, los derechos civiles y políticos (el núcleo inicial) siguen ocupando un lugar preeminente en el catálogo actual.

Hemos de puntualizar que el hecho de que ciertas culturas no posean el concepto de derechos fundamentales en su vertiente legal no implica que no tengan las mismas reivindicaciones expresadas por el concepto; para un número elevado de autores, los Derechos Humanos (en su esencia, no como concepto) existen en todas las sociedades a pesar de no ser formulados como tales (Marashinge, 1984; Renteln, 1985).

¿Qué problemáticas plantea la aplicación del concepto de *Derechos Humanos universales* en el mundo musulmán? Como es sabido, ciertos sectores en el interior de las sociedades musulmanas afirman la existencia de contradicciones serias entre la noción tal y como es definida por el sistema de Naciones Unidas y la derivada de la prédica del profeta Muhammad. Una lectura rígida de la ortodoxia religiosa y del contenido de la *sharia* o ley islámica –un cuerpo jurídico que se ha mantenido prácticamente inal-

terado desde que en el siglo XII se cerrase la vía de la *ijtihad* o interpretación— puede resultar inconciliable con los principios contenidos en los textos internacionales de Derechos Humanos². Ahora bien, sin pretensión de profundizar en el tema, señalaremos que el Islam, como toda gran religión, constituye una concepción de las normas que han de regir la sociedad, el derecho y el sistema internacional. Es justamente su carácter global lo que favorece una multiplicidad de interpretaciones. En este sentido, E. A. Mayer (1995) opina que la cultura jurídica islámica no contiene la noción de Derechos Humanos pero que la riqueza de sus fuentes permite representaciones extremadamente variadas que pueden ajustarse a esta noción³.

La inexistencia de una visión unívoca en el interior del mundo musulmán es visible cuando se analiza la extraordinaria profusión de textos relativos al respeto de los Derechos Humanos en el contexto del mundo islámico, elaborados en los foros más diversos. La mayoría de estos documentos tienen una característica común: la opción por conjugar dos elementos que en principio parecen incompatibles a no ser que se especifique su significación. Por una parte enumeran aquellos derechos que han de ser garantizados a toda persona y que coinciden con los incluidos en los pactos y textos internacionales. Y por otra parte afirman que estos derechos han de ajustarse a la ley islámica, a la luz de la cual han de ser interpretados en caso de contradicción. La *sharia* pues, actúa como controladora de los límites a imponer. Esta dicotomía evidencia la inexistencia de una visión dominante sobre los principios propios del Islam (Afshari, 1994)⁴. En este sentido, destacamos el hecho de que para una serie de autores la incompatibilidad o no entre Islam y Derechos Humanos ha de ser establecida a través de un diálogo que determine aquellos principios cuyo respeto pueda resultar beneficioso para el conjunto de la humanidad.

En el momento de analizar la problemática concreta de la adopción del concepto de Derechos Humanos por las sociedades musulmanas, se ha de observar el fenómeno de rechazo extraordinariamente vivo a todo principio e institución percibido como importado de Occidente o ajeno a su identidad cultural. Tal y como señala Gema Martín Muñoz (1993b), la introducción de la modernidad ha sido aceptada por los países árabo-musulmanes exclusivamente en su vertiente material y no cultural, precisamente por el temor a que comporte un desafío de estructuras tradicionalmente arraigadas. Se trata pues, de la continuación de la resistencia político-ideológica frente al imperialismo que ya se mostró con los movimientos nacionalistas.

La situación en la década de los noventa se caracteriza por una reacción polarizada frente al fracaso de los experimentos de construcción nacional —que llevaban implícitos una fuerte carga ideológica— dirigidos por regímenes autoritarios con un déficit de legitimidad cada vez mayor. Por una parte la coyuntura de finales de la década de los ochenta ha dado un nuevo impulso a los movimientos que exigen una mayor libertad y pluralismo y que reivindican una noción de Derechos Humanos que ha sido

incorporada a la cultura política de los diferentes países. Por otra parte, reaparece una crisis de tipo identitario (íntimamente unida a otra económico-social) que busca en formas arcaizantes la solución a los problemas graves y acuciantes de hoy.

Este debate de fondo se superpone a la comprobación de que la mayor parte de Estados de la región han firmado y ratificado los principales pactos y textos internacionales relativos a los Derechos Humanos, aceptación formal que se contradice con la transgresión de los principios contemplados por aquellos documentos⁵. Es de esta situación paradójica de lo que hablaremos en las siguientes páginas.

LA SITUACIÓN DEFICITARIA DE LOS DERECHOS HUMANOS: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Al principio del presente artículo nos hacíamos eco de las esperanzas de que por fin las poblaciones de una serie de países –que se habían caracterizado durante la segunda mitad del siglo XX por la grave transgresión de los Derechos Humanos por parte de regímenes autoritarios– verían garantizados sus derechos más elementales una vez desaparecido el antagonismo entre bloques.

La cuenca meridional del Mediterráneo guarda un largo historial de menosprecio a los derechos y libertades. Para comprender la situación nos hemos de remontar a la lucha por la independencia de estos países, que se realizó en muchos casos a través de la lucha armada, y la movilización militante. Esto exigía la búsqueda de una identidad común que aglutinara a todos los sectores de la sociedad alrededor del objetivo común de la liberación. La necesidad de mantener unos principios comunes pervivió una vez abandonaron los territorios las últimas tropas extranjeras gracias a un sistema detentador de viejos símbolos y a la intransigencia frente a la más mínima desviación de la concepción unánime. El cimiento en el que se sustentaron los nuevos Estados-nación fue la unanimidad del pueblo. El interés general fue definido estrechamente desde la cúspide del poder; todo atentado contra este interés, que tenía su base en la misma identidad nacional, había de ser reprimido. El reconocimiento de divergencias sobre las modalidades o el concepto de Estado y de Gobierno, supondría poner en duda el principio de la unanimidad. Esta es la argumentación que subyace en el discurso de la mayor parte de regímenes, permitan o no formalmente la existencia de oposiciones políticas.

A esta característica de los procesos de edificación nacional, algunos autores añaden las referencias a la influencia del “monismo islámico” en la cultura política de la región, para explicar las resistencias a la aceptación de un mayor pluralismo (Badie, 1986).

Por último, las dificultades económico-sociales suponen obstáculos adicionales a la situación de la región, tanto por la marginalización de muchos sectores, como por la sofocación violenta de las continuas crisis y revueltas que agitan el conjunto de estos países con una periodicidad cronométrica.

Si los años sesenta, setenta y buena parte de los ochenta se habían caracterizado por la precariedad del respeto de los Derechos Humanos y, en muchos casos, su violación grave y sistemática, a finales de la década una serie de señales parecen indicar que la región esta preparándose para realizar una inflexión en la materia y para efectuar el decantamiento definitivo hacia la opción democrática.

Varios son los países que parecen haber tomado esta dirección. Túnez, donde la deposición del presidente Burguiba por su primer ministro Zin al-Abadín Ben Alí en noviembre de 1987 ha ido acompañada de la formulación de los llamados “principios de noviembre”, entre los cuales democracia y Derechos Humanos ocupan un lugar preferente. La liberación de unos 2.000 prisioneros políticos, la mayor parte de ellos islamistas, da fe de la voluntad en este sentido. Argelia, donde las revueltas del *octubre negro* de 1988 provocan cambios vertiginosos en el país: promulgación de una nueva Constitución que instaura el pluripartidismo después de décadas de monopolio por parte del Frente de Liberación Nacional (FLN), reconocimiento público por el presidente Bendjedid de la práctica de la tortura con los detenidos en los disturbios, entre otras muchas novedades⁶. Libia y su *primavera de Trípoli* de 1988, durante la cual son liberados centenares de prisioneros políticos, se adopta una Carta Verde de Derechos Humanos o se reabren las fronteras con Túnez y Egipto. Líbano, donde los acuerdos de Taef de octubre de 1989 eran la condición indispensable para el definitivo enterramiento de las enemistades intercomunitarias que se habían manifestado en forma de guerra civil durante más de 15 años y para el retorno a una situación democrática; en este caso, la sombra siria sobre todo el proceso (y su efectiva influencia) levantaban ya serias dudas sobre el resultado final. Jordania, donde al igual que en Argelia el detonante de los cambios es una serie de revueltas sangrientas que en 1989 abren un proceso de democratización que supone la suspensión de la ley marcial, la celebración de las primeras elecciones legislativas en 25 años y una profunda reforma de las instituciones políticas a través de la promulgación de una Carta Nacional en junio de 1991.

El caso de Marruecos es ligeramente diferente. Desde finales de los años setenta Hasán II había prometido la plena democratización del país. En la práctica esto se materializa con una política de pequeñas reformas que ha ido variando casi imperceptiblemente pero de manera continuada el panorama político. Este inmovilismo dentro del cambio en ningún momento ha implicado la pérdida del control del proceso por parte de la institución monárquica ni una mejora de las condiciones del juego político. Esto no es óbice para que, una vez más y en base a nuevos gestos realizados por el monarca a finales de los años ochenta, la oposición política espere que finalmente ha llegado el tan esperado momento de alternancia política.

El panorama es, pues, altamente esperanzador en estos años plagados de promesas, reformas y gestos. A mediados de los noventa, la situación parece ser otra. Los pronósticos no solamente no se han cumplido según lo previsto en la mayor parte de casos, sino que en muchos otros se vive un verdadero deterioro de la situación.

Los únicos casos en los cuales se mantienen signos esperanzadores de evolución positiva, aunque restringida a unos aspectos concretos, son los de Jordania y Marruecos. Por lo que respecta al régimen alauita, la mejora en el campo de los derechos civiles y políticos destaca en un contexto caracterizado por la regresión. Las reformas positivas en este campo han sido significativas y no se han limitado a un nivel discursivo, ni a la creación de una burocracia de Derechos Humanos o a las reformas legislativas, sino que algunos de los asuntos más graves que habían sido denunciados durante la década de los sesenta y los setenta (entre ellos los llamados “dossiers tabús”, con ingredientes de oscura venganza real) encuentran su práctica solución a principios de los noventa. El decreto de amnistía prácticamente general de julio de 1994 es quizás la mejor muestra de la tendencia general a la suavización de la represión⁷. Aunque la evolución es sin duda positiva, algunos elementos nada despreciables empañan la evaluación final. En primer lugar, la resistencia a permitir que la oposición política, que goza de un campo de acción más amplio que en otros países, obtenga la victoria en las elecciones generales⁸. En segundo lugar, la continuación de las violaciones de los derechos de la población del Sáhara Occidental –bajo ocupación desde principios de 1976– y los obstáculos constantes interpuestos a la celebración de un referéndum de autodeterminación en esta excolonia española ante la supuesta (y muy posible) victoria de la opción independentista⁹. En tercer lugar, la impunidad que disfrutaban aquellos que en el pasado transgredieron los Derechos Humanos (negativa de las autoridades a la celebración de juicios contra las personas implicadas en la represión) y la ausencia de compensaciones a quienes se vieron afectados por éstas transgresiones. Por último, el hecho de que si bien se ha de reconocer una suavización generalizada de la represión, ni ha desaparecido la figura del prisionero político, ni la tortura ha sido totalmente erradicada y otros tipos de abusos se han intensificado contra sectores que no llaman tanto la atención internacional como lo eran los militantes políticos (por ejemplo, en las campañas de erradicación del cultivo del cannabis en el norte del país) (Feliu i Martínez, 1996).

En lo que hace referencia al Reino hachemita de Jordania, una amnistía general es decretada en 1992, año en el que se produce la abolición de la ley marcial y se promulgan una serie de reformas legislativas encaminadas a garantizar el disfrute de derechos y libertades. Si bien la evolución en este país ha sido positiva en los últimos años, el comité parlamentario jordano sobre libertades civiles publicó en septiembre de 1995 un informe en el que advertía del peligro de una involución, ya que se observaba una disminución de las libertades desde la firma del tratado de paz con Israel en 1994.

Pocos más aspectos positivos pueden destacarse en una década que se inició especialmente prometedora. Fuera de los dos casos anteriores, sólo en aspectos muy concretos podremos localizar gestos destinados a enmendar las deficiencias en el campo de los Derechos Humanos. Seguramente el más espectacular de ellos es la liberación de los numerosísimos prisioneros políticos que desde los años setenta poblaban las cárceles sirias. El régimen sirio, juntamente con el marroquí, ha sido uno de los objetivos prioritarios del movimiento de Derechos Humanos internacional a causa de la crueldad y volumen de las violaciones de dichos derechos. Desde que en 1970 llegase al poder el Presidente Hafez al-Assad, han muerto o desaparecido por diferentes circunstancias más de 10.000 personas bajo el escudo del estado de emergencia que databa de 1963. La voluntad de finalizar con el capítulo de los prisioneros políticos se produce en un contexto de acercamiento a Occidente tras la Guerra del Golfo. En diciembre de 1991 es promulgada la Ley General de Amnistía (decreto núm. 18) en conmemoración de los 25 años de llegada del presidente al poder, lo que supone la liberación de los primeros 1.500 reclusos detenidos por motivos políticos, a los que seguirán con posterioridad otros centenares. A diferencia de los casos marroquí y jordano, los gestos de enmienda de los déficits en materia de Derechos Humanos no continúan en otros ámbitos y no se ven acompañados de un deseo de apertura del régimen. Los partidos políticos y otras asociaciones (como las de Derechos Humanos) son perseguidos y se continúa practicando el método de las desapariciones de los elementos más molestos de la oposición. La mayor parte de transgresiones del régimen sirio tienen que ver con el Líbano. Desde 1976 Siria ha jugado un papel decisivo en el destino de su vecino mediterráneo, confirmando en 1989 la tutela ejercida y garantizada por la presencia en el territorio de más de 35.000 soldados. Bajo estas circunstancias poco podían mejorar las condiciones en la antigua Suiza de Oriente; muestra de ello es la renovación por un tercer mandato de la presidencia de Elías Harauí sin elecciones previas o la reanudación de la persecución de la oposición política (especialmente de miembros del Consejo Popular Libanés, del Sindicato General de Trabajadores, de las ilegalizadas Fuerzas Libanesas de Samir Geagea, de los seguidores del general M. Aoun o de sectores del Partido Socialista Árabe Baas, proiraquí).

En lo que respecta a las promesas de reformas en otros países, en la práctica totalidad de casos los procesos han sido bloqueados por las élites en el poder ante el temor a perder el control de la situación y su posición ventajosa en el interior del sistema. Los argumentos y justificaciones dadas a esta marcha atrás se han centrado básicamente en dos temas. Sin duda el principal es la amenaza islamista. La lucha contra el *terrorismo integrista* exige la aplicación de medidas de fuerza de contención. El otro tema se encuentra restringido a un ámbito concreto, se trata del peligro de bloqueo del proceso de paz en Oriente Medio. Estos dos elementos (que en casos como los de la Autoridad Palestina, Israel o Jordania se dan paralelos) han servido para ganarse el beneplácito de las principales potencias internacionales frente a la política de mano férrea con la oposición y de inobservancia del Derecho Internacional de Derechos Humanos.

Argelia es sin duda la experiencia más frustrada si comparamos la valentía de las reformas implantadas a finales de los años ochenta y su drástica decapitación en 1992, cuando un golpe de Estado evita que el virtual ganador de las elecciones legislativas, el Frente Islámico de Salvación (FIS), confirme su victoria en la segunda vuelta de los comicios. Estas eran las primeras elecciones generales que tenían lugar desde el acceso a la independencia en 1962¹⁰. El balance posterior es aterrador: más de 50.000 muertes en cinco años en una espiral de violencia provocada por la lucha sin normas ni reglas entre las dos partes en conflicto y que afecta a todos los sectores de la sociedad sin excepción. Por lo que respecta al gobierno de Liamín Zerual, la lista de agravios es larguísima: las desapariciones son constantes al igual que las ejecuciones extrajudiciales, los medios de comunicación son manipulados y el movimiento de Derechos Humanos es acosado sin descanso.

En el caso de Túnez, los buenos resultados obtenidos por la oposición islamista en las elecciones locales de 1990 pusieron sobre aviso al gobierno de Ben Alí sobre los peligros que entrañaba la legalización del partido islamista *Ennahda*. Con la vista puesta en la vecina Argelia, el partido es ilegalizado en 1992 y sus dirigentes detenidos. A partir de este momento la represión se ciernen implacable sobre toda voz disidente. Más de 2.000 prisioneros políticos pueblan actualmente las cárceles tunecinas, la mayor parte islamistas, pero también miembros del Movimiento de los Demócratas Socialistas (MDS) y del Partido Comunista de los Obreros Tunecinos (PCOT), entre otros. Esta realidad poco ha turbado la imagen del país de idílico destino turístico, ni ha evitado que se trate del primer país de la región que firmó un Acuerdo de Librecomercio con la UE en 1995.

Otro país en el cual la represión se ejerce invocando al peligro islamista es Egipto. El vigor de las organizaciones islamistas –cuyas raíces han de buscarse en los años veinte y que en su vertiente radical llevó al asesinato del presidente Anuar Sadat en 1981, unido al carácter autoritario del régimen ha arrastrado al país a un estado de emergencia casi continuado durante los últimos 30 años. Desde 1992 se han producido más de 1.000 muertos y miles de detenciones sin cargos ni juicios en nombre de la *lucha anti-terrorista*. Esta situación ha llevado a la tierra del Nilo a convertirse en uno de los países de la región con un registro más grave de violaciones de los Derechos Humanos. Bajo el régimen de Mubarak la tortura ha sido definida por todos los organismos internacionales como una práctica sistemática.

La violencia estatal en Libia también va dirigida prioritariamente hacia los movimientos islamistas, hoy por hoy la principal oposición al régimen, una vez que los sectores disidentes dentro del ejército parecen controlados. El régimen de Gaddafi –cada vez más aislado de su contexto regional e internacional por las sanciones decretadas en 1992 por Naciones Unidas por la supuesta autoría de dos atentados contra vuelos civiles en 1988 y 1989– ha visto debilitarse notablemente su situación económico-social. Periódicamente tienen lugar estallidos de descontento cada vez con intervalos más cortos, mientras aumenta la intensidad de los actos violentos perpetrados por grupos islamistas.

Una segunda coartada utilizada para exculpar la inobservancia del Derecho Internacional de Derechos Humanos, como ya hemos dicho, es la defensa del proceso de Paz iniciado en la Conferencia de Madrid y que se materializa dos años después en el acuerdo palestino-israelí del 13 de septiembre de 1993. El uso de métodos no ortodoxos por parte de los Gobiernos de la región para acallar ciertas opiniones o para frenar a los radicales es disculpado en un contexto de *paz frágil*. Israel sigue contando con el apoyo de su importante aliado, los Estados Unidos, a pesar del evidente aumento de las acciones contra la población palestina desde que se inició la *intifada* en 1987; y de que no ha aminorado una vez creada la Autoridad Palestina (Amnistía Internacional, 1996a). La mejora inicial de la situación duró poco. A pesar de la liberación de prisioneros en el contexto de los Acuerdos entre Israel y la Autoridad Palestina, las cárceles volvieron a renovar su contenido de individuos encarcelados “por motivos de seguridad” (en 1995 fueron detenidos más de 1.000 palestinos, y el número parece haber aumentado en 1996). Las viejas prácticas de detención indiscriminada de sospechosos, destrucción punitiva de viviendas, expropiaciones forzosas, imposibilidad de acceso a los puestos de trabajo, ausencia de investigación transparente de las transgresiones o de castigo a los culpables siguen siendo habituales. En una dirección parecida parece adentrarse la Autoridad Palestina, que excusa igualmente ciertas prácticas por la necesidad de mantener el orden y evitar la paralización del camino que ha de llevar a la constitución de un Estado palestino¹¹.

Un país no ha aparecido hasta el momento en la lista realizada: Turquía, otro de los Estados con violaciones más graves de los Derechos Humanos a pesar de la existencia de una democracia formal que permite la alternancia de los Gobiernos. El heredero del imperio otomano –con una larga trayectoria de golpes militares (1960, 1971 y 1980) y, por tanto, de restricción de las libertades– se ha caracterizado por el auge incontrolable de la violencia política, ejercida tanto contra la minoría kurda (acusada de separatismo) como contra la oposición de extrema izquierda. Las reformas introducidas hasta el momento parecen tener más bien una finalidad cosmética, dado que no han disminuido la intensidad de las violaciones¹². Su actuación en Chipre –desde que, como reacción a un golpe de Estado en julio de 1974, apoyado por Grecia, se hiciese con la parte norte de la isla– ha sido denunciada en numerosas ocasiones por diferentes organismos internacionales. Los casos de torturas y desapariciones o la no solución al desplazamiento forzoso de miles de personas procedentes del sudeste del país continúan, sin que por el momento aparezcan signos de voluntad de poner fin a la situación, a corto plazo.

Con esta vista general sobre la cuenca meridional del Mediterráneo queremos recordar el hecho de que los diferentes Gobiernos no son los únicos, ni siempre los principales causantes de la vulneración de los Derechos Humanos. En el interior de estos Estados actúan grupos que hacen uso de la violencia como medio de lucha para la consecución de sus objetivos. A modo de ejemplo podemos citar el terror sembrado

por el Grupo Islámico Armado (GIA) en Argelia, la lucha fratricida entre facciones kurdas, los atentados suicidas de palestinos en Israel o las acciones contra extranjeros en el Alto Egipto por parte de *Jama'a Islamiya*, por citar sólo unos pocos ejemplos.

EL EJERCICIO DE LA REPRESIÓN: OBJETIVOS Y MÉTODOS UTILIZADOS

Sin duda el objetivo prioritario de la represión en el conjunto de los países enumerados es la oposición política, legal o no, que supone una amenaza para los grupos dirigentes, tanto por su deseo de reemplazar a estos en la dirección del Estado, como por las críticas realizadas de sus prácticas. Para bloquear el acceso de la oposición al poder, una parte de los regímenes habían establecido sistemas de partido único o habían dejado a los partidos políticos en una posición meramente testimonial. Ahora bien, la experiencia ha demostrado que una apariencia de democracia formal, que permita un pluralismo controlado a través de la celebración periódica de elecciones susceptibles de ser *dirigidas* (especialmente en sociedades de marcado carácter neopatrimonial) resulta mucho más rentable, en cuanto evita las críticas exteriores y calma las internas. Hemos visto ya unos cuantos ejemplos relacionados con el trucaje de elecciones, que ofrecen unos resultados bien poco creíbles¹³. En Egipto los principales candidatos son recluidos poco antes de los comicios, como fue el caso de las elecciones de noviembre y diciembre de 1995, durante las cuales unas 1.000 personas fueron detenidas, la mayor parte pertenecientes a partidos islamistas. Naturalmente el partido en el poder, el Partido Democrático Nacional, ganó por abrumadora mayoría. En otros países, como Argelia, el control de los medios de comunicación, el falseamiento de las listas de electores y el recuento de votos, entre otros métodos, han sido denunciados en el referéndum de reforma de la Constitución celebrado el 28 de noviembre de 1996, que ni más ni menos prohíbe la creación de partidos religiosos o de aquellos que se arroguen un único aspecto de la identidad argelina que pueda llevar a una división en el interior de la sociedad (como serían los partidos beréberes), y otorga prerrogativas al presidente que le permiten gobernar al margen del Parlamento.

Si durante los años sesenta y primera mitad de los setenta los grupos más perseguidos en el conjunto de estos países pertenecían a la extrema izquierda o a secciones disidentes de los partidos existentes, en la segunda mitad de los años setenta, y sobre todo durante la década de los ochenta, la represión se concentra en los grupos islamistas que experimentan un progreso notable y en cierta medida sustituyen a los grupos anteriores como fuente de contestación a los regímenes *impíos*.

Otra fuente de desafío al poder establecido son aquellos grupos que reivindican el reconocimiento de su especificidad (ya sea étnica, lingüística, religiosa, etc.) y que en último término pueden llegar a reclamar la formación de un Estado propio. El caso del Sáhara Occidental tiene unas características propias, ya que se trata de un proceso de descolonización inacabado, pendiente de celebración de un referéndum y bajo un régimen de ocupación a pesar de la presencia simbólica de algunos cascos azules. Las denuncias cruzadas entre las partes en conflicto no esconden el hecho de que Marruecos ha usado su superioridad sobre el terreno para ultrajar los derechos de los saharauis opuestos a sus tesis. El caso de los desaparecidos saharauis, la mayor parte de ellos en los años setenta y sólo en parte liberados a principio de los noventa – y que según fuentes de la organización saharauí Afrapedesa podrían ser aún unos 500-, testimonia la dureza de la represión. El estadio actual del conflicto, que dejó de ser armado tras la aceptación del plan de paz de las Naciones Unidas en 1991 y el subsiguiente alto el fuego, es de paralización del referéndum y de inicio de conversaciones directas entre las partes¹⁴. La actual coyuntura, claramente ventajosa para Marruecos (dados los cambios en la región y en el contexto internacional) podría confirmar un mensaje peligroso si no se da una acción contundente por parte de la comunidad internacional: que la fuerza y el incumplimiento del Derecho Internacional son útiles para conseguir el objetivo de anexionarse otro territorio.

Un conflicto que sí se encuentra en plena actividad es el que enfrenta a diferentes facciones kurdas con Turquía y, en menor medida, con Siria, Irán e Irak. Sus raíces han de ser buscadas en la complicada historia de la región, zona de intersección entre imperios, su posterior colonización, división entre Estados y proceso de asimilación. En agosto de 1984 se inicia un duro enfrentamiento directo en el sudeste de Turquía entre el ejército y el Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK), que ha provocado hasta el momento entre 275.000 y 2 millones de desplazados. La lucha no ha menguado con los años, y sólo durante 1995 se cobró unas 2.000 vidas, muchas de ellas civiles. Los enfrentamientos no se han limitado a los choques en la zona, sino que han tenido un segundo frente en la persecución de aquellos grupos políticos que apoyan las tesis del PKK (como el Partido Popular de la Democracia o el Partido Democrático), e incluso de las organizaciones de Derechos Humanos que denuncian los abusos cometidos.

Ha de realizarse una breve referencia, aunque su importancia exigiría un tratamiento amplio, a las minorías religiosas que encuentran muchas dificultades para desarrollar sus actividades libremente (ya se traten de bahaís en Marruecos, de judíos en Siria o de coptos en Egipto); y a las desigualdades a las que se ve sometida la mujer en el contexto árabo-musulmán.

Todos los grupos antes citados sufren diariamente atropellos, bien sea por sus ideas, lengua, religión o sexo. Los métodos empleados son los mismos que en otros puntos del globo; la represión no tiene pretensiones de originalidad. Limitaciones a la

libertad de expresión, de asociación, o violaciones a la libertad y seguridad de la persona (detenciones sin orden judicial, régimen de incomunicación prolongado durante el cual el detenido se encuentra en poder de la policía judicial antes de comparecer frente al juez de instrucción, deficiencias en la defensa u obtención de confesiones por la tortura). En algunos casos las personas detenidas no llegan a pasar buena parte de la anterior cadena al ser víctimas de ejecuciones extrajudiciales, bien en el momento de ser apresados o meses después. Esta práctica está especialmente extendida en Argelia como alternativa al arresto, para eliminar sospechosos o como venganza por asesinatos cometidos por el otro bando. Turquía, en un contexto también de guerra declarada en el sudeste del país, sería otro punto negro en este ámbito.

Las torturas representan una de las violaciones más graves cometidas en estos países. Hemos resaltado su carácter sistemático en Egipto, Argelia o Turquía. Un caso de especial interés es el de Israel, donde de forma velada se permite su uso *moderado* cuando se trate de obtener información sobre ataques terroristas futuros. Durante los años setenta y ochenta diferentes organizaciones internacionales habían denunciado que la tortura era practicada por las Fuerzas de Defensa Israelí (IDF) y el Servicio de Seguridad General, *Shabak* (GSS). En 1987 dos escándalos llevaron al establecimiento de la Comisión Landau de investigación sobre los métodos del GSS. La Comisión concluyó que el uso de presiones físicas por parte de los interrogadores del GSS era habitual y, sorprendentemente, autorizó el uso de presiones físicas y psicológicas contra los acusados de “actividades terroristas hostiles” escudándose en el argumento legal de la *necesidad*. El informe puntualizaba que la presión nunca debía llegar al nivel de tortura física, malos tratos o constituir un atentado contra el honor del detenido que lo privase de su dignidad humana. Estas prácticas se encuentran de hecho en concordancia con el artículo 277 del Código Penal, que define la tortura como “dolor o sufrimiento, exceptuando el dolor y sufrimiento inherentes a los procedimientos de interrogatorio o sanción que establece la ley”, lo que en definitiva equivale a la práctica legalización de la tortura¹⁵. El Tribunal Superior israelí ha confirmado esta visión en su decisión de 14 de noviembre de 1996 que autoriza al GSS el uso de “mayor presión física” contra supuestos miembros de grupos terroristas sospechosos de tener información sobre ataques de bombas suicidas contra Israel.

Otro asunto especialmente grave es el de las personas *desaparecidas*, que pueden ser confinadas en lugares secretos de detención durante muchos años sin haber sido nunca juzgadas ni condenadas. Además del caso ya comentado de los saharauis; o de turcos cuya desaparición recuerdan a las *madres de Galatasaray* reunidas semanalmente en el corazón de la ciudad de Estambul; centenares, quizás miles, de casos (entre ellos palestinos, libaneses, sirios y de otras nacionalidades) tuvieron lugar en el Líbano durante la guerra civil, de los que sigue sin conocerse su paradero. La

mayor parte de ellos se cree que fueron capturados por grupos armados y trasladados posteriormente a Siria.

El siguiente paso en la cadena de la represión suele tener lugar, paradójicamente, en las instancias judiciales, que son las que tendrían que velar por el cumplimiento de la legalidad internacional. Las garantías de un juicio justo no suelen ser respetadas en la práctica totalidad de países, donde el sistema judicial puede llegar a ser un instrumento más de represión. Quizás el elemento más relevante a destacar en este aspecto es la gran proliferación de Tribunales Militares o Especiales que juzgan a civiles por acciones que “atentan contra la Seguridad del Estado” o que han alterado “el orden público”. En Siria destaca el caso del Tribunal Supremo de Seguridad del Estado, en Egipto es práctica habitual que un decreto del presidente permita juzgar civiles por parte del Tribunal Supremo Militar; la Autoridad Palestina también crea en febrero de 1995 un Tribunal de Seguridad Estatal en el cual los jueces y fiscales son militares y los abogados defensores en casi todos los casos trabajan para las fuerzas de seguridad y son designados por el propio tribunal; en Israel, tampoco el Tribunal de Seguridad del Estado, de reciente creación, cumple las normas internacionales sobre garantías procesales.

Una vez condenadas, las personas inculpadas son confinadas en prisión, donde no finaliza el calvario al que hasta el momento se han visto sometidas. Uno de los principales problemas es la superpoblación carcelaria, que en casos extremos provoca que los reclusos hayan de hacer turnos para dormir. Otros aspectos deficitarios de las prisiones son la no separación de los reclusos por edades, antecedentes o gravedad de las faltas cometidas; falta de higiene; alimentación insuficiente; ausencia de ejercicio físico o el recurso a castigos corporales. La fama de algunos *presidios* ha traspasado las fronteras debido a sus condiciones infrahumanas, como *la cárcel de los muertos vivientes* de Tazmamart, en Marruecos, derribada en 1991 y cuya descripción fue relatada por uno de sus supervivientes (Bourequat, 1993); las prisiones turcas mostradas en todo su horror en la película *El Expreso de Medianoche* (Prisión de Alta Seguridad de Tora, donde los prisioneros no tienen acceso a familiares ni abogados desde diciembre de 1993 o la prisión de Buca, cerca de Izmir); la cárcel de Taldmor en Siria o la de Wadi al Gadid en Egipto, construida en febrero de 1995 en pleno desierto al sur del Cairo. Israel posee en la franja que ocupa al sur del Líbano el Centro de Reclusión de Jiam, donde se encuentran confinadas más de 200 personas sin cargos ni juicio. Diez años después de su creación, en septiembre de 1995, la Cruz Roja pudo finalmente acceder a sus instalaciones (Amnistía Internacional, 1996a). Las durísimas condiciones de las prisiones provocan periódicamente movimientos de protesta en el conjunto de la región, ya sea en forma de motines (aprovechados en algunos casos para liquidar a los elementos más molestos, como la revuelta de Serkadji, en Argelia)¹⁶, o de largas campañas de huelgas de hambre (casos de Marruecos o de Turquía, donde han provocado decenas de muertos).

DERECHOS HUMANOS E IMAGEN EXTERIOR: LA CREACIÓN DE BUROCRACIAS DE DERECHOS HUMANOS

A finales de los años ochenta la cuestión de los Derechos Humanos se encuentra muy presente en la agenda de la mayor parte de países de la región. Como hemos visto, el tema reaparece al mismo tiempo que se deshíela el conflicto bipolar. La acción de las organizaciones internacionales, la creencia de que las Naciones Unidas iban a tomar una posición más decidida al respecto (con su énfasis en las intervenciones humanitarias) y el interés de la opinión pública internacional hicieron temer que si no se efectuaban ciertas reformas en los actuales sistemas podría perderse la estratégica ayuda occidental.

De esta manera se observa una interesante coincidencia de estas fechas con la introducción en el discurso oficial de referencias continuadas a la cuestión de la democratización y el respeto de los Derechos Humanos como objetivo primordial de los diferentes regímenes. El compromiso formal con la defensa de derechos y libertades en algunos casos va acompañado de la reforma de aquellos aspectos más deficitarios de la legislación o que más críticas han acumulado a lo largo de los años, lo que no necesariamente comporta la observancia de las nuevas leyes¹⁷.

Al mismo tiempo se ha iniciado en la mayor parte de países una carrera de creación por decreto de *burocracias de Derechos Humanos* formadas por organismos dependientes de la administración a los que se encarga el seguimiento de la situación y su denuncia, o el asesoramiento en esta materia a los jefes de Estado o de Gobierno. En la mayor parte de casos estos organismos se caracterizan por su inacción y por su poco disimulada misión de lavar la cara de los respectivos regímenes. La máxima jerarquía de estos organismos son los Ministerios de Derechos Humanos, creados por ejemplo en Marruecos y Turquía y, con una corta vida, en Argelia¹⁸. Esos organismos se complementan con la implantación de organizaciones oficiales de defensa de los Derechos Humanos, comisiones de investigación, organismos dependientes de los Parlamentos o del Ministerio del Interior. Túnez es uno de los mejores ejemplos de institucionalización especialmente completa de esta burocracia (Feliu i Martínez, 1995). Destacamos entre los organismos permanentes creados en el país magrebí el Comité Superior de Derechos Humanos y de Libertades Fundamentales de abril de 1991, dependiente de la figura del presidente, a quien aconseja sobre las reformas a emprender¹⁹; el Consejero Particular del presidente en materia de Derechos Humanos, creado en junio de 1991, que recibe demandas de particulares o el Mediador de la Administración, con competencias relativas a los Derechos Humanos, establecido en noviembre de 1992²⁰.

Otra muestra de la importancia otorgada a la imagen exterior es la concesión de permisos a organizaciones internacionales de Derechos Humanos para que realicen visitas o envíen misiones al país, a pesar de sus críticas a los respectivos regímenes (Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Comité de Abogados para los Derechos Humanos, delegaciones de países o de organizaciones intergubernamentales, como las Naciones Unidas, con misiones especiales). Los informes y declaraciones efectuados desde estas instancias son rápidamente contestados y las acusaciones desmentidas. Como hemos indicado, la mayor parte de países han firmado los principales instrumentos internacionales relativos al respeto de los Derechos Humanos y suelen entregar periódicamente los informes pedidos y asistir a las comparecencias a las que son convocados, en las que se argumenta que las violaciones atribuidas no han sido cometidas, que los derechos y libertades sí son respetados y que las acusaciones son instigadas por los enemigos de la patria o se deben al desconocimiento de la verdadera situación.

Con miras también a mejorar la imagen exterior, gran parte de los regímenes estudiados permiten la creación y actuación en su territorio de organizaciones de Derechos Humanos nacionales, aunque los impedimentos a su acción son constantes. Este aspecto es desarrollado en el siguiente apartado.

EL MOVIMIENTO DE DERECHOS HUMANOS, UNA REALIDAD ESPERANZADORA

El movimiento de Derechos Humanos en los países de la cuenca sur, a pesar de lo limitado de su acción, no es un fenómeno nuevo en la región. La mayor parte de partidos políticos y grupos que lucharon por la independencia contra las potencias coloniales incorporaron el discurso relativo a los Derechos Humanos como arma contra los abusos sufridos, utilizando los instrumentos ideológicos de aquellos contra los que se combatía (Camau, 1971). El establecimiento de regímenes de corte autoritario en la práctica totalidad de estos países hizo que se desarrollase un discurso bastante elaborado al respecto, indisociable a la propia historia de los partidos políticos de la oposición legal o no, y que por lo tanto se centraba en conseguir un espacio para el desarrollo de su programa y actividades y, sobre todo, en garantizar su propia supervivencia. En este origen se encuentra el impulso, pero al mismo tiempo las limitaciones, del movimiento de Derechos Humanos, ya que su nacimiento relacionado con la represión a determinados grupos hizo que sus premisas estuvieran supeditadas a los intereses de los partidos políticos-madre, y que por lo tanto se vieran constreñidos por perspectivas excesiva-

mente partidistas, o pasadas por un marcado tamiz ideológico. Esta circunstancia tuvo diferentes consecuencias. Por una parte imposibilitó la unidad del movimiento, a pesar de que la gravedad de las situaciones aconsejaba una acción coordinada. Así, por ejemplo, en el caso de Argelia el movimiento nació dividido entre árabes y beréberes²¹, o en Turquía atomizado entre diferentes facciones de la extrema izquierda.

Una excepción a la división del movimiento es el peculiar caso de Túnez, donde las especiales circunstancias que rodearon su nacimiento permitieron la integración de sectores de tendencias muy variadas. La Liga Tunecina de Derechos Humanos (LTDH) es creada en 1977, un año después de la constitución de un núcleo inicial de 15 personalidades de la izquierda, extrema izquierda y de unos pocos miembros del partido en el poder, el Partido Socialista Desturiano (PSD). Poco después, el Gobierno intenta neutralizar la iniciativa con la creación de una organización paralela y la advertencia de que sólo podrá constituirse una organización. La solución adoptada es la formación de una organización unitaria cuyo Comité Director está compuesto por siete desturianos de un total de 22 miembros, además de sectores comunistas, islamistas o partidarios del régimen. Su decidida actuación a partir de 1985 contra la represión, le otorga una cierta reputación. En estas fechas se estructura la organización y se integran nuevos miembros procedentes en su mayor parte de la desmantelada Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT). A partir de 1991 su crítica a la política de la presidencia de Ben Alí y a la falta de progresos en materia de Derechos Humanos endurece las represalias contra su acción (detención en 1996 del abogado Najib Hosni; del miembro de la LTDH, Mohmed Salah Zeghidi, puesto en libertad poco después aunque con el pasaporte intervenido).

Una segunda consecuencia del origen del movimiento estrechamente vinculado al activismo político es la ausencia de una acción realmente universal de defensa de los Derechos Humanos, ya que sobre todo en la década de los setenta y primeros años de la década de los ochenta, muchos sectores quedan marginados de la acción del movimiento de Derechos Humanos. En Marruecos, por ejemplo, no se reclama la liberación de los militares golpistas o de los saharauis *traidores*, y en muchos países no se acepta entre sus filas a militantes islamistas.

Por último, las circunstancias de nacimiento de las organizaciones lleva lógicamente a que su actividad se centre casi exclusivamente en la defensa de los derechos civiles y políticos.

La historia del movimiento de Derechos Humanos es una historia aún no escrita. Las primeras asociaciones que se ocupan de la cuestión son órganos en el interior de organizaciones intergubernamentales –como es la creación en 1968 de una sección de Derechos Humanos en el interior de la Liga Árabe– o las secciones en el interior de los partidos políticos de izquierdas (objetivo de la represión en los años setenta y ochenta). Otra fuente de activismo son los grupos de abogados que ven como su ejercicio profesional es paralizado por las manipulaciones desde el ejecutivo y han de convivir

con la represión de manera directa y cotidiana. En Turquía es, por ejemplo, especialmente activa la Asociación de Juristas Progresistas, mientras que en Egipto los abogados constituyen la base de un movimiento de larga tradición, ya que la Unión de Abogados Árabes había celebrado ya su primer Congreso en 1953.

A finales de la década de los ochenta se observa una transformación en las organizaciones existentes, mientras se crean nuevas en un contexto de desarrollo incipiente de la sociedad civil. En algunos países esto tiene su exponente más claro en la aparición de figuras independientes sensibilizadas por la cuestión y no relacionadas directamente con la militancia política. También se observa una ampliación de los intereses de estos grupos, ya no centrados exclusivamente en los derechos civiles y políticos. La violación de los derechos laborales, los abusos en la competición por los recursos naturales o la guerra entre grupos étnicos son temas cada vez más presentes en los informes de estas organizaciones.

Un caso paradigmático de esta evolución podría ser Marruecos (Bennouna, 1993a, 1993b; Basri et al., 1994; Feliu i Martínez, 1996). La primera organización que se ocupa específicamente de la materia es la Liga Marroquí de Defensa de los Derechos Humanos (LMDDH), una iniciativa del Partido del Istiqlal (PI) que data de mayo de 1972. Su estrecha relación con esta formación política comporta importantes altos y bajos en su actividad (elevada durante sus primeros cinco años de vida cuando el PI se encuentra fuera del gobierno, irregular con posterioridad). La Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) surge en 1979 en un momento en el cual monarquía y fuerzas políticas se han acercado en un clima de consenso que tiene como telón de fondo la cuestión de la descolonización del Sáhara Occidental. Sus integrantes proceden de sectores de la izquierda adscritos a la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP). La adhesión del partido a la causa común de la marroquinidad del Sáhara mediatizará notablemente su acción. Así, por ejemplo, se obvia la defensa de los saharauis o de aquellos partidos marxistas-leninistas que defienden el derecho a la autodeterminación respecto al Sáhara Occidental. En 1983 una escisión del sector USFP-CAN (actual Partido de Vanguardia Democrática y Social, PADS) se hará con el control de la Asociación, que radicaliza su acción y entra prácticamente en la clandestinidad. El pacto implícito entre monarquía y oposición comporta la pasividad del movimiento de Derechos Humanos durante el final de la década de los setenta y buena parte de la siguiente década. No es hasta los años 1987-1988 cuando se produce su reactivación. En marzo de 1988 empieza a funcionar una Comisión de Coordinación entre la LMDDH y la AMDH con la voluntad de relanzar las dos organizaciones. No es casual que pocos meses más tarde, en diciembre de 1988, surja una nueva asociación, la Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH) que, en vista de las dificultades con que se han encontrado las anteriores asociaciones, se plantea como principal objetivo la independencia. La propuesta inicial es de formar una organización unitaria, pero la iniciativa choca con la negativa de las organizaciones de Derechos Humanos

de integrarse en su seno debido a reticencias de orden político. La OMDH, a pesar de explicitar el rechazo de todo partidismo, y a pesar del establecimiento de cuotas de participación de cada tendencia en sus órganos dirigentes, sigue teniendo la asignatura pendiente de su independencia frente a tendencias políticas concretas²².

Aunque Marruecos simbolice la evolución del movimiento de Derechos Humanos, no deja de ser una excepción en cuanto a la libertad de acción de que disfrutaran sus integrantes (libertad vigilada con margen de maniobra que permite la denuncia de las violaciones en cuanto estas no “atenten” contra la divisa nacional: la religión, la patria y el Rey). En los otros casos, los regímenes en el poder han hecho uso de la gran variedad de instrumentos represivos que hemos descrito brevemente para disuadir a las organizaciones a seguir con su labor de denuncia. La intensidad de la represión oscila de un Estado a otro y puede ir desde la prohibición de reuniones, el secuestro de publicaciones hasta la prohibición de toda actividad. En Turquía, Túnez o las zonas bajo administración de la Autoridad Palestina, sus militantes sufren una clara persecución, y periódicamente son encarcelados, especialmente después de haber efectuado ciertas declaraciones o de realizar viajes o mantener contactos con extranjeros²³. En casos extremos como los de Siria su actividad no es permitida.

Resistente a los ardidés y trampas situados en su camino, hombres y mujeres a lo largo de toda la cuenca sur del Mediterráneo continúan su lucha por el respeto de sus derechos, ya sean civiles, políticos, económicos, sociales o culturales. Es una lucha por la supervivencia, por la supervivencia de la propia dignidad. Organizaciones de Derechos Humanos (B'Tselem en Israel, Organización Árabe de Derechos Humanos, Organización Egipcia de Derechos Humanos; todas las organizaciones aquí citadas y muchas más que se han quedado en el tintero); grupos de mujeres; sindicatos; movimientos de familias de prisioneros políticos; comisiones creadas por partidos políticos o aquellas personas sensibilizadas por la cuestión; todos ellos forman un movimiento extremadamente activo que denuncia la situación en sus países y se enfrenta cada día al horror de saber y sentirse al mismo tiempo impotente. Su trabajo es nimio e insignificante: visitar las cárceles, recoger testimonios, investigar denuncias, solicitar entrevistas, volver a solicitar entrevistas, solicitar entrevistas de nuevo; elaborar listas de detenidos, listas de desaparecidos, listas de torturados, listas de huelguistas de hambre; listas y más listas de agravios que quizás no podrán ser publicadas; que quizás tampoco saldrán al exterior del país. Una labor que nadie puede sustituir. Estas personas son sin duda las que mejor conocen la situación, las más implicadas. Pero no las únicas. Como decíamos al iniciar el artículo, multitud de decisiones tomadas en la cuenca norte del Mediterráneo tienen repercusiones más o menos directas sobre la situación de los Derechos Humanos en la cuenca sur. Tendrían que saber que el mundo las contempla y las apoya. Que no las olvida. Quizás entonces ciertos regímenes se lo piensen dos veces antes de lanzar los tanques a la calle o antes de construir prisiones sin ventanas en las profundidades del desierto.

Referencias bibliográficas

- Addi, L. (1994) *L'Algérie et la démocratie*. París: La Découverte.
- Afshari, R. (1994) "An essay on Islamic cultural relativism in the discourse of human rights", *Human Rights Quarterly* (16) 2: 235-276.
- Al Ahnaf, M. (1993) "Maroc: force et faiblesses des acteurs juridiques", *Maghreb-Machrek* 142: 16-23.
- Amnistía Internacional (1994) *Tunisie: du discours à la réalité*. París: Éditions Francophones d'Amnesty International.
- Amnistía Internacional (1996a) *Informe 1996*. Madrid: EDAI.
- Amnistía Internacional (1996b) *Turkey: no security without human rights*. Londres: EFAI.
- Aruri, N. H. (1987) "Disaster Area: Human Rights in the Arab World", *Middle East Report*: 7-17.
- Arzt, D. E. (1990) "The Application of International Human Rights Law in Islamic States", *Human Rights Quarterly* 12: 202-230.
- Baehr, P.R. *The role of human rights in foreign policy*. Londres: Macmillan.
- Basri, D. et al. (dirs.) (1994). *Le Maroc et les droits de l'homme: Positions, réalisations et perspectives*. París: L'Harmattan.
- Bennouna, M. (1993a) "Le mouvement des droits de l'homme au Maroc: du sujet au citoyen". Memoria de doctorado presentada en el IEP de París.
- Bennouna, M. (1993b) "Les mouvements des droits de l'homme au Maroc en quête de citoyenneté", *Hommes & Libertés* 70: 48-51.
- Bonet i Pérez, J. (1995) "Las libertades públicas en el Mediterráneo". Pendiente de publicación.
- Botiveau, B. (1993) "Démocratie et Droits de l'Homme: mises en perspective islamistes" en Martín Muñoz, G. (ed.) *Democracia y Derechos Humanos en el mundo árabe* (Madrid: MAE: AECl: ICMA) pp. 67-83.
- Bourequat, A. (1993) *Dix-huit ans de solitude*: Tazmamart. París: Michel Lafon.
- Camau, M. (1971) *La notion de démocratie dans la pensée des dirigeants maghrébins*. París: CNRS.
- Campins Eritja, M. (1995) "La Conferencia Euromediterránea de Barcelona de 27 y 28 de noviembre 1995", *Revista Española de Derecho Internacional* (XLVII) 2: 462-471.
- Cesari, J. (1993) "Algérie: contexte et acteurs du combat pour les droits de l'homme", *Maghreb-Machrek* 142: 24-31.
- Dagi, I. D. (1993) "Turkey in the 1990s: foreign policy, human rights and the search for a new identity", *Mediterranean Quarterly* (4) 4: 60-77.
- Dodd, C. H. (1995) *The Cyprus Issue: A Current Perspective*. Huntingdon: The Eothen Press.
- Donnelly, J. (1989) *Universal Human Rights in Theory and Practice*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Donnelly, J. *International Human Rights*. Boulder: Westview.
- Driss, R. (1993) "Démocratie et droits de l'homme en Tunisie" en Martín Muñoz, G. (ed.) *Democracia y Derechos Humanos en el mundo árabe* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores: AECl: ICEM) pp. 149-162.
- Dwyer, K. (1991) *Arab Voices: the human rights debate in the Middle East*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Estados Unidos. Congreso. Cámara de Representantes (1996) *Country reports on human rights practices for 1995: report submitted to the Committee on Foreign relations US Senate and the Committee*

on, *Foreign Affairs US House of representatives by the Department of State*. Washington, DC: US Government Printing Office.

Feliu i Martínez, L. (1995) "La apropiación de la temática de los Derechos Humanos por los regímenes marroquí y tunecino: retórica y realidad", *Papers* 46: 77-94.

Feliu i Martínez, L. (1996) "La influència del sistema internacional sobre la situació dels drets humans al Marroc (1981-1994)". Tesis doctoral presentada a la Universitat Autònoma de Barcelona.

Forsythe, D.P. *Human Rights and Peace: International and National Dimensions*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Goldberg, E. et al. (eds.) (1993) *Rules and Rights in the Middle East: Democracy, Law and Society*. Seattle, London: University of Washington Press.

Human Rights Watch (1996a) *Syria's Tadmor Prison: Dissent Still Hostage to a Legacy of Terror*. Nueva York: Human Rights Watch.

Human Rights Watch (1996b) *World Report 1996: Events of 1995*. Nueva York: Human Rights Watch.

Human Rights Watch Arms Project (1995) *Weapons Transfers and Violations of the Laws on War in Turkey*. Washington, D.C.: HRW.

Human Rights Watch Middle East (1991) *Madrid Peace Conference: The Human Rights Record of the Principal Regional Parties*.

Human Rights Watch Middle East (1992) *Egypt: Court Upholds Closure of Women's Organization*. Nueva York: Human Rights Watch.

Human Rights Watch Middle East (1994) *Egypt: Violations of freedom of religious belief and expression of the Christian Minority*. Nueva York: Human Rights Watch.

Human Rights Watch Middle East (1995) *Algeria: Six months later, cover-up continues in prison clash that left 100 inmates dead*. Nueva York: Human Rights Watch.

Human Rights Watch Middle East (1995) *Egypt: Hostage-Taking and Intimidation by Security Forces*. Nueva York: Human Rights Watch.

Human Rights Watch Middle East (1995) *Human Rights in Morocco*. Nueva York: Human Rights Watch.

Human Rights Watch Middle East (1995) *Western Sahara: Keeping in Secret, The United Nations operations in the Western Sahara*. Nueva York: Human Rights Watch.

Karem, M. (1991) "La notion des droits de l'homme au Maghreb: Essai sur une nouvelle culture politique". Tesis de doctorado en Ciencia Política. Facultat de Derecho y de Ciencia Política d'Aix-Marseille.

Karem, M. (1993) "La question des droits de l'homme au Maghreb" en Martínez Muñoz, G. (ed.) *Democracia y Derechos Humanos en el mundo árabe* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores: AECI: ICEM) pp. 125-148.

Laidi, Z. (dir.) (1993) *L'ordre mondial relâché: Sens et puissance après la guerre froide*. París: Presses de la FNSP.

Lawyers Committee for Human Rights (1993) *Promise Unfulfilled: Human Rights in Tunisia since 1987*. Nueva York: Lawyers Committee.

Marashinge, L. (1984) "Traditional Conceptions of Human Rights in Africa" en Welcher y Meltzer (eds.) *Human Rights and development in Africa* (Albany: State University of New York Express) pp. 32-45.

- Martín Muñoz, G. (1993a) "Derechos Humanos y mundo árabe. Distintas vertientes de una misma cuestión" en Martín Muñoz, G. (ed.) *Democracia y Derechos Humanos en el mundo árabe* (Madrid: MAE: AECI: ICMA) pp. 19-26.
- Martín Muñoz, G. (1993b) "Les Droits de l'Homme et les transitions vers la démocratie dans les pays arabes: Bilan après la guerre du Golfe" en Camau et al. (dirs.) *Crise du Golfe et ordre politique au Moyen-Orient: Quatrième rencontres franco-égyptiennes de Politologie: Aix-en-Provence, 23, 24, 25 janvier 1992* (París: CNRS) pp. 151-166.
- Mayer, E. A. (1990) "Current Muslim Thinking on Human Rights" en An-Naim, A. A. y Deng (eds.) *Human Rights in Africa: Cross-Cultural Perspectives* (Washington, D.C.: The Brookings Institution) pp. 133-158.
- Mayer, E.A. (1995) *Islam and human rights: tradition and politics*. Boulder, San Francisco: Westview Press; Londres: Pinter Publishers.
- Price, D. (1993) "Islam and public policy: a cross-national analysis". Paper prepared to delivery at the 27th annual meeting of MESA, 14 de novembre.
- Renteln, A. D. (1985) "The Unanswered Challenge of relativism and the consequences for human rights", *Human Rights Quarterly* (7) 4: 514-540.
- Rodríguez Carrión, A. J. (1993) "La protección internacional de los Derechos Humanos y el Mundo Árabe" en Martín Muñoz, G. (ed.) *Democracia y Derechos Humanos en el mundo árabe* (Madrid: MAE: AECI: ICMA) pp. 87-114.
- Rumpf, C. (1993) "The protection of human rights in Turkey and the significance of international human rights instruments", *Human Rights Law Journal* (14) 11-12: 394-408.
- Waltz, S. (1991) "Making Waves: the Political Impact of Human Rights Groups in North Africa", *The Journal of Modern African Studies* (29) 3: 481-504.
- Waltz, S. (1995) *Human Rights and Reform: Changing the face of North African Politics*. Berkeley, etc.: University of California.

Notas

1. En relación a la primera gran área de intervención, la cooperación política y de seguridad, los firmantes de la Declaración se comprometen al respeto de los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, de las obligaciones derivadas del Derecho Internacional, de los Derechos Humanos y de las libertades fundamentales, del pluralismo y de la tolerancia. En cuanto al segundo eje, la cooperación en los ámbitos social, cultural y humano, se resalta la trascendencia de la promoción de contactos e intercambios entre las respectivas sociedades civiles y el apoyo a las instituciones democráticas, aspecto fundamental, por ejemplo, en el impulso al incipiente y activo movimiento de Derechos Humanos de la ribera sur. El texto de la Declaración puede encontrarse en *Bol. CE 12/1995*, Conclusiones del Consejo Europeo de Madrid, anexo 11. Para detalles sobre el proceso de negociación véase Campins Eritja (1995).

2. Entre los principales obstáculos señalados se suelen resaltar las limitaciones impuestas al disfrute universal de los derechos, ya que bajo ciertas circunstancias pueden ser negados (caso de la exclusión de los creyentes no musulmanes de la posesión de ciertos derechos o la discriminación de la mujer). Las complicaciones continúan cuando se analiza la libertad individual, que puede entrar en conflicto con la creencia de que el musulmán está sometido (muslim) a Alá y que debe obediencia a un Gobierno indisociable del aspecto divino. En el caso de la libertad religiosa, la ley islámica prohíbe la apostasía y los creyentes de otras religiones sólo verán respetados su estatuto si siguen ciertos requisitos islámicos. Igualmente se plantea la incompatibilidad del derecho penal islámico con las normas internacionales en lo que hace referencia a la pervivencia de ciertos tipos de castigos (hudud).
3. Entre las principales características de lo que podría denominarse tradición musulmana de Derechos Humanos podemos destacar el hecho de que para el Islam todos los derechos son corolario de deberes que se tienen hacia Alá (Arzt, 1990). Este énfasis puesto en los deberes (a la manera de la tradición socialista) arrincona la cuestión de la protección de las libertades individuales (Mayer, 1990). En segundo lugar, el Islam sitúa los derechos y las necesidades de la comunidad de creyentes (la umma) por delante de los derechos de los individuos. En tercer lugar, todos los derechos y deberes son otorgados por Alá, por lo que se excluyen aquellos derechos no contemplados por la ley islámica.
4. Esto no es así en uno de los últimos documentos redactados al respecto por una organización tan significativa como la Liga Árabe: la Carta Árabe de Derechos Humanos adoptada por el Consejo el 15 de septiembre de 1994. Este texto elimina la referencia a la sharia como fuente privilegiada de interpretación.
5. Excepciones a esta tendencia es Turquía que no ha firmado el PIDCP (Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos) ni el PIDESC (Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales). A su vez Siria no ha firmado la Convención contra la Tortura y otros Tratos Crueles, Inhumanos y Degradantes.
6. En abril de 1989 la Asamblea Nacional disuelve el Tribunal de Seguridad del Estado, en 1990 se decreta una amnistía de todos los condenados ante este Tribunal, en septiembre de 1991 se suprime la Dirección General para la Documentación y la Seguridad (DGDS) y se inicia un proceso de ratificación de instrumentos internacionales.
7. Desde finales de la década de los ochenta son liberados los presos políticos marroquíes más conocidos, encarcelados desde los años setenta y pertenecientes en su mayoría al movimiento marxista-leninista (entre ellos el conocido "grupo de Kenitra"); en octubre de 1991 es derribado el terrible presidio de Tazmamart; en agosto de 1991 son puestos en libertad 269 *desaparecidos* saharauis que Marruecos había negado tener en su poder.
8. La oposición obtiene unos buenos resultados en las elecciones legislativas de 1993, que posteriormente es corregido (sin duda gracias a las debidas manipulaciones) por el resultado de la parte reactiva a los diputados escogidos por sufragio indirecto. Posteriormente Hasán II propone a los partidos herederos del Movimiento Nacional –agrupados bajo el epígrafe de Bloque Democrático– formar

Gobierno con una mayoría parlamentaria oficialista. Por su parte el Bloque pide la cesión de algunas carteras clave y la destitución del temible Ministro del Interior y de Información, Dris Basri. La no aceptación por parte del monarca de los puntos reclamados comporta la formación de un nuevo Gobierno en febrero de 1995, integrado por miembros de la alianza de partidos oficialistas (Entente Nacional), y por 13 ministros tecnócratas. En octubre de 1996, la aprobación por referéndum de una reforma de la Constitución establece un sistema parlamentario bicameral formado por una Cámara de Diputados escogida por sufragio directo y una Cámara de Representantes de elección indirecta. Esta reforma vuelve a infundir esperanzas de apertura del campo político.

9. El Territorio del Sáhara Occidental pasó a ser administrado conjuntamente por Marruecos y Mauritania después de la firma del Acuerdo de Madrid, de 14 de noviembre de 1975, por el cual España preveía su salida de la colonia. Una serie de resoluciones de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA) reclamaban la celebración de un referéndum de autodeterminación entre la población del territorio. El Frente Polisario, representante de la mayor parte de los habitantes de la excolonia española, reivindica que ésta se convierta en un Estado independiente (la República Árabe Saharaui Democrática, RASD), frente a la voluntad anexionista de Marruecos, que acepta formalmente la vía del referéndum en la cumbre de la OUA de Nairobi en junio de 1981. Discrepancias entre las partes respecto a la determinación del cuerpo de votantes han bloqueado hasta el momento su celebración.
10. La represión de los grupos islamistas se había iniciado con anterioridad, cuando se comprobó su buena organización en las elecciones locales de 1990. El 30 de junio de 1991 el FIS convocó una huelga general que hizo aparecer en escena de nuevo al ejército y finalizó con la detención de sus principales dirigentes (A. Madani y A. Belhadj), que fueron condenados a 12 años de prisión. Puestos bajo arresto domiciliario en 1994, volvieron a ser encarcelados en 1995.
11. Los objetivos prioritarios de la represión son ciertas facciones dentro de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), sectores de extrema izquierda contrarios al proceso de paz tal y como está planteado y el grupo islamista Hamas. Por ejemplo, centenares de personas pertenecientes a estos sectores son detenidas después de cada ataque suicida contra Israel, como fue el caso en los meses de febrero y marzo de 1996.
12. Entre estas reformas podemos citar la enmienda del artículo 8 de la ley Antiterrorista (en virtud de la cual estaban encarcelados la mayor parte de prisioneros políticos) que condenaba la propaganda separatista "sin tomar en consideración los métodos, propósitos e ideas" (Amnistía Internacional, 1996b).
13. Por ejemplo, en las elecciones municipales tunecinas de 21 de mayo de 1995 la victoria del partido en el poder, la Agrupación Constitucional Democrática (RCD) fue absoluta en los 257 consejos municipales. El resultado constituye sin duda una burla a la oposición, representada con cifras irrisorias (0,14% de los votos).
14. En agosto de 1994 se inició la identificación de votantes, que se ha tenido que enfrentar con múltiples inconvenientes técnicos y políticos. En marzo de 1995 sólo 20.000 de los 235.000 solicitantes habían pasado los trámites iniciales. En vista de las dificultades, y aduciendo pro-

- blemas financieros, el Consejo de Seguridad decidió retirar la práctica totalidad de su misión en la zona (MINURSO). Diferentes rondas de negociaciones han tenido lugar entre autoridades marroquíes y miembros del Frente Polisario de una manera regular, desde mediados de 1995, en Tánger, Washington, Argel e incluso Rabat.
15. El Comité creado en julio de 1995 para incorporar a la legislación israelí la Convención de la ONU contra la Tortura y otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes ha propuesto la enmienda de este artículo.
 16. Unos 100 reclusos murieron en la revuelta de la prisión de Serkadji en febrero de 1995, el incidente más sangriento en tres años de levantamientos. Las autoridades violaron las más elementales normas para investigar los asesinatos extrajudiciales: los muertos fueron enterrados sin hacerles autopsias, ningún grupo independiente pudo acceder a la prisión y no se dieron explicaciones específicas sobre las circunstancias de las muertes (Human Rights Watch Middle East, 1995).
 17. En Marruecos y Túnez las primeras leyes reformadas son las relativas al régimen de incomunicación (ley 67-90 del 30 de diciembre de 1991 y ley 87-70 del 26 de noviembre de 1987, respectivamente) y la prisión preventiva (Dahir núm. 1-91-110 del 30 de diciembre de 1991 en el caso de Marruecos).
 18. Ministerio de Derechos Humanos, anunciado por Hasán II el 11 de noviembre de 1993 (decreto núm. 2-94-33 del 24 de mayo de 1994 relativo a las atribuciones y a la organización del Ministerio de Derechos Humanos delegado ante el primer ministro, BORM 4262, 6/7/1994: 335-6). En el caso de Turquía su titular es actualmente Algan Hacaloglu. En Argelia el experimento es breve, pues el Ministerio –creado en julio de 1991 y presidido por Alí Harún– es reemplazado en febrero de 1992 por el Observatorio Nacional de Derechos Humanos (*JORA* n.15, 26/2/1992). Su composición puede encontrarse en Martín Muñoz (1993).
 19. Consta de 27 miembros de variada extracción (Decreto presidencial núm. 91-54 del 7 de enero de 1991 (*JOT* 11/1/1991)).
 20. Decreto 92-2143 de 1992. Esto se completa con las células de Derechos Humanos de los diferentes Ministerios, la medalla de Derechos Humanos o las cátedras de Derechos Humanos en las Facultades de Derecho. Igualmente todos los puestos de policía son dotados de Declaraciones Universales de los Derechos Humanos y se imparten cursos sobre la materia a los miembros de las fuerzas de seguridad (Amnistía Internacional, 1994).
 21. Se tratan de la Liga Argelina para la Defensa de los Derechos Humanos (LADDH) creada en 1985 y presidida por Alí Yahia Abdennur y la Liga Argelina de Derechos Humanos (LADH) presidida en 1987 por Milud Brahimi. Mientras la primera se desarrolla sobre todo en medios beréberes, la segunda lo hace en árabes. La Liga de Brahimi fue legalizada en 1987 por el Ministerio del Interior, lo que le creó ciertas suspicacias, al mismo tiempo que se negaba la legalización a la Liga de Abdennur hasta 1989 (Karem, 1993).
 22. En 1994 tuvo lugar un vivo debate sobre la abolición del sistema de cuotas entre partidos, por el que se rige la organización, a pesar del cual es la mayoría de la USFP la que domina la OMDH. La propuesta no prosperó pero puso sobre el tapete la problemática de las distorsiones pro-

vocadas por el hecho de que ciertos militantes puedan en determinados momentos guiarse más por fidelidades hacia su partido que por consideraciones de interés general.

23. El 7 de junio de 1996 el presidente de la sección de Estambul de la Asociación Turca de Derechos Humanos, Erkan Kanar, y algunos de sus miembros que protestaban por la situación de los huelguistas de hambre son detenidos y maltratados por la policía. Se les acusa de pertenecer al PKK por el mero hecho de defender los derechos del pueblo kurdo. En el caso de la Autoridad Palestina, el 12 de agosto de 1996, es arrestado el director de la Oficina de Gaza de la Organización de Derechos Humanos al-Damir, después de un comunicado relativo a varias muertes bajo interrogatorios de la policía. También son detenidos lyad al-Sarraj, líder de la Comisión Palestina Independiente por los Derechos de los Ciudadanos creada por Arafat, y Raji Sourani, director del Centro a favor de los Derechos y la Ley, de Gaza.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

La crisis centroamericana y la construcción de un nuevo orden
internacional en América Latina.
Manuel Montobbio

La crisis centroamericana y la construcción de un nuevo orden internacional en América Latina

*Manuel Montobbio

AMÉRICA LATINA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: VISIONES CLÁSICAS

Las aproximaciones generales a la realidad sociopolítica latinoamericana (vg. las realizadas en los ochenta por Rouquié o Touraine), al igual que los estudios dedicados específicamente al objeto (entre los que cabría destacar las aportaciones de Van Klaveren, Tomassini, Varas, etc.) presentan a grandes rasgos una visión común del encuadramiento de América Latina en el sistema internacional, y del propio sistema interamericano de relaciones internacionales.

Un sistema institucionalizado en la posguerra mundial y la Guerra Fría emergente, en la Organización de Estados Americanos (OEA), en el plano político, en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), y en el militar. Una visión de América Latina más como objeto que como sujeto, como escenario que como actor, del sistema internacional. Objeto, especialmente, de la política de una de las superpotencias de la Guerra Fría, los Estados Unidos, coto vedado por la doctrina Monroe que configura,

*Diplomático. Actualmente destinado a la Embajada de España en México.

para los países latinoamericanos, la relación con los Estados Unidos como la relación exterior (y no sólo exterior), cordón umbilical con el mundo. Escenario para la plasmación, en sus realidades nacionales, de los ejes estructuradores del sistema bipolar:

Este-Oeste. Reserva estratégica, escenario de influencia natural de la superpotencia, proveedor de materias primas y mercado... El triunfo de la revolución cubana, no nacido de la dinámica Este-Oeste pero pronto contaminada por ella, convierte al continente en escenario no previsto de la Guerra Fría, caldo de cultivo de las doctrinas de la seguridad nacional a cuyo amparo crecerá el protagonismo político de los militares, hasta constituirse en la década de los setenta en los detentadores directos del poder en la mayoría de los países.

Norte-Sur. No en vano serán economistas latinoamericanos, agrupados en torno a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) –figuras como Aníbal Pinto, Raul Prebisch, Osvaldo Sunkel, Cardoso– quienes llevarán con sus aportaciones teóricas la problemática del subdesarrollo al centro del debate económico y de la agenda internacional, constituyendo la teoría de la dependencia en la clave explicativa de un orden económico internacional que los nuevos actores nacidos del proceso descolonizador adoptarán como bandera y soporte intelectual en su lucha por situar la cuestión Norte-Sur en eje estructurador del orden internacional. Teoría de la dependencia, políticas de industrialización vía sustitución de importaciones, intervención del Estado en la economía, procesos de integración regional, ampliación de mercados y de las clases medias...ingredientes de la receta que lleva, en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, a profundas transformaciones de la realidad socioeconómica latinoamericana.

Como señala Luciano Tomassini: “Durante los treinta años siguientes [a partir de la posguerra mundial] América Latina experimentó un proceso de crecimiento económico que puede considerarse muy dinámico. El producto interno bruto creció a una tasa media de 5,5% por año, superior al ritmo de crecimiento de los países industrializados y más intenso que el de otras regiones en vías de desarrollo, siendo superada solamente por el Japón y los países europeos del campo socialista. Durante ese período el producto de la región se quintuplicó, en tanto que la producción de acero y energía se multiplicó, diez veces y la de bienes de capital, quince veces. Al mismo tiempo se transformó la agricultura, principalmente en su sector moderno o comercial, integrándose más estrechamente al resto de la economía. La infraestructura se amplió en forma muy significativa, particularmente en material de transportes, comunicaciones y energía. Todo esto fue acompañado de un intenso proceso de inversión y transformación productiva y tecnológica. Lo anterior permitió satisfacer con producción interna casi la totalidad de la demanda de bienes de consumo y una parte muy creciente de la de bienes intermedios y de capital, y estimuló la expansión y diversificación de las exportaciones. A partir de los años setenta, esta exitosa experiencia induce a la mayoría de los países de la región a ensayar toda una gama de políticas de apertura comercial y financiera externa.

No menos profundos fueron los cambios que tuvieron lugar en la estructura social de esos países. Durante esos treinta años se agregó un segundo piso a la base social de la cual

partieron: la población se duplicó con creces, a pesar de lo cual el ingreso por habitante también lo hizo, lo que no impidió que su distribución continuara siendo extremadamente inequitativa. Sin embargo, esta situación debe ser calificada desde varias perspectivas”¹.

Receta cuyo éxito permite presentar a otras sociedades en desarrollo el modelo latinoamericano como referente, y a América Latina como el “continente de las clases medias”, o incluso el “continente del futuro”. Futuro que sin embargo lleva, tras las décadas de prosperidad y equilibrio interno, a menos deseables presentes: crisis del nacional-populismo y dictaduras militares en la década de los setenta, crisis de la deuda y del propio encuadramiento internacional en la de los ochenta. Crisis y sin embargo esperanza: de transición democrática, de nuevos modelos de relaciones interiores y exteriores, de ser / de ser por sí misma protagonista de su Historia.

CRISIS DEL VIEJO ORDEN Y CRISIS DE MODELOS EN AMÉRICA LATINA: NUEVAS TENDENCIAS E INTERROGANTES

¿Crisis de modelo o crisis de inserción internacional? La crisis del modelo que se inicia con la implantación generalizada de regímenes militares, al hilo exterior del fantasma cubano e interior del efecto demostración y crecientes demandas al sistema nacional-popular de los sectores que irrumpieron en la escena política de la mano del crecimiento y el desarrollo, constituye en el fondo una crisis del modelo de inserción internacional de América Latina, de un modelo de desarrollo y organización interna consecuencia de la adaptación a las necesidades externas, las exigencias del guión de la dinámica Este-Oeste y Norte-Sur. Un guión que, en el plano Este-Oeste, priva el enfoque de la seguridad nacional, interiorización exterior, como hilo conductor de la vida política; y en su dimensión Norte-Sur, asigna a América Latina un papel en el orden económico internacional que la deja inmersa en la crisis de la deuda.

Crisis generalizada y en profundidad que pone de relieve la inutilidad de las medicinas por lo erróneo del diagnóstico de la enfermedad: el mal de América Latina no es la amenaza del comunismo o la sombra de la Guerra Fría que se cierne sobre ella, ni su insuficiente adaptación a las necesidades y exigencias del sistema económico internacional; sino las insuficiencias de su construcción nacional. Construcción de una entidad viable, en lo político, lo económico y lo social: elaboración de un contrato social para todos los ciudadanos preferible al estado de naturaleza, definidor de un sistema político participativo y representativo, un modelo económico y de desarrollo viable y tendente a satis-

facen las necesidades y expectativas de la población, una sociedad integrada y en evolución que contemple al Estado como actor capaz de dar respuesta a sus demandas.

Crisis de modelo, crisis de parámetros definidores, retorno de la mirada hacia uno mismo, sin ojos prestados: reto de asunción de la construcción del propio destino. Hacia dentro y hacia fuera.

Construcción dificultada, desviada cuando menos como objetivo último e hilo conductor de la acción política, por la primacía de lo externo en la definición del modelo: la crisis de éste conlleva el cuestionamiento de dicha primacía. Así, la seguridad nacional deja paso a la transición democrática como problemática definidora y eje estructurador de la vida política, la crisis de la deuda cuestiona las virtudes de la dependencia y sitúa al desarrollo autosostenible en el centro del debate socioeconómico.

Hacia fuera, pues el sujeto se construye no sólo frente a sí mismo, sino también frente a los otros: la percepción de su subjetividad hará posible a su vez el espacio para la construcción frente a sí mismo. Así, en el marco de la emergencia de la sociedad multipolar, los años ochenta contemplarán a su vez la emergencia de América Latina como sujeto del sistema internacional, contribuyendo a su transformación, especialmente en su ámbito geográfico. Cabe contemplar la solidaridad latinoamericana con ocasión de la guerra de las Malvinas (y el abandono de la doctrina Monroe por Estados Unidos) y los esfuerzos de coordinación de posiciones comunes frente a la crisis de la deuda y su negociación, como los primeros signos de una nueva dinámica en la proyección exterior de América Latina, tendente a la búsqueda de soluciones latinoamericanas a problemas latinoamericanos. Pero será la crisis centroamericana y sus intentos de solución el elemento catalizador del impulso a esta dinámica, posibilitador de un salto cualitativo en la dimensión relativa de las políticas exteriores latinoamericanas.

LA CRISIS CENTROAMERICANA COMO ELEMENTO CATALIZADOR DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL EN AMÉRICA LATINA

Los orígenes de la crisis

Si los rasgos apuntados como definidores de la crisis podrían verse reflejados en la mayoría de los países latinoamericanos, la crisis centroamericana se caracteriza por su presencia en grado externo. Extrema dependencia, extremo condicionamiento de la realidad nacional por los intereses y la política de Estados Unidos, extrema presencia

de los militares en la vida política... Extrema dimensión de la crisis, de las tensiones, el conflicto que llega a la confrontación armada.

En lo profundo, preguntarse por los orígenes de la crisis centroamericana nos lleva a los orígenes mismos de los países centroamericanos como naciones independientes: crisis desde el nacimiento o, mejor dicho, de nacimiento. De no acabar de nacer del todo, de construcción nacional, asignatura pendiente de la creación de un Estado nacional sólido e integrado por toda la población como sujeto de la vida política, de un sistema económico viable y capaz de satisfacer las necesidades materiales de la población.

Nacimiento de la fragmentación, del fracaso de una Unión mantenida durante siglos, con dimensiones más capaces de plantear la viabilidad y la autosuficiencia: la desintegración definitiva de la Federación Centroamericana en 1838 enfrentará a los Estados nacientes al reto de su propia consolidación y construcción nacional, al tiempo que la tendencia a la integración permanece como aspiración y como mito, ante el condicionamiento creciente de la realidad nacional por actores exteriores.

En particular, por los Estados Unidos, cuya mano oculta (como se desprende de la lectura de *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán* de J. L. Stephens) no estuvo ausente de la propia disolución de la Federación, y cuya presencia, económica y diplomática, e incluso militar (invasiones de Nicaragua, El Salvador en 1932) se constituye en constante elemento común de las respectivas historias nacionales. La creación artificial del Estado de Panamá en 1903, para el mejor servicio de los intereses de Estados Unidos, refleja hasta qué punto Centroamérica se convierte en *patio trasero* de los Estados Unidos y escenario privilegiado de aplicación de la doctrina Monroe y consolidación de la hegemonía hemisférica de la potencia emergente.

En lo inmediato, sin embargo, y sin olvidar lo profundo, la crisis responde a causas más cercanas, similares a las señaladas genéricamente, aunque más extremas: fracaso del Mercado Común Centroamericano ante la acumulación de saldos crónicos entre los socios (y con ello del motor del modelo de sustitución de importaciones, la industrialización, el crecimiento y la relativa ampliación de clases medias de los sesenta), endurecimiento de los regímenes militares y crecimiento de su incapacidad de respuesta a las demandas populares, cerrazón de espacios políticos y consolidación de movimientos populares al calor del desarrollo, etc.

Crisis de agotamiento de un modelo, de pérdida de eficacia y legitimidad de los regímenes militares que provoca conjunciones de fuerzas tendentes a su sustitución: golpe de los capitanes y Junta Revolucionaria en El Salvador, triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, cuestionamiento y debilidad de los regímenes de Guatemala y Honduras, riesgo de contagio y regionalización de la crisis. El recurso a la vía armada para su solución, internamente y por los Estados Unidos.

¿Cuál es la naturaleza de la crisis? ¿Cuál su dimensión? La respuesta a estos interrogantes condicionarán el enfoque y actuación de los actores de la sociedad internacional

frente a la misma y, en el ámbito latinoamericano, constituirá el objetivo en torno al cual cristalizará la consolidación de una nueva dinámica en su proyección exterior.

El encuadramiento Este-Oeste de la crisis: la perspectiva de Estados Unidos

“Tanto su historial como su ideología había producido un autoconvencimiento en la nueva Administración de que los soviéticos eran la causa de la mayoría de los problemas del mundo, incluido Centroamérica. Y si los Estados Unidos no podrían resistir la agresión comunista en su propio *patio trasero*, ¿quién los iba a tomar en serio, confiar en su poderío; sentirse protegido con su alianza? El mundo tenía que percibir que al ‘débil, errático y abandonista’ Carter, había sucedido un presidente dispuesto a utilizar a fondo la inmensa potencia del Estado más poderoso de la Tierra. La negociación con las fuerzas revolucionarias demostraba falta de convicciones o de seguridad. El despliegue del poder sería preferido a la mesa de negociación”². Si bien como ya se ha señalado, los intereses y la política de Estados Unidos han estado desde el inicio determinadamente presentes en la configuración de la realidad centroamericana, objetivo y escenario de su proyección hegemónica, el triunfo sandinista en Nicaragua y la victoria electoral de Reagan convierten al patio trasero en escenario de un conflicto de dimensiones cualitativamente distintas: la confrontación Este-Oeste, como bien reflejan las palabras de Fernando González Camino. Encuadramiento Este-Oeste que, en cierta medida, contribuye a desplazar el conflicto hacia esas coordenadas contrariamente a lo que se quería evitar.

Ya desde su propia campaña electoral, Reagan hace de la crisis centroamericana el verdadero test de su política exterior: la necesidad de volver a convertir a Estados Unidos en el *number one* y vencer al imperio del mal pasa por la contención de los sandinistas (*no pasarán*) y el mantenimiento de los regímenes militares y las políticas de *seguridad nacional* en El Salvador, Guatemala y Honduras. Prioridad que se traducirá en la orquestación por la nueva Administración de una doble estrategia:

–económica, a través del impulso de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe cuyos resultados no parecen haber introducido modificaciones sustanciales en las perspectivas económicas centroamericanas

–político-militar, en una doble línea: fomento de la asunción formal de la titularidad de los poderes estatales por civiles (titularidad, que no poder real) y aumento espectacular de la ayuda militar (entre 1980 y 1983 el volumen de ésta es mayor al recibido en los 30 años anteriores).

“La Administración Reagan escogió la vía militar con el fin de asegurar una rápida victoria frente a las fuerzas de la revolución. Pero al término de seis años, en 1986, las perspectivas de victoria parecían aún lejanas. Y mientras tanto, en Centroamérica, ‘la noche sigue alta y Morazán ya no vigila’”³. En 1986, sin embargo, había avanzado ya importantes pasos la vía política para la solución del conflicto, iniciada con el pro-

ceso de Contadora, y consolidada con la dinámica de las cumbres centroamericanas, como la cumbre de Esquipulas II, que con la aprobación del Plan Arias constituirá el punto de inflexión en la progresiva imposición de la vía política en la solución de la crisis centroamericana. Imposición, a pesar de los esfuerzos de la Administración Reagan por impedirlo, y presentación, a última hora ante lo inevitable, de un plan alternativo al Plan Arias. El rechazo de éste, y la aprobación del Plan Centroamericano en Esquipulas II (Agosto 1987) marcarán también, en un plano más global, el punto de inflexión hacia un grado de multipolaridad cualitativamente distinto en el sistema de relaciones internacionales de América Latina. La Administración estadounidense, especialmente tras el relevo de Reagan, acabará asociándose a las fórmulas y mecanismos creados para instrumentar la vía política, aunque en el plano diplomático, su asociación a la vía militar alternativa impedirá su protagonismo y legitimidad, perdiendo su monopolio como único actor internacional relevante en la escena centroamericana (aunque no el carácter de actor determinante e imprescindible en cualquier escenario). Hay que reconocer que la dependencia de los Ejércitos centroamericanos de la ayuda militar estadounidense hace insustituible la aportación de Estados Unidos para la aceptación, por parte de este actor determinante a nivel interno, de los acuerdos de paz y su ejecución; como la asociación de Estados Unidos al proceso salvadoreño a través del grupo 4 + 1 pone de manifiesto.

Punto de inflexión, por último, entre el enfoque de la crisis desde una perspectiva Este-Oeste y una perspectiva Norte-Sur, en términos de construcción nacional y viabilidad económico-social.

Sería injusto, y por demás inexacto, confundir a Estados Unidos con su Administración y presentar una identificación sin matizaciones de su posición con la opción militar de la Administración Reagan. En efecto, dicha opción fue objeto desde el principio de un polémico debate y cuestionamiento en el seno de la opinión pública y el sistema político estadounidense, hasta el punto de convertirse en uno de los focos de atención del debate político interno. La mayoría demócrata en las cámaras, partidaria de soluciones políticas, hará de la política centroamericana uno de los caballos de batalla entre el Ejecutivo y el Legislativo, así como uno de los tests de la consolidación de sus competencias respectivas en la conducción de la política exterior. Sin olvidar los compromisos del Pentágono o de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en la crisis centroamericana. Ya que, a través del *Contragate*, se provocará la mayor de las crisis sufridas por uno de los presidentes más populares que ha tenido Estados Unidos en las últimas décadas.

La presencia de la crisis centroamericana en el primer plano de la agenda política de la única superpotencia contribuirá sin duda a otorgar a su proceso de paz una dimensión internacional mucho más allá de lo que factores objetivos y su dimensión regional permitiría suponer.

La búsqueda de lecturas y de soluciones alternativas y la emergencia de un nuevo orden internacional en América Latina

El punto de inflexión señalado, en todas sus dimensiones en el apartado anterior, es el resultado de un largo proceso. En sus orígenes cabe mencionar, en el ámbito latinoamericano, la conciencia de la necesidad de soluciones y posicionamientos internacionales propios cristalizada a raíz de la crisis de la deuda y la guerra de las Malvinas; y, en el ámbito de la problemática específicamente centroamericana, la declaración franco-mexicana de agosto de 1981, reconociendo al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) como beligerante e intentando mediar en el conflicto (al respecto, merece ser destacado que la política exterior mexicana ha constituido tradicionalmente una excepción, por su independencia, presencia activa y no alineamiento con Estados Unidos, en el contexto latinoamericano). El proceso de esta iniciativa, la inutilización de la OEA como foco de soluciones, a raíz de la guerra de las Malvinas, y el sentimiento de algunos países europeos de la necesidad de alternativas a la política de Estados Unidos, constituirán el caldo de cultivo que hará de la Declaración, firmada el 8 de enero de 1983 por México, Colombia, Venezuela y Panamá, el punto de partida de un proceso tendente a la imposición de la vía política y de diálogo a través de la multilateralización del conflicto y la inclusión de la problemática nicaragüense en una dinámica global centroamericana. La Declaración –ante las crecientes tensiones fronterizas entre Honduras y Nicaragua– invoca al diálogo y la negociación como instrumentos para reducir tensiones y establecer las bases de una convivencia pacífica entre los Estados centroamericanos. Si bien el Acta de Paz, presentada en su versión final el 7 de junio de 1986 a la firma de los cinco países centroamericanos, resultado de un largo proceso de concertación, negociación y diálogo en el seno de Contadora y entre el grupo y los centroamericanos (reunión de Jefes de Estado en Cancún en julio de 1983, Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica junio de 1984, Acta Revisada de Contadora septiembre 1984) no fue finalmente firmada por estos; ello fue precisamente debido a la reafirmación por su parte de uno de los principios en cuya confianza se habría basado la propia concepción y definición de Contadora: la contemplación de los Estados centroamericanos como soberanos con capacidad de constituirse en sujetos y no objetos de las relaciones internacionales, asumir posiciones y definir intereses, defenderlos y contraer compromisos en la mesa de negociación; así como el convencimiento de que la solución del conflicto debía venir de los propios centroamericanos, si bien en el marco de una dinámica que la comunidad internacional debía contribuir a crear. Capacidad que demostrarán en la Cumbre de Presidentes Centroamericanos del 24 y 25 de mayo de 1986, conocida como Esquipulas I, celebrada precisamente para analizar las propuestas del Acta de Contadora, cuyos resultados (formalización de las Cumbres de los Presidentes, compromiso de firma del Acta Contadora, creación del Parlamento Centroamericano, dinamización de los procesos

de integración) constituirán el embrión del conocido como proceso de Esquipulas que con la aprobación del Plan de Esquipulas II (Plan Arias) en agosto de 1987 marcará el punto de inflexión ya señalado y la canalización definitiva de la solución de la crisis por la vía de la pacificación a través del diálogo y la negociación. Proceso de Esquipulas al que Contadora, a través de la gira centroamericana de los cancilleres de los grupos de Contadora y Apoyo acompañados por los Secretarios Generales de la ONU y la OEA en enero de 1987 y de otras iniciativas, contribuirá decisivamente.

A la luz de los hechos conocidos, cabe distinguir, en la acción diplomática en soporte de la vía del diálogo y la negociación frente a la vía confrontativa de Estados Unidos, tres dinámicas convergentes pero diferenciadas, que se suceden en su protagonismo cronológicamente, aunque estén presentes a lo largo del proceso en todas sus fases. Dinámicas que, aunque nacidas e inscritas en el proceso, trascienden al mismo en su dimensión y potencialidad, hasta el punto de adquirir vida propia y estar destinadas a pervivir más allá del mismo.

Me refiero, en primer lugar, a la dinámica intralatinoamericana iniciada con el proceso de Contadora: la creación en noviembre de 1985, para asociarse a sus esfuerzos, del Grupo de Apoyo (Brasil, Argentina, Uruguay y Perú) y la acción conjunta de ambos en la crisis centroamericana; todo ello constituirá una ocasión para dialogar y concertar posiciones sobre otras cuestiones de interés común y el embrión para la creación en 1989 del Grupo de Río: foro, mecanismo e instrumento de coordinación y concertación diplomática permanente y de consensuación de posiciones comunes entre sus miembros que posibilita sin duda un salto cualitativo en el grado de autonomía latinoamericana para influir en su propia agenda internacional, al tiempo que en la agenda global, para plantearse el reto de la búsqueda y formulación de soluciones latinoamericanas a problemas latinoamericanos en la crisis centroamericana, ejemplo y caso primero de una dinámica generalizada. Latinizar la doctrina Monroe, en definitiva.

En segundo lugar, a la dinámica intracentroamericana iniciada con las Cumbres de Presidentes, con la potencialidad, más allá de la solución conceptual del conflicto, de contribuir, a través de la integración económica y la concertación y actuación conjunta en lo político, a la viabilidad de las sociedades nacionales centroamericanas; a la consolidación de sus Estados como actores en el sistema internacional, frente a su propia realidad y más allá; a la potenciación, a la par que la propia paz interna, de sus complementariedades en una unidad superior siempre presente en los mitos históricos y las aspiraciones colectivas de Centroamérica, con mayor capacidad de actuación y adaptación en un mundo interdependiente y globalizado.

Por último, la dinámica propia, específica a cada proceso nacional. Realidad única que exige soluciones únicas, adaptadas a cada coyuntura, evolución, y momento nacional. Si bien Esquipulas II rompe la dinámica hacia la regionalización del conflicto y sienta las bases y crea el contexto internacional para que pueda plantearse, con posibi-

lidades de solución real, la vía del diálogo y la negociación en cada conflicto nacional, la evolución y el proceso de imposición de ésta presentará características propias en Nicaragua, El Salvador o Guatemala, tanto por la configuración respectiva de sus realidades políticas nacionales y el equilibrio de fuerzas entre los actores en conflicto, como por las posibilidades y modalidades de impulso internacional del proceso. Característica común, en este plano, ha sido el papel sustancial de las Naciones Unidas, tanto en el proceso de negociación como en el de ejecución y verificación, que ha marcado un hito en la historia de sus intervenciones en procesos de paz y devenido un símbolo de sus potencialidades tras el deshielo de la Guerra Fría. En los procesos salvadoreño y guatemalteco resulta igualmente determinante la intervención del Grupo de Amigos, como fórmula de contribución de la Comunidad Internacional al avance y consolidación del proceso. Al tiempo que esta dinámica interna excluye el protagonismo centroamericano en la solución diplomática (manteniendo la importancia de la preservación del contexto regional necesario), las necesidades de neutralidad, confianza y capacidad de presión a las partes configuran a los antiguos miembros de Contadora (México, Colombia y Venezuela) como componentes fundamentales de estos mecanismos, si bien no los únicos. La presencia de Estados Unidos en el proceso salvadoreño bajo la fórmula 4 + 1 y en el guatemalteco directamente en el Grupo de Amigos simboliza su aceptación definitiva de la vía política al tiempo que su influencia y voluntad de contribuir a la configuración de la realidad centroamericana. La presencia de España en ambos y de Noruega en el proceso guatemalteco dan fe de la credibilidad y peso diplomático alcanzado por ambos, pero al mismo tiempo simboliza la emergencia y la implicación, al hilo de la contribución a la solución de la crisis, de actores extraamericanos, especialmente europeos, en la escena centroamericana (latinoamericana).

La asociación de actores extraamericanos al nuevo orden internacional en América Latina a través de la crisis centroamericana

La crisis centroamericana provoca, como ya se ha señalado, una atención extraordinaria por parte de la opinión pública internacional, situándose en los primeros lugares de la agenda informativa global. Extraordinarias, respecto a la dimensión objetiva de Centroamérica, las repercusiones reales que una u otra evolución del conflicto pudieran tener para el resto de la Comunidad Internacional. Sin embargo, al igual que en su día la revolución cubana, el proceso centroamericano se constituye en noticia, objeto de atención, debate, tomas de posición y peticiones de actuación, barómetro de medición y definición a la par que símbolo y terreno de confrontación entre viejos y nuevos análisis, nuevas y viejas fórmulas de actuación y relación, en vías de solución y tratamiento de los problemas en la Comunidad Internacional, en tiempos de cambio global. Presencia sobredimensionada en la opinión pública, las opiniones públicas. Si no la única, la opinión pública es una de las principales claves explicativas de la asociación y presencia de acto-

res extralatinamericanos en el nuevo orden internacional en América Latina en construcción. Actores entre los que cabe destacar, por la transformación cualitativa de su presencia, a la Unión Europea, por un lado, y a las propias Naciones Unidas, por otro.

a) El compromiso europeo con el proceso centroamericano como punto de inflexión en la construcción de un esquema de relaciones Unión Europea-América Latina.

La concienciación de las opiniones públicas europeas y la exigencia de respuesta a sus Gobiernos constituyó sin duda uno de los factores que influyeron en la toma de posición e implicación de la Unión (entonces Comunidad) en el proceso, pero no el único: junto a él cabe citar el acercamiento que tiene lugar en los años setenta por parte de las internacionales democristiana y socialdemócrata a sus homólogos centroamericanos (lo que en el caso de El Salvador las lleva a apoyar a bandos enfrentados), y la solidaridad y apoyo a estos; la llegada al poder de partidos socialistas en varios países europeos a inicios de los ochenta (Francia, España); el convencimiento y la conveniencia europea de huir de una dinámica tendente a impregnar de la tensión Este-Oeste toda la problemática internacional, especialmente tras la llegada de Reagan al poder en Estados Unidos; el convencimiento de que, a largo plazo, la vía militar no puede construir una paz, estabilidad y viabilidad definitiva, únicamente posible por el camino del diálogo y la negociación. Además del convencimiento del agotamiento del modelo de relación y desarrollo, impulsado históricamente por Estados Unidos, y la conciencia de la necesidad de construcción de alternativas. En palabras de Fernando González-Camino, “la crisis centroamericana es así vista por amplios sectores europeos como la crisis de la posición hegemónica de los Estados Unidos en la región, como síntoma del agotamiento del modelo de desarrollo desde arriba y desde el exterior predominante en el área... En el fondo, lo que Europa Occidental cuestiona es la relación patron-cliente mantenida por los Estados Unidos durante un siglo. Y lo que defiende es el derecho de esos países a la democracia, al libre comercio y al ejercicio irrestricto de su soberanía”⁴. Sin olvidar, por último, el papel decisivo que, incluso desde antes de su adhesión, el compromiso de España con el proceso ha tenido en la toma de posiciones por parte de la Unión, cuestión que será objeto de análisis más adelante.

Será la creación y los avances del proceso de Contadora, concreción de la alternativa deseada, la ocasión que creará el caldo de cultivo para orquestar un mecanismo de asociación de la Unión Europea al proceso, en un salto cualitativo en el nivel de su relación y compromiso con Centroamérica: las reuniones tipo San José entre los ministros de Asuntos Exteriores de Centroamérica, la Unión Europea y el grupo de Contadora –que crea por primera vez un foro de reuniones periódicas entre ambos continentes a tan alto nivel– así como las comisiones mixtas encargadas de desarrollar la relación y los compromisos. Las primeras reuniones de este foro –ahora institucionalizado con periodicidad anual, expresión del compromiso permanente con el futuro de la región– coinciden con

momentos de avance de la vía del diálogo, y se constituyen en apoyo a estos: la primera reunión en San José de Costa Rica en septiembre de 1984 excluye la vía militar, expresa su claro apoyo a Contadora y la intención de sentar las bases de una mayor cooperación; la reunión de Luxemburgo en noviembre de 1985 constituye la ocasión de la firma del Acuerdo Marco de Cooperación que define y desarrolla el compromiso anunciado; el paréntesis hasta San José III en febrero de 1987 en Guatemala coincide con el del propio avance del proceso, así como el carácter genérico del apoyo en un momento más de expectativas que de conclusiones; San José IV en Hamburgo (febrero de 1988) contempla sin embargo la concreción de sustanciales compromisos comunitarios en respuesta a Esquipulas II (ayuda de emergencia, apoyo a repatriaciones y a la creación del Parlamento Centroamericano, etc.); San José V (San Pedro Sula en febrero de 1989) bajo presidencia española, consagrará el principio de paz igual a desarrollo e integración económica y contemplará la aprobación de programas de cooperación (como el de relanzamiento del comercio intracentroamericano) que harán de Centroamérica, junto a los países ACP (África-Caribe-Pacífico) la mayor receptora de ayuda comunitaria per cápita.

El foro San José, aparte de la importancia de su propia existencia y nivel, constituye un mecanismo de actuación, presencia y asociación al proceso centroamericano en un doble plano:

—político, al definir, a través del comunicado político conjunto, una lectura común de la problemática que configura la crisis y las acciones políticas necesarias para su superación y que promueve la manifestación de apoyo y adopción de compromisos por parte de la Unión Europea a la par que su difusión frente a otros actores relevantes de la Comunidad Internacional, al tender hacia Centroamérica un puente y alternativa de diversificación de sus relaciones internacionales.

—de cooperación y relación económica y comercial, al promover a través de los comunicados económicos conjuntos una lectura de la crisis como de desarrollo y viabilidad, así como de necesidad de reforma de las instituciones y fortalecimiento del poder civil y los mecanismos democráticos, al definir los instrumentos de cooperación necesarios para su superación y al concretar los compromisos europeos para su impulso y financiación, reflejo del compromiso político global con el futuro de la región.

Sin embargo, la contemplación en perspectiva de los resultados del diálogo de San José, en el marco más amplio de las relaciones Unión Europea-América Latina (de las relaciones exteriores de la Unión Europea), nos lleva necesariamente a la conclusión de que estos no sólo se cifran en un salto cualitativo en las relaciones entre la Unión Europea y Centroamérica. El planteamiento en respuesta a una crisis que atraerá la atención de la opinión pública y la comunidad internacional, extraordinaria respecto a las dimensiones objetivas de la región, debido a un esfuerzo de conocimiento, análisis y comprensión, de una relación más estructurada y profunda con Centroamérica, y que influirá, de la mano de la presión española, en la consolidación de la conciencia de la necesidad de superar una

relación con América Latina bajo el rubro de los “no asociados” la política para aquellos para los que no hay política, base para una reflexión y una actividad diplomática que dará lugar al diseño progresivo de una política propia y profundizada de la Unión Europea hacia América Latina a partir del conocimiento y aproximación a sus realidades (“Orientaciones para la cooperación con los PVD-ALA en los años noventa”).

b) El sistema de Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas se convierten, como ya se ha señalado, en el foro a través del que muchos actores de la comunidad internacional pretenden canalizar la respuesta a la crisis que demanda la opinión pública. Sobre todo, la crisis centroamericana se convierte, en la agenda del propio sistema de Naciones Unidas como actor de la comunidad internacional, en escenario e instrumento catalizador para su fortalecimiento y consolidación como tal, la conquista de nuevos espacios y margen de iniciativa y actuación, la ampliación de su papel en un orden internacional en mutación y redefinición.

Papel que, a partir de la asociación del secretario general a la gira centroamericana de los cancilleres de los grupos de Contadora y de Apoyo, irá desarrollándose y consolidándose en tres planos paralelos pero convergentes en un esfuerzo común, adentrando la acción de las Naciones Unidas, en algunos aspectos, en territorios hasta entonces no pisados:

–la mediación. Aunque en la dimensión regional del conflicto y en el proceso nicaragüense ésta se realiza en el marco de Esquipulas (en Nicaragua con la contribución del Cardenal Obando), en el proceso salvadoreño la mediación de Alvaro de Soto constituye un factor clave e insustituible de su éxito, y en el caso guatemalteco, ha sido el nuevo marco negociador, bajo la moderación de Naciones Unidas, el que ha permitido los sustanciales avances hasta ahora experimentados. Sin olvidar en ambos casos la contribución del Grupo de Países Amigos a la labor de Naciones Unidas.

–la verificación y ejecución de acuerdos. Las diversas misiones creadas a tal efecto en Centroamérica: Grupo de observadores de Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA) para la verificación de la desregionalización militar del conflicto; la verificación electoral en Nicaragua junto a la OEA; Misión de Observadores de Naciones Unidas en el Salvador (ONUSAL) para la verificación y ejecución de los acuerdos de paz en El Salvador; Misión de Verificación de los derechos Humanos en Guatemala (MINUGUA) para la verificación de la aplicabilidad inmediata del Acuerdo de Derechos Humanos; de momento han sido el instrumento determinante en la traslación de los acuerdos del papel a la realidad, situando la actuación de las Naciones Unidas en el corazón de las transformaciones políticas nacionales como nunca antes (la experiencia posterior en Camboya establecerá sin embargo nuevas cotas de intervención), asociando su presencia a la paz a los ojos de la población y las propias partes hasta entonces en conflicto, y revelando una nueva potencialidad como instrumento de pacificación a los ojos de la comunidad internacional.

–la diplomacia del desarrollo. El sistema de Naciones Unidas ha contribuido decisivamente a promover la lectura de la crisis como de desarrollo y viabilidad entre la comunidad internacional, así como a la promoción de los esfuerzos de cooperación para su solución, a un doble nivel:

–la coordinación y contracción de compromisos por los donantes, tanto a través del Plan de Acción Inmediata, primero, y posteriormente del PEC (Plan Económico de Cooperación con Centroamérica) como del diseño global de los problemas, estrategias y prioridades de desarrollo de la región, así como la cuantificación global de tales necesidades y su desglose en programas y proyectos; como de la organización de mesas de donantes para definir, apoyar y coordinar los esfuerzos de reconstrucción y pacificación nacional (Nicaragua, El Salvador); como de coordinación de una acción conjunta de los donantes para problemas o poblaciones específicas, como en el caso de CIREFCA para los refugiados y desplazados.

–los propios programas de cooperación de sus agencias (PNUD, ACNUR, PRODERE, PMA...) que situaron a Centroamérica entre sus prioridades globales.

LA CRISIS CENTROAMERICANA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA POLÍTICA IBEROAMERICANA DE LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA

La transición política y el establecimiento de una monarquía parlamentaria y un sistema de libertades en España plantea la necesidad colateral de la transición exterior: de una política exterior de sustitución a otra de acción, sin rémoras por la situación política interior, en busca de su lugar en el mundo y en el concierto de las naciones. Búsqueda primero de un modelo de prioridades y opciones de política exterior, y de la estrategia y la acción para ponerlo en práctica después. Modelo que el consenso va concretando en torno a lo que Fernando Morán (*Una política exterior para España*) define como la política exterior de una potencia media: capaz de una presencia significativa en la agenda global, pero de una influencia sustancial sólo en determinadas zonas geográficas. En el caso de España, por razones objetivas e históricas, estas serán Europa (integración en la Comunidad Europea), América Latina y el Mediterráneo. Sin embargo, la dimensión interna de la integración comunitaria (aspiración histórica de las fuerzas democráticas y garantía y homologación del nuevo régimen) y el carácter objetivo del volumen de la relación económica con la Comunidad llevarán a la priorización en el tiempo de la nego-

ciación y el diseño del encuadramiento europeo de España. Cumplido este objetivo, la construcción de una nueva relación y política hacia América Latina pasa al primer plano de las prioridades, sin embargo, con una modificación sustancial en las coordenadas en que debe plantearse: la integración comunitaria supone la participación en la proyección exterior de un actor global cuyas prioridades se dirigen hacia otras zonas, quedando América Latina en un plano relativamente secundario de las mismas, lo que plantea a la política exterior española en construcción un reto a la par que un interrogante: el planteamiento de dicha construcción en dos fases, priorizando la integración comunitaria, ¿supone una posposición o una renuncia de facto a la construcción de un esquema privilegiado de relaciones que implique un salto cualitativo en nuestra proyección hacia América Latina? Pregunta para cuya respuesta el horizonte temporal del Quinto Centenario se constituirá en cita simbólica y, en cierto modo, obligada.

Para responderla haciendo frente a tal reto, para construir en tales coordenadas una relación privilegiada y en profundidad con América Latina, más allá de la retórica, España debe afrontar su diseño y definir su estrategia en dos direcciones: impulsar la creación de una verdadera política de la Comunidad Europea para América Latina, que a la vez de responder a un diseño específico y propio de sus necesidades y potencialidades suponga un salto cualitativo en la relación y su priorización relativa; y construir una política bilateral que contemple, junto a una visión propia de las necesidades y el futuro de la región, un esquema de relaciones, instrumentos y mecanismos que trasladen del discurso a la realidad la prioridad y la relación especial respecto a América Latina, al tiempo que legitime la pretensión española de transformación de la proyección comunitaria frente a los otros Estados miembros.

En ambas direcciones, la crisis centroamericana se constituirá en elemento catalizador, esencia de definición y paso determinante en el camino contemplado:

–En la construcción de un nuevo esquema de relaciones Unión Europea - América Latina, hemos visto ya en el anterior apartado cómo la atención extraordinaria hacia la crisis centroamericana constituyó el caldo de cultivo que permitió plantear la definición y desarrollo de un salto cualitativo de las relaciones de la Unión con la región y su implicación en el proceso. España ha jugado y juega un papel determinante en el impulso de este planteamiento.

–En la construcción, en el plano bilateral, de una nueva política exterior para América Latina, Centroamérica ha constituido también el escenario que ha conocido en primer lugar y en mayor grado nuevas cotas de presencia española: protagonismo diplomático en los procesos de pacificación (papel destacado en los grupos de amigos de El Salvador y Guatemala y en el grupo de apoyo a Nicaragua, *puente* con la Unión Europea), aportación determinante a los mecanismos de ejecución y verificación de Naciones Unidas (presencia nacional mayoritaria en ONUCA, ONUSAL y MINUGUA), escenario privilegiado del desarrollo de la cooperación española como nuevo

instrumento de proyección exterior, tanto cuantitativa como cualitativamente (como muestra el Plan Español de Cooperación con Centroamérica PECCA), que harán de España una de las potencias de primer orden y con mayor influencia en la zona, al tiempo que constituirá la base de la percepción, tanto frente a la opinión pública española como al resto de países iberoamericanos, de ese salto en el protagonismo y compromiso con el área que se irá reflejando también progresivamente en la construcción del sistema de tratados de amistad y cooperación, el desarrollo de mecanismos de cooperación y relación económica y comercial, las comisiones Quinto Centenario, el apoyo a los grupos de Contadora y Apoyo y posteriormente al Grupo de Río, la transformación de las relaciones UE-América Latina, etc. que harán posible en 1991 el establecimiento de las Cumbres Iberoamericanas como foro de expresión e impulso de Comunidad Iberoamericana de Naciones siempre en construcción y consolidación a través de foros de relación a otros niveles y mecanismos de cooperación y coordinación en el ámbito de lo político, lo económico, lo cultural, lo científico-técnico o la cooperación.

Política iberoamericana de España que influye en su percepción global como actor en la sociedad internacional, potenciando su imagen y credibilidad en otros foros y dotándole de un peso relativo del que carecería sin esa especial proyección iberoamericana.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Al volver la vista atrás no podemos dejar de contemplar profundas transformaciones en la realidad global y de América Latina que configuran las visiones clásicas, mencionadas al inicio de este trabajo, más como hipótesis explicativas de etapas históricas que de la realidad actual y los retos del futuro. Transformación del orden internacional en América Latina en el marco del nacimiento y construcción de un nuevo orden mundial en el que la crisis centroamericana y las necesidades de análisis, conducción y solución de la misma ha jugado un papel catalizador e insustituible, creador de dinámicas que trascienden su ámbito para adquirir vida propia y contribuir decisivamente al escenario latinoamericano actual.

Al mirar hacia adelante, el futuro nos plantea a modo de interrogante la inclusión en la agenda global de los nuevos temas y cuestiones que definen la nueva era de la globalización, hija de la revolución tecnológica de la información y las comunicaciones. Nuevas dinámicas, retos y tendencias que constituyen el contexto en el que debe plantearse la evolución y construcción del orden internacional en América Latina, cuyos principales ámbitos de planteamiento y definición abordamos a continuación.

En el plano militar y de seguridad, frente a una dinámica de determinación de las políticas por dinámicas extraregionales, en lo externo, y por las dinámicas del armamentismo, el militarismo, la autonomía castrense y la doctrina de seguridad nacional, cuando no la intervención directa del estamento militar en la conducción del desarrollo, en lo interno; la definición de un rol estratégico moderno supone en palabras de Augusto Varas, “redimensionar la función de orden interno descansando en las instituciones policiales más que en las militares. Igualmente, en materias de defensa interestatal se trataría de lograr niveles superiores de cooperación militar, proyectados a nivel regional, de manera de concebir un interés estratégico común para la región, funcional a sus intereses nacionales actuales. En el campo de la seguridad global se trataría más de neutralidad y exclusión del conflicto global, un autocentramiento en torno a los intereses regionales. Más que definirse en función de intereses extracontinentales, la región debería concentrar sus esfuerzos en una definición de su papel estratégico en términos positivos. No por referencia a otros intereses, sino en función de los suyos propios”⁵. En definitiva, plantear la construcción de “un nuevo sistema de seguridad regional, propio, producto de una resolución endógena, que no trate de lograr un papel protagónico en materias estratégicas, sino una cooperación regional, protegiendo y al mismo tiempo desarrollando intereses comunes a largo plazo en el plano de la defensa”⁶, concebida hacia el exterior, en términos de cooperación y soberanía compartida y no hacia el mantenimiento del orden interno, presidido por el desarrollo más que por la seguridad, y ejecutada por un estamento militar profesionalizado y claramente sometido al poder civil.

En el plano económico, tecnológico y del desarrollo, a la tendencia a la globalización se une la de la integración y consolidación de grandes bloques económicos (Unión Europea, Tratado de Libre Comercio (TLC), Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), etc.) que en América Latina se ha traducido en la emergencia, junto a los mecanismos de integración ya existentes, del TLC entre México, Estados Unidos y Canadá y Mercosur. Mecanismos tras los que subyacen, y cuya generalización como modelo supondría en el fondo dos alternativas distintas para la evolución del orden internacional en América Latina y su encuadramiento en el orden global. Por un lado, la generalización del TLC y la creación de una zona de libre comercio en el continente americano contemplada en la Cumbre de las Américas celebrada en Miami el pasado mes de diciembre tendería a potenciar la relación de cada país con Estados Unidos como primordial y el encuadramiento latinoamericano en el orden internacional a través de la superpotencia, en detrimento de las dinámicas intralatinamericanas desarrolladas recientemente. Por otro, el modelo de Mercosur y su generalización potenciaría la tendencia, objeto de análisis de este trabajo, a la consolidación de un orden intralatinamericano y de América Latina como actor internacional, de su propio orden y del orden global, con mayor margen de autonomía real para la negociación de sus modelos de relación con los grandes bloques económicos y con mayor capacidad de diversi-

ficación de sus relaciones y relativización de su dependencia. Tendencia esta última sin duda de mayor interés para la política latinoamericana de la Unión Europea y de España, sobre todo de la propia América Latina.

En el plano político, se plantea a América Latina el reto de su consolidación como sujeto en el nuevo sistema de relaciones internacionales, cuya consecución depende, en lo externo, de la consolidación de mecanismos de integración y diversificación en lo económico (como se señala en el párrafo anterior) y de coordinación y posicionamiento y acción común en lo político diplomático; en lo interno, de la consolidación de los procesos de transición política y el asentamiento de un sistema que garantice la viabilidad social, política y económica y sea objeto del consenso de sus actores y ciudadanos.

En este orden latinoamericano, no es de descartar que Centroamérica ocupe un lugar menos prominente entre sus objetos de atención y estructuración, hecho que desde una perspectiva centroamericana no debe contemplarse en clave de fracaso sino de éxito, pues ello se da en la medida de los avances de su propio proceso. No es el reto de Centroamérica el consolidarse como objeto, sino como sujeto internacional, capaz de intervenir en la definición de su propio futuro y en el del mundo del que es parte. Capaz de intervenir en lo económico (como se señala en el párrafo anterior) y de coordinar y establecer una acción común en la política diplomática; y, en lo interno, afianzar los procesos de transición política y el asentamiento de un sistema que garantice la viabilidad social, política y económica, y sea objeto del consenso de sus actores y ciudadanos.

Resultará determinante, en las dinámicas ya iniciadas en el proceso de pacificación, la integración regional hacia el exterior y la construcción de una democracia que signifique desarrollo: una sociedad viable en lo económico, lo social y lo político hacia el interior. Consolidación a su vez destinada a mantener –por su carácter de modelo y de elemento de reflexión desde situaciones de partida de agudización extrema para la realidad latinoamericana en su conjunto– la atención acerca de la realidad centroamericana por parte de América Latina y la comunidad internacional y su compromiso a seguir apoyando un proceso de construcción de una paz que, a la par que ausencia de conflicto armado, signifique construcción nacional, viabilidad, desarrollo autosostenible y democracia.

MÁS ALLÁ DE AMÉRICA LATINA

Más allá de América Latina, los procesos de resolución de los conflictos nacionales que hace posible la resolución de la crisis a nivel regional, en concreto los procesos de paz en El Salvador y Guatemala, aportan lecciones y elementos útiles para la construcción del nuevo orden internacional tras la Guerra Fría, especialmente en el ámbi-

to de las operaciones de paz y de la investigación para la paz, destinado a tener un creciente protagonismo en la sociedad internacional. Tanto en el plano conceptual, al consolidar progresivamente un concepto de paz positiva ligada a la viabilidad política y socioeconómica, frente al concepto de paz negativa identificado con la mera ausencia de enfrentamiento armado; como en el operativo, al constituir las misiones de mantenimiento de la paz en ambos países (ONUSAL y MINUGUA) experiencias novedosas en que Naciones Unidas y la comunidad internacional despliegan su acción en nuevos ámbitos en aras de la consecución y consolidación de la paz.

Notas

1. Tomassini, L. "Evolución de las relaciones internacionales de América Latina en la Posguerra" en *Teoría y práctica de la Política Internacional*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, p.38.
2. González-Camino, F. (1990) *Alta es la noche. Centroamérica Ayer Hoy y Mañana*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, p.189.
3. González-Camino, F, op. cit. p.195.
4. González-Camino, F, op. cit.
5. Varas, A. (1988) "Dimensiones internacionales y regionales de la defensa nacional". *Pensamiento iberoamericano*, 13.
6. Varas, A, op. cit.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Abstracts.

ABSTRACTS

The Mediterranean as a Zone of Conflicts

Paul Balta

Understanding that the Mediterranean is a region whose most well-known specificity is the existence of conflicts, Paul Balta's article revises the principal antagonisms and their respective causes, distinguishing between the conflicts that have their origin in the distant past and those which are characteristic of the second half of the twentieth century. On one side are the inherited conflicts from the past and their links to the three monotheistic denominations which weigh in the imagination of the peoples. The inheritances that mark Mediterranean societies recall the denominational fractures among Christianity, Judaism and Islam, as well as the schisms between the Catholic and Eastern Orthodox camps and the Sunnis and the Shiites. Highlighting these types of clashes are the Arab-Israeli dispute, the conflicts in ex-Yugoslavia, and ethnic-religious antagonisms like the existing one between Greece and Turkey. On the other hand, among the open and potential conflicts characteristic of the second half of the twentieth century the author mentions those inherited from the colonization era (fundamentally territorial in nature), those belonging to community (for example, Lebanon) and minority issues (Kosovo, Basques, Corsicans, Kurds and Berbers), and those stemming from the appropriation of Islam for political ends and the lack of respect for Human Rights and religious beliefs, economic disparities, demographic and emigration concerns, the turf struggle over control of natural resources such as petroleum, gas and fresh water, and the effects of the rivalry between Europe and the United States in the Mediterranean region.

Construction of the State and the Risks of Its Destruction

Alain Joxe

Nowadays, the danger of war and insecurity in the Mediterranean countries is dependant upon existing fracture lines within states moreso than it does upon the risk of armed inter-state confrontation. Internal instability is related to, according to Alain Joxe, the end of Russian-American strategic bipolarity in the Mediterranean, inasmuch

as the subsequent changes brought about in the international system have impacted on the Mediterranean political societies and on intra-state violence. Though the Mediterranean represents a place where antinomies exist between the economies of the North and South, the policies of Europe and the United States, and matters belonging to civilisation - Islam, Judaism, the Christian world and the modernist secular tradition, the intrusion of the great systems of world power via the globalising economy causes ruptures in local societies and leads to the weakening of the states. In order to create a system of security in the Mediterranean, it is therefore necessary to apply a critical method that discards cultural and historical stereotypes, looks again at the supposed successes obtained by the different peace agreements, and identifies the negative aspects of economic globalisation. Such a method must be accompanied by the objective of forcing negotiations to take place among the true actors in Mediterranean society—the states—and also among the other ethnic, linguistic or religious entities, large organisations like the EU, NATO and the Arab League, and commercial groups and business leaders who must integrate themselves in a regimented international economy.

State Building, Modernization and Political Islam: The Search for Political Community(s) in the Middle East

Gamal A. G. Soltan

To appreciate the dynamics involved in identity formation and re-formation is the key to understanding the processes by which nation and state building in the Middle East have adapted to modernization and political Islam. Soltan affirms that four identities—primordial, national, regional and universal—cast the basic scope of Middle East politics. And these, far from facilitating a national consensus or healthy coexistence in each country, have instead found that they interact in an arena of the remnant of the colonial period—the territorial state, whose legitimacy must not only be measured by the commitment to serving much broader Arab or Islamic interests, but whose moral and ideological grounds for existence are often ironically disguised in the supra-national rhetoric of nationalists.

The specificity of the Middle East, that is to say the pace and form of its development, the rise of diverse fundamentalist movements, and the historical significance of the globalization process on identity formation, has not benefited greatly by Euro-centric analyses from the modernization school. Thus, the author contends that, just as scientific and technological progress continues to set the pace of modernization in the Middle East, needed also is a more comprehensive socio-political approach to fully understand the region's people's search for political community in greater terms than security if three challenges are to be met -democratization, economic development, and bringing peace and stability to the region.

Security and Political Stability in the Mediterranean

Antonio Marquina

The author revises with a critical eye the treatment given the issue of security during the Euro-Mediterranean process from the Declaration of Barcelona to the Conference at Malta. According to Marquina, no idea of security exists which gives backbone to the Euro-Mediterranean process and the documents themselves contain incoherencies and significant imprecisions, especially regarding the concepts of cooperative security, preventative diplomacy and 'good neighbor' relations. These principles appear to be rather underexplained in both their conceptual and operative aspects. On one hand, the information about matters that affect security is exchanged on both a voluntary and official basis and can be, as such, thus opaque and not always reliable; on the other hand, the issues that affect security are so wide-ranging that the operative approach - the communications network, mechanisms for early-warning, the conciliation and peaceful resolution of controversies - seems hardly realistic. With respect to confidence-building measures, the author considers that these should be linked to arms control agreements, which are more in accord with the stated objectives of defense sufficiency and the non-proliferation of weapons of mass destruction. Marquina also maintains that the role of civil society and the importance of cultural dialogue - both fundamental to conflict prevention - have not been reinforced even though the principal problems of security in the region are due to structural imbalances—military, economical, political—and, precisely the disparities among cultures. In this sense, the EU states might consider putting forward unilateral policies that restrict such disparities, provided that a certain reciprocity of policy is put forth from the southern states in the Mediterranean.

A Strategy for Conflict Prevention and Management in the Mediterranean

Abdelwahad Biad

The author states that the conflicts in the Mediterranean are put down to inter-related factors—frontier disputes, ethnic-cultural rivalries, low-intensity violence—that make them appear to be “intractable conflicts”, specific to the area, and to which it can not be automatically applied the model of conflict prevention and management that marked East-West relations during the Cold War. But the author's analysis goes farther: Biad argues that the initiatives of conflict prevention and management have not done well because of the inadequate definition of objectives (Euro-Arab Dialogue, CSCM, Mediterranean Forum), as well as for the discrimination against some of the southern members and the lack of clearly identified principles and rules for a security dialogue

(WEU, NATO, and the OSCE). The Barcelona Process appears to offer a much broader framework as it does underline the need for common action in the prevention of conflicts based on the principles of transparency and sufficiency. Nevertheless, after an analysis of both which focuses on the military dimension of security, the author reminds us that the Barcelona Declaration does not include institutional mechanisms for the application of these principles.

Northern European Perceptions of the Barcelona Process

Richard Gillespie

The northern member-states of the European Union endorsed the Euro-Mediterranean Global Partnership relatively late in its gestation, and with some reluctance. None the less, their participation in the Barcelona process reflects an increase in interest and concern among the northern states in relation to the southern Mediterranean. While the nation-state remains fundamental to perceptions of interest, it is useful up to a point to generalise about northern and southern outlooks on the Euro-Mediterranean process within the EU. The traditional 'trade versus aid' divergence between northern and southern European states over their preferred means of supporting the development of North Africa has become less pronounced, but has not disappeared. The northern European states are particularly keen to fulfill the economic objectives of the Euro-Mediterranean Partnership, and in some respects may be better placed than the southern Europeans to encourage North African states to pursue the political objectives of the process, involving liberalisation. The EU as a whole has an economic doctrine which is being exported through the Euro-Mediterranean Partnership, but so far neither its northern nor its southern member-states have managed to formulate a political strategy for the promotion of democratic values.

Europe-Arab Economic Relations: Balance of a Quarter Century 1973-1997

Bichara Khadar

Since 1973, commercial relations between Europe and the Arab world have been determined by the variable of energy. Bichara Khadar asserts that such relations are not born of interdependence since the southern countries are subsidiary recipients of the technology, equipment and services of the industrialised world. This article studies the Euro-Arab economical exchanges in this the last quarter of the century, revises the agreements

made between the EU and certain Arab countries, and then proceeds with various prospective reflections. The author's analysis makes evident the fact that the EC is the principle commercial partner of Arab countries who are, in turn, dependent, one-product exporters maintaining vertical relations with Europe, a fact verified by the low level of inter-Arab commerce.

With respect to Euro-Arab economic relations in the future, Khadara considers that these will be determined by a set of conjunctive factors: the evolution of the regional Arab system and each State's maintenance of internal and external security; the developments in the Arab-Israeli Peace Process; the evolution in petroleum prices; the Arab States' capacity to attract foreign investment, mobilise the "emigrated Arab capital", and take in local savings; and finally, the degree of dynamism, diversification and integration of Arab economies.

Human Rights in the Countries of the Southern Rim

Laura Feliu

After practically all of the southern-rim countries of the Mediterranean gained their independence, the process of national construction has been predicated on authoritarian regimes. These regimes justified both the use of force against political opposition and the limits on rights and liberties on the need for maintaining the unanimity of the people which had manifested itself during the struggles for liberation from the colonial yoke. Towards the end of the 1980s, the regional and international context seemed to presage a very much longed for opening-up of the political scene after some of these countries (Tunisia, Algeria and Jordan) initiated a series of movements that pointed to their democratisation. The posterior evolution of events has crushed those hopes in every case, and only Morocco and Jordan (each with their respective limitations) appear to have evolved towards a softening of repression. The excuse put forth from the collection of states in the region to justify the step backwards is the existence of two threats they must act with forcefulness before: the threat of Islamic "fundamentalism" and the desire of certain groups to boycott the on-going Israeli-Palestinian Peace Process

The Central American Crisis and the Construction of a New International Order in Latin America

Manuel Montobbio

The author claims that the 1980s saw the emergence of Latin America as a subject within the international system. The first signs of this new dynamic were seen in the Latin American solidarity during the War of the Malvinas and in these countries' coordinated efforts before the debt crisis and its negotiations. The definitive push came about as a result of the attempts to create a regional solution, thus paving the way for a qualitative leap forward to take place in the foreign policies of Latin American countries. By the 1990s, this tendency would lead towards the creation of a regional security system based on cooperation and shared sovereignties, secured frameworks of regional economic integration, and the consolidation of the processes of political transition.

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 37.**
**Estabilidad y conflictos en el
Mediterráneo.**

Selección bibliográfica del fondo documental sobre el Mediterráneo.

Selección bibliográfica del fondo documental sobre el Mediterráneo

PROSPECTS FOR SECURITY IN THE MEDITERRANEAN

William Quandt ; Ali Hillal Dessouki ; Yossi Olmert (et al.)
Adelphi papers, 230, 1988
London ; pp: 3-70

ESPAÑA Y SU PROYECCIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Mariano Aguirre ; Roberto Montoya
Centro de Investigación para la Paz (CIP)
Papeles para la paz, 39-40, 1990
Madrid ; pp: 35-203

THE MEDITERRANEAN BASIN

Laura Guazzone
Istituto Affari Internazionali
The International spectator, 4, 1990
Roma ; pp: 301-309

UNA POLÍTICA DE SEGURIDAD PARA EL MEDITERRÁNEO

José Luis Buhigas
Ministerio de Defensa
Revista española de defensa, 29-30, 1990
Madrid ; pp: 78-85

CHALLENGES IN THE MEDITERRANEAN-THE EUROPEAN RESPONSE

Werner Weidenfeld (dir.)
Bertelsmann Foundation, 1991
Gütersloh ; pp: 1-40

Selección bibliográfica

EUROPEAN SECURITY ACROSS THE MEDITERRANEAN

Roberto Aliboni
Institute for Security Studies, Western European Union
Chaillot papers, 2, 1991
Paris ; pp: 1-48

FÓRMULAS Y ÁMBITOS DE COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO (PROYECTO DE INVESTIGACIÓN)

Albert Galinsoga Jordà (coord.) ; Esther Barbé (coord.)
Fundació CIDOB 1991
Barcelona ; pp: 1-120

EL MEDITERRÁNEO INESTABLE

Álvaro de la Riva ; Michel Jobert ; José Parto de Santayana (et al.)
Política exterior, 20, 1991
Madrid ; pp: 11-98

LA POSGUERRA EN ORIENTE MEDIO: EL FINAL DE LA GUERRA NO ES LA PAZ: IMPLICACIONES PARA EL MEDITERRÁNEO

Jorge Dezcallar ; Esther Barbé ; Carlos Echeverría (et al.)
Tiempo de paz, 19-20, 1991
Madrid ; pp: 54-68

DISARMAMENT IN THE MEDITERRANEAN INSTEAD OF RAPID REACTION FORCES: A CONCEPT FOR A NEW ALL-EUROPEAN SECURITY

Hermann Scheer
Bonn ; 1992 ; pp: 1-14

LA GEOPOLÍTICA DE LA DEMOGRAFÍA MEDITERRÁNEA

Bichara Khader
Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA)
África internacional, 14-15, 1992
Madrid ; pp: 93-120

LA MÉDITERRANÉE EN PÉRIODE DE TRANSITION

Rodolfo Ragionieri
Institut Européen de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP)
Les Dossiers du GRIP, 168-171, 1992
Bruxelles ; pp: 71-88

EL MEDITERRÁNEO ENTRE LAS TENTACIONES SOLITARIAS Y LOS PROYECTOS SOLIDARIOS

Bichara Khader
Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA)
África internacional, 14-15, 1992
Madrid ; pp: 43-92

NOUVELLE APPROCHE EN MÉDITERRANÉE OCCIDENTALE

Marc Bonnefous
Défense nationale, 6, 1992
Paris ; pp: 79-85

NUEVAS RELACIONES NORTE-SUR EN EL MEDITERRÁNEO

Michel Caprón
Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA)
África internacional, 14-15, 1992
Madrid ; pp: 21-39

SÉCURITÉ ET COOPÉRATION EN MÉDITERRANÉE

Marie-Lucy Dumas
Défense nationale, 1, 1992
Paris ; pp: 79-90

**LA SÉCURITÉ EUROPÉENNE DEVANT LES MENACES EXTÉRIEURES À L'EUROPE:
L'ORGANISATION DE LA PAIX ET DE LA SÉCURITÉ DANS
LA REGION MÉDITERRANÉENNE ET LE MOYEN-ORIENT**

Centre d'Études et de Recherches sur le Monde Arabe Contemporain (CERMAC)
Les Cahiers du Monde Arabe, 90, 1992
Louvain-La-Neuve ; pp: 1-25

SECURITY CHALLENGES IN THE ALLIANCE: THE SOUTHERN PERIPHERY

Luigi Caligaris
Istituto Affari Internazionali
The International spectator, 4, 1992
Roma ; pp: 5-23

DISCOURS STRATÉGIQUES ET RÉALITÉS MÉDITERRANÉENNES

Marie-Lucy Dumas
Peuples méditerranéens, 64-65, 1993
Paris ; pp: 301-310

Selección bibliográfica

ECOLOGÍA Y SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO: UNA AGENDA DE COOPERACIÓN

Vicenç Fisas
Icària, 1993
Barcelona ; pp: 1-160

LA GEOPOLÍTICA DE LA REGIÓN MEDITERRÁNEO-GOLFO

Samir Amín
Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA)
África internacional, 16, 1993
Madrid ; pp: 7-92

POLITICAL INSTITUTIONS AND POLITICAL CULTURE IN THE SOUTHERN MEDITERRANEAN

George Joffé
Istituto Affari Internazionali
The International spectator, 3, 1993
Roma ; pp: 33-51

THE POLITICS OF MEDITERRANEAN NAVAL SECURITY

Laura Guazzone
Istituto Affari Internazionali
The International spectator, 4, 1993
Roma ; pp: 11-38

UNA VISIÓN EUROPEA/MEDITERRÁNEA: ESTRATEGIAS DE LA POSGUERRA, UNA OCASIÓN QUE NO HAY QUE PERDER

Roberto Aliboni
Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA)
África internacional, 16, 1993
Madrid ; pp: 171-200

WORKSHOP ON EUROPE AND THE MEDITERRANEAN (BRUSSELS 21-22 JANUARY 1993)

Heinz Kramer
Centre for European Policy Studies, 1993
Brussels ; pp: 1-48

LE DISCOURS STRATÉGIQUE ARABE, CONSTANTES ET VARIATIONS

Abdallah Saaf
Instituto de Estudos Estratégicos e Internacionais, 1994
Lisboa ; pp: 7-39

GEOPOLÍTICA DEL AGUA EN EL MEDITERRÁNEO

Bichara Khader
Política exterior, 39, 1994
Madrid ; pp: 160-174

EL MÉDITERRANEO: FRONTERA SUR DE LA CEE

Alejandro V. Lorca
Secretaría de Estado de Comercio
Información comercial española, (semanal), 2398, 1994
Madrid ; pp: 105-110

LA MENACE DU SUD: MYTHE OU RÉALITÉ?

Pascal Boniface
Défense nationale, 2, 1994
Paris ; pp: 117-124

NORD-SUD: LA MÉDITERRANÉE OCCIDENTALE

Marc Bonnefour
Défense nationale, 2, 1994
Paris ; pp: 111-118

TRANS-MEDITERRANEAN, INTERDEPENDENCE AND PARTNERSHIP (REPORT INTERNATIONAL SYMPOSIUM, ROME, 17-19 JANUARY 1994)

North-South Centre of the Council of Europe ; The European Union ; The Italian Government and Parliament,
1994
s.l. ; pp: 1-131

LA AMENAZA DEL SUR

Ignacio Cosidó
Política exterior, 45, 1995
Madrid ; pp: 167-178

CONFERENCIA DE BARCELONA ¿FUNCIONARÁ LA ASOCIACIÓN EUROMEDITERRÁNEA?

Emilio Menéndez del Valle
Fundación Pablo Iglesias
Leviatán, 62, 1995
Madrid ; pp: 31-41

Selección bibliográfica

LA CONFERÈNCIA EURO-MEDITERRÀNIA: PAÏSOS PARTICIPANTS

Fundació CIDOB
dCIDOB, 54, 1995
Barcelona ; pp: 7-11

DEMAIN LA MÉDITERRANÉE, LA PAROLE EST AUX RIVERAINS DU SUD

Fondation Méditerranée d'Études Stratégiques
Istituto Affari Internazionali
Publisud, 1995
Paris ; pp: 7-273

EL DESEQUILIBRI DELS INTERCANVIS CULTURALS A LA MEDITERRÀNIA

Oriol Pascual
Fundació CIDOB
dCIDOB, 51, 1995
Barcelona ; pp: 24-25

EL DIÀLEG EURO-ÀRAB

Enric Royo
Fundació CIDOB
dCIDOB, 54, 1995
Barcelona ; pp: 12-13

ECONOMIA MEDITERRÀNIA: APROPAMENTS I ALLUNYAMENTS

Arcadi Oliveres
Fundació CIDOB
dCIDOB, 51, 1995
Barcelona ; pp: 28-30

LES ENJEUX DE LA CONFÉRECE EURO-MÉDITERRANÉENNE

Institut de Relations Internationales et Stratégique (IRIS)
Relations internationales et stratégiques, 20, 1995
Villetaneuse, pp: 51-61

EUROPA MIRA HACIA EL SUR

Luis Calero Torrens
Ministerio de Defensa
Ejército, 668, 1995
Madrid ; pp: 27-33

EUROPA: UNA PARTITA TUTTA DA GIOCARE

Susana Agnelli ; Rocco Cangelosi ; Mario Monti (et al.)
Istituto per le Relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa, America Latina e Medio Oriente (IPALMO)
Politica internazionale, 6,1995
Roma ; pp: 7-174

**GRANS TEMES DE LA CONFERÈNCIA EURO-MEDITERRÀNIA
(SEGONS L'INFORME DE LA UNIÓ EUROPEA)**

Fundació CIDOB
dCIDOB, 54, 1995
Barcelona ; pp: 12-13

**INICIATIVA EUROMEDITERRÀNIA DE LA UNIÓ EUROPEA:
LA RESPUESTA DE LOS PAÍSES TERCEROS MEDITERRÁNEOS**

Adrián Mac Liman
Fundació CIDOB
Dossier, 3, 1995
Barcelona ; pp: 1-66

MAR DE MIGRACIONES

Jordi Moreras
Fundació CIDOB
dCIDOB, 51, 1995
Barcelona ; pp: 21-23

**EL MEDITERRÁNEO DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBALIZADORA DE LA SEGURIDAD.
UNA MIRADA A LA DIMENSIÓN COOPERATIVA DE LA CONFLICTIVIDAD**

Rafael Grasa
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
Papers, 46, 1995
Bellaterra ; pp: 25-42

**EL MEDITERRÁNEO SUR Y ORIENTAL Y LA UE:
LAS RELACIONES COMERCIALES Y SU ENTORNO ESTRATÉGICO**

Francisco Bataller ; Josep M^a Jordán
Ministerio de Comercio y Turismo
Información comercial española, (mensual), 744-745, 1995
Madrid ; pp: 111-138

Selección bibliográfica

LA MEDITERRÀNIA: REGIONS GEOPOLÍTIQUES

Fundació CIDOB
dCIDOB, 51, 1995
Barcelona ; pp: 4-7

LES MEDITERRÀNIES

Montserrat Arbós
Fundació CIDOB
dCIDOB, 54, 1995
Barcelona ; pp: 24-25

LA POLÍTICA MEDITERRÀNEA DE LA UNIÓN EUROPEA

Olga Rufins Machín
Solidaridad para el Desarrollo y la Paz (SODEPAZ)
África América Latina, cuadernos, 22, 1995
Madrid ; pp: 111-134

POLÍTICA MEDITERRÀNIA DE LA UE: DELS ACORDS BILATERALS A LA PROPOSTA D'ASSOCIACIÓ

Aurèlia Mañé
Fundació CIDOB
dCIDOB, 54, 1995
Barcelona ; pp: 20-23

PUZZLE MEDITERRANEO

Pasquale Coppola ; Franco Rizzi ; Bichara Khader (et al.)
Istituto per le Relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa, America Latina e Medio Oriente (IPALMO)
Politica internazionale, 4-5, 1995
Roma ; pp: 9-253

LA REGIÓ MEDITERRÀNIA, ENTRE EL CONFLICTE I LA COOPERACIÓ

Elvira Sánchez
Fundació CIDOB
dCIDOB, 51, 1995
Barcelona ; pp: 8-12

REINVENTAR EL MARE NOSTRUM: EL MEDITERRÀNEO COMO ESPACIO DE COOPERACIÓN Y SEGURIDAD

Esther Barbé
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
Papers, 46, 1995
Bellaterra ; pp: 9-23

LA SÉCURITÉ EN MÉDITERRANÉE: DÉFIS ET STRATÉGIES

Azzouz Kerdoun
Publisud, 1995
Paris ; pp: 5-197

L'ANNUAIRE DE LA MÉDITERRANÉE

Habib El Malki (dir.)
Publisud, 1996
Paris ; pp: 1-338

THE BARCELONA CONFERENCE: LAUNCHING PAD OF A PROCESS

Esther Barbé
Mediterranean politics, 1, 1996
London ; pp: 25-42

CONFÉRENCE DE BARCELONE, LA NOUVELLE POLITIQUE EURO-MÉDITERRANÉENNE

Jacques Ould Aoudla ; Fatiha Talahite ; Dorothee Schmid (et al.)
Monde Arabe, Maghreb Machrek, 153, 1996
Paris ; pp: 22-68

DESPUÉS DE LA CONFERENCIA EUROMEDITERRÁNEA

Antonio López Martínez ; Luis Yáñez-Barnuevo ; Bichara Khader (et al.)
Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID)
Desarrollo, 25, 1996
Madrid ; pp: 3-48

THE ECONOMIC FACTOR IN MEDITERRANEAN SECURITY

George Joffé
Istituto Affari Internazionale
The International spectator, 4, 1996
Roma ; pp: 75-87

**EN BUSCA DE LA COOPERACIÓN Y LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO
O EL "ESPIRITU DE BARCELONA"**

Esther Barbé
Fundació CIDOB
Anuario internacional CIDOB, 1995 (edición 1996)
Barcelona ; pp: 485-494

Selección bibliográfica

ESPAÑA Y EL MEDITERRÁNEO

Juan Baixeras
Política Exterior, 51, 1996
Madrid ; pp: 149-156

ESTRATEGIA MEDITERRÁNEA DE LA UE

Saleh M. Nsouli ; Amer Bisat ; Oussama Kanaan (et al.)
Fondo Monetario Internacional (FMI) ; Banco Mundial
Finanzas y desarrollo, 3, 1996
Washington ; pp: 14-17

L'EURO-MÉDITERRANÉE UN AN APRÈS BARCELONE

Bichara Khader
Centre d'Etudes et de Recherches sur le Monde Arabe Contemporain (CERMAC)
Les Cahiers du Monde Arabe, 129, 1996
Louvain-la-Neuve ; pp: 1-27

HIGH HOPES AND LOW MOTIVES: THE NEW EURO-MEDITERRANEAN PARTNERSHIP INITIATIVE

Jon Marks
Mediterranean politics, 1, 1996
London ; pp: 1-24

THE MEDITERRANEAN: A NEW PRIORITY IN PORTUGUESE FOREIGN POLICY

Fernanda Faria
Mediterranean politics, 2, 1996
London ; pp: 212-230

MEDITERRANEAN CONFERENCE OF POPULATION, MIGRATION AND DEVELOPMENT (PALMA DE MALLORCA, 15, 17 OCTOBER 1996)

Council of Europe, 1996
Bruxelles ; pp: 1-490

MÉDITERRANÉE: QUELLE POLITIQUE ENVERS LES ÉTATS DU SUD?

Bruno Callier de Salies
Défense nationale, 2, 1996
Paris ; pp: 93-108

EL MEDITERRÁNEO

Bernabé López García ; Miguel Hernando de Larramendi ; Sami Naïr (et al.)
Fundació CIDOB
Anuario internacional CIDOB, 1995 (edición 1996)
Barcelona ; pp: 469-518

MENA REGION ECONOMY EURO-MEDITERRANEAN PARTNERSHIP

Centre d'Études et de Recherches sur le Monde Arabe Contemporain (CERMAC)
Les Cahiers du Monde Arabe, 126-127, 1996
Louvain-la-Neuve ; pp: 1-81

LAS NACIONES UNIDAS Y LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA EN EL MEDITERRÁNEO

Josep Germain i Otzet
Fundació CIDOB
Dossier, 4, 1996
Barcelona ; pp: 1-159

PROPUESTA PARA LA SEGURIDAD

Centro de Investigación para la Paz (CIP)
Papeles, 57, 1996
Madrid ; pp: 27-32

**SÉCURITÉ ET STRATÉGIE,
VERS DE NOUVELLES RELATIONS ENTRE L'EUROPE ET LE MAGHREB**

Mohamed Ali El Bekri
Centre d'Études de Défense, 1996
Bruxelles ; pp: 1-91

THE UE AND THE MEDITERRANEAN: IS AN "US" VERSUS "THEM" SITUATION INEVITABLE?

Alejandro V. Lorca
Istituto Affari Internazionale
The international spectator, 3, 1996
Roma ; pp: 51-69

LA UNIÓN EUROPEA Y EL MEDITERRÁNEO

Colman Ferrer Figueroa
Centro de Estudios Europeos
Revista de estudios europeos, 38-39, 1996
Cuba ; pp: 51-82

**DE LA CIÈNCIA, DEL MÓN I D'ALTRES CULTURES:
RELACIONS INTERNACIONALS-CIÈNCIA-HISTÒRIA DE L'ISLAM I MÓN ÀRAB CONTEMPORANI**

Elvira Sánchez Mateos ; Pere Vilanova Trias ; Adrián Mac Liman (et al.)
Universitat de Girona ; Ajuntament de Girona , 1997
Girona ; pp: 9-37

Selección bibliográfica

THE MEDITERRANEAN BASIN AS A NEW PLAYING FIELD FOR EUROPEAN SECURITY ORGANISATIONS

Rienk W. Terpstra
Netherlands Helsinki Committee
Helsinki monitor, 1, 1997
The Hague ; pp: 48-58

MÉDITERRANÉE, LE PACTE À CONSTRUIRE

Foundation Méditerranéenne d'Études Stratégiques ; Universidad Complutense de Madrid ;
Centre de Recherches et d'Études sur les Stratégies et les Technologies
Publisud, 1997
Paris ; pp: 1-276

EL MEDITERRÁNEO DEL FUTURO

Ian O. Lesser
Ministerio de Defensa
Revista española de defensa, 111, 1997
Madrid ; pp: 48-51

MEDITERRÁNEO: ENTRE LA CRISIS Y LA COOPERACIÓN

Román D. Ortiz
Ministerio de Defensa
Revista española de defensa, 111, 1997
Madrid ; pp: 36-43

LA OTAN TIENE QUE MIRAR HACIA EL MEDITERRÁNEO

T. Joseph López
Ministerio de Defensa
Revista española de defensa, 111, 1997
Madrid ; pp: 36-43